



Ludka de Gortari y José Del Val: *Mujer campesina, parentesco y explotación* • Norma Escamilla y María Antonieta Vigorito: *El trabajo femenino en las maquiladoras fronterizas* • Moema Viezzer: *El "Comité de Amas de Casa del Siglo XX"* • Andrés Fábregas: *El marxismo como antropología* • James Petras: *Trabajo científico y acción política* • Guillermo Bonfil: *Sobre la liberación del indio* • *Documentos, Polémica, Reseñas bibliográficas.*



NUEVA ANTROPOLOGÍA

AÑO II, NÚM. 8

MÉXICO, ABRIL 1977

SUMARIO

<i>Editorial</i>	3
Ludka de Gortari y José Del Val, <i>Mujer campesina, parentesco y explotación</i>	5
Norma Escamilla y María Antonieta Vigorito, <i>El trabajo femenino en las maquiladoras fronterizas</i>	17
Moema Viezzer, <i>El "Comité de Amas de Casa del Siglo XX", una experiencia política boliviana</i>	29
Andrés Fábregas, <i>El marxismo como antropología</i>	47
James Petras, <i>Trabajo científico y acción política</i>	63
DOCUMENTOS	
8 de Marzo, <i>Día internacional de la mujer</i>	91
POLÉMICA	
Guillermo Bonfil, <i>Sobre la liberación del indio</i>	95
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	
Héctor Díaz-Polanco, <i>Teoría antropológica y marxismo</i>	103
Índice de los 8 primeros números	109

NUEVA ANTROPOLOGIA

Dirección: Silvia Gómez Tagle

Subdirección: Lourdes Arizpe, Héctor Díaz-Polanco, José del Val.

Consejo Editorial: Luis Barjau, Luis Berruecos, Magali Civera, Andrés Fábregas, Omar Fonseca, Ludka de Gortari, Francisco Javier Guerrero, Fernando Lavín, José Lameiras, Lilia Moreno, Enrique Nalda, Rebeca Panameño, Jaime Riva Palacio, Mechthild Rutsch, Erwin Stephan Otto, Héctor Tejera, Juan Yadeum.

Instituciones que colaboran en la edición de NUEVA ANTROPOLOGIA:
Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CISINAH).

Centro de Investigación para la Integración Social (CIIS).

Universidad Autónoma Metropolitana, División de Ciencias Sociales,
Unidad Ixtapalapa.

Portada: Las dos jóvenes mujeres del brujo *sabané* del grupo *Nambiquara*; tomado de Claude Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1976.

Grabados Interiores: Representaciones femeninas en diversos códigos.

SUSCRIPCIONES Y ACLARACIONES:

Xicoténcatl 238, Col. del Carmen, Coyoacán, Z. P. 21, Méx. D. F.

Tél.: 5-54-14-80 y 6-71-00-98

A.P. 44071 Zona Postal 12

Distribuidor: DICESA, Xicoténcatl 238, Col. del Carmen, Coyoacán,
Z.P. 21, México, D. F., 554-48-16

Revista publicada por Nueva Antropología A.C.

Reg. 720-75. Céd. Emp. 80363. Reg. Fed. Caus. NAN 750708-001.

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 30.00

Imprenta Juan Pablos, S. A., Mexicali 39, México 11, D. F.
2 000 ejemplares.

Sección Editorial

Al llegar al octavo número, la Revista Nueva Antropología se ha hecho el propósito de organizar la discusión en torno de los problemas fundamentales para el desarrollo de esta disciplina. La política indigenista y los indígenas, el marxismo y la antropología, la investigación antropológica en países del tercer mundo y el Estado prehispánico, son algunos de los temas que serán tratados en lo futuro y los cuales se reunirán diversas colaboraciones.

La mujer parece ser un tema de investigación recientemente descubierto. A fines del año pasado, se organizó en esta ciudad el Primer Simposio Mexicano Centroamericano de Investigación sobre la Mujer, con resultados sorprendentemente positivos. Se logró pasar de las simples declaratorias en favor o en contra del movimiento feminista, a la recopilación de muy valiosa información sobre el papel de la mujer en nuestra sociedad y en el descubrimiento de una infinita variedad de problemas aún no resueltos: la mujer en la fuerza de trabajo; la mujer en la comunidad campesina o en la vida urbana; la fecundidad, la explosión demográfica y las migraciones; la mujer en la fábrica, en los sindicatos o en la política, y la mujer en el arte, fueron algunos de los temas tratados.

La organización feminista adquiere nuevas perspectivas en la medida en que abandona la contradicción hombre-mujer como objetivo primordial, y empieza a cuestionarse la forma en que el sistema capitalista y las contradicciones que le son propias, han determinado la situación de la mujer, particularmente en los países capitalistas dependientes.

El problema de la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo y las perspectivas de una lucha política y reivindicativa como mujer asalariada es uno de los aspectos que requieren aún de una larga discusión. En las sociedades precapitalistas, la división técnica del trabajo generalmente ha determinado que el hombre y la mujer realicen actividades productivas distintas, lo que no necesariamente significa que exista una relación de explotación. Sin embargo, al convertirse el capitalismo en el sistema dominante, aun en las co-

munidades campesinas, aparentemente "tradicionales", se articulan las relaciones de explotación, y la división del trabajo entre hombres y mujeres puede significar que estas últimas sean doblemente explotadas.

El movimiento feminista que surgió en la clase media de los países capitalistas avanzados, ha planteado como una demanda fundamental la igualdad con el sexo masculino, incluyendo la posibilidad de trabajar. Pero estas proposiciones deben verse también en la perspectiva de las clases sociales, porque la mujer proletaria de estos países trabajó por necesidad, desde el siglo pasado; y la mujer proletaria de los países subdesarrollados se está incorporando rápidamente a la fuerza de trabajo asalariada, en la medida en que avanza el proceso de urbanización y de industrialización. ¿De dónde surgió entonces esta demanda? ¿Podría más bien interpretarse como un reclamo de la mujer burguesa para ocupar un lugar, al lado del hombre, en la dirección de la sociedad capitalista? El hecho es que cuando la liberación de la mujer se plantea desde la perspectiva de las clases dominadas, como lo hacen los trabajos que se incluyen en este volumen, la cuestión de la igualdad entre hombre y mujer adquiere nuevos matices.

La mujer, al incorporarse a la fuerza de trabajo asalariada, se integra en una relación de explotación más directa que cuando participa de la explotación de la que es víctima su compañero. Pero esta nueva circunstancia también brinda a las mujeres la posibilidad de alcanzar un nivel superior de organización sindical y político. Es aquí cuando los atavismos que se arrastran de períodos anteriores, las costumbres de prohibir a la mujer determinadas actividades fuera del hogar, resultan un mayor obstáculo para que logre su emancipación como mujer y como proletaria. ¿Pero se trata de luchar en contra de los hombres o en contra del capital? ¿Se trata de cambiar el sistema o de modificar las relaciones entre los sexos? ¿Cuál puede ser la articulación de la organización feminista y de las organizaciones de clase, partido y sindicatos? ¿Acaso la lucha por la liberación de la mujer trasciende la lucha de clases? Si aun no es posible dar respuesta categórica a estas cuestiones, cuando menos, es indispensable discutir las.

Mujer campesina, parentesco y explotación*

Ludka de Gortari y José del Val**

Analizar las condiciones concretas en que se desenvuelve la vida de la familia campesina en México, es el paso inicial para entender cuáles son las características específicas de la mujer campesina.*

Ahora bien, ¿quién es esa mujer?, ¿de quién estamos hablando?, ¿es aquella que participa en exposiciones de bordado, organizadas por alguna institución oficial, al paso veloz de algún funcionario vinculado con el campo mexicano; la que temprano en la mañana alista a sus hijos menores para enviarlos a la escuela del pueblo más cercano, en la camioneta en que transportan las mercancías de su pequeña propiedad para venderlas, la que entra en su cocina acompañada de otras dos jóvenes campesinas, a preparar la comida para cuando su esposo regresa de los asuntos que fue a arreglar al banco?

* Este trabajo fue elaborado a partir de la investigación que se realiza en el municipio de Valle de Santiago, en el estado de Guanajuato dentro del marco del proyecto *Clases Sociales en México*, en el que participó un grupo de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia dirigidos por los profesores Héctor Díaz-Polanco, Concepción Martínez y Laurent Guye Montandón.

** Estudiantes de Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¿O es aquella que, desde mucho antes de que el sol salga, está preparando tortillas y algún atole; que camina varios kilómetros para acarrear agua; que recoge leña; que lava y remienda la ropa; que cuida de los hijos; que prepara la comida y la lleva a la parcela; que trabaja en ella; que está embarazada o en puerperio; y que, ya entrada la noche, después de acostar a todos, finalmente, se acuesta con el marido?

Para definir claramente de quién estamos hablando, habrá que analizar cómo se insertan estas familias en la producción y en qué medida corresponden al modelo campesino.¹ ¿Cuál es la manera específica en que estas "unidades familiares campesinas" se articulan con el sistema global en el que están insertas; esto es, con el sistema capitalista?; así podremos observar las características que muestra la vida de la mujer campesina en una región de México.

En particular, destacaremos la transferencia de excedentes vía reproducción de la fuerza de trabajo, no con el fin de aclarar el problema, simplemente porque consideramos

¹ Rasgos propuestos por Héctor Díaz-Polanco en *Teoría marxista de la economía campesina*, pág. 88 y s.

que en este punto está uno de los mecanismos más sutiles de explotación del sistema capitalista sobre la forma campesina, y, en especial, de la mujer; a la vez que presenta problemas de interpretación teórica considerables que no han sido resueltos, y que este trabajo apenas roza.

Nos acercaremos también al examen del sistema de parentesco que, en términos de la economía campesina, adquiere una significación singular, partiendo del supuesto de que la unidad de producción es familiar, nos abre una vía de análisis de central importancia en la problemática antropológica.

Zapotillo de Mogotes, Loma Tendida y Quiriceo² son tres comunidades ejidales del municipio de Valle de Santiago, en el estado de Guanajuato, corazón del Bajío mexicano, una de las zonas cerealeras más importantes en el país. Estas comunidades se enfrentan a un desarrollo diferencial de

² De acuerdo con el modelo, son esencialmente seis las características que definen al *modelo campesino*:

- a) la unidad de producción es la familia campesina.
- b) la atomización de estas unidades relativa a la organización de la producción.
- c) el enfrentamiento de estas unidades a una elemental división del trabajo.
- d) el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas el cual tiende a permanecer constante.
- e) el grueso de la producción destinada al consumo de la unidad.
- f) la transferencia de excedentes realizada por mecanismos extraeconómicos o por mecanismos económicos bastantes sutiles, que constituyen una muestra estratificada del universo constituido por todos los ejidos del municipio de Valle de Santiago.

las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Veremos en qué medida concuerda la forma de producción³ en cada una de las tres comunidades con el modelo campesino, y qué características imprime a la vida de la mujer el diferente grado de desarrollo.⁴ Analizaremos los aspectos del modelo en las tres comunidades, a fin de explicitar sus diferencias; haremos la descripción más amplia para el caso de Zapotillo, en los casos de Loma Tendida y Quiriceo, pondremos de resalto los contrastes con la primera comunidad.

Zapotillo de Mogotes es una comunidad ejidal a la que corresponden 313 has. de temporal y 800 habitantes. Allí la unidad de producción es la familia constituida la más de las veces, por más de una familia nuclear. Posee tierra sólo el 43% de los jefes de familia; casi todos los restantes son hijos de ejidatarios que formaron nuevas familias, o personas que no estuvieron en la época de la repartición,⁵ ocurrida en 1936. Cabe subrayar que el terreno en este ejido es de baja calidad, ubicado en lugar elevado, con muchas piedras, y en donde se siembra preferentemente maíz. Aunque los campesinos son propietarios de la tierra, muy pocos tienen instrumentos para trabajarla, ya sea con tronco, ya sea con yunta, lo que los obliga a al-

³ Héctor Díaz-Polanco, *Teoría...* Op. cit. Forma socioeconómica pág. 77 y s.

⁴ Lourdes Arizpe, "¿Beneficia el desarrollo económico a la mujer," FEM vol. 1 núm. 1 pág. 27.

⁵ Todos estos no propietarios, no pueden ser considerados como campesinos, aunque viven en la misma formación social y evidentemente se interaccionan con los ejidatarios y su economía.

quilarlos. La semilla y otros insumos en el mayor número de los casos, son comprados u obtenidos mediante crédito; como son campesinos de casi inexistentes recursos, sólo consiguen sus insumos mediante el préstamo usurario, o del banco oficial; el proceso de producción arranca con la inversión de capital en mercancía, lo que determina que, por lo menos, una parte de la cosecha, entre a los circuitos de mercado para pagar la deuda.

Los no ejidatarios y, algunos de los ejidatarios, migran por temporadas a los estados del noroeste de la República, y el salario así conseguido, se convierte en parte importante para la subsistencia de la unidad familiar; en otros casos, trabajan como jornaleros para los propios ejidatarios, lo que nos muestra una incipiente diferenciación social.

El nivel tecnológico es bajo; no sólo no hay un tractor ni una trilladora, sino que todas las tierras son de temporal, es decir, en ellas el dominio del agua, no está incluido en el dominio de la tierra, si bien ésta constituye un *medio* de producción, no así el agua, que es simplemente un *objeto* de producción que se debe esperar con fe y paciencia.⁶

La cantidad de producto que obtienen dichas unidades familiares es suficiente para la subsistencia, y queda un ligero excedente. El estar condicionados por el préstamo bancario hace que siembren una parte de maíz y otra de sorgo; el sorgo servirá para venderse y cubrir la deuda bancaria.

⁶ Claude Meillassoux, *Mujeres, graneros y capitales* pág. 28 y 29.

Es interesante recalcar como la incorporación del cultivo del sorgo y la implantación directa de los mecanismos capitalistas en la economía campesina son directamente proporcionales. El sorgo significa el fin de la autosuficiencia, la incorporación al mercado capitalista; y la liberación de la fuerza de trabajo para su explotación netamente capitalista, significa descampesinización.

En la comunidad de Loma Tendida viven 1500 habitantes; a diferencia de Zapotillo, sus tierras son de mejor calidad, sin piedras, y en terreno de poca pendiente. Más esto no define su agricultura, lo que la caracteriza propiamente es, la existencia de tres pozos de agua, cinco tractores y dos trilladoras, propiedad de algunos agricultores, produciéndose además, la venta del agua y el alquiler de las máquinas; el proceso de diferenciación social es mayor que en Zapotillo; generándose la coexistencia de unidades familiares de producción con la empresa agrícola, ésta, con criterios netamente capitalistas: agua, maquinaria, alto uso de insumos, cultivos comerciales, contrato de peones, y arrendamiento de parcelas.

En la tercera comunidad, Quiriceo, todas las parcelas cuentan con riego; el arrendamiento de la tierra es frecuente.

Esta concentración de la tierra hace posible que las actividades económicas de ciertos productores presenten una economía con características capitalistas, tales como: acumulación "limitada", fuerza de trabajo asalariada en mayor escala; es decir extracción de plusvalía en cantidades importan-

tes; mecanización de los procesos; cultivo de productos preferentemente comerciales: sorgo, trigo, girasol, alfalfa, etc.

En el interior de la comunidad se ha formado un poderoso grupo económico que puede prescindir de la banca oficial, si bien es verdad que persisten en Quiriceo ejidatarios que trabajan la tierra mediante la unidad familiar; que no contratan mano de obra, que siembran exclusivamente maíz, que consumen básicamente lo que producen, y sólo en ocasiones venden su fuerza de trabajo.

Sin haber definido concretamente el papel que desempeña la mujer en el interior de la unidad familiar, en las tres comunidades hemos visto ya, como en el caso de Zapotillo, la unidad familiar (en la que evidentemente la mujer asume un papel central como productora y como reproductora), es la unidad económica fundamental. En el caso de Loma Tendida, en los sectores en que opera la economía capitalista, esta unidad familiar transforma el flujo de sus actividades cotidianas: la mujer deja de trabajar en la parcela; el hombre accede como jornalero, y arrienda su propia tierra. En el caso de Quiriceo, la mujer desaparece casi totalmente del trabajo agrícola (aunque existe una empresa empecadora y productora de fresas que contrata, en gran parte mano de obra femenina, porque afirman que la mujer es más eficiente "despatando" la fresa, "aguantan" más agachadas, y tienen las manos más "delicadas" para sembrar y cosechar).

Veremos ahora el segundo punto relativo al modelo: dispersión de las

unidades de producción y de los medios.

En el caso de Zapotillo, se cumple formalmente esta característica, aunque aparecen diversos grupos que se reúnen a veces para ver si consiguen algún beneficio colectivo, como pozos para sus parcelas se conserva el patrón típico de la forma de producción, el cual no deja de ser un obstáculo real para organizar el trabajo y para articularse con las normas legales del sistema dominante en que están inmersos, lograr créditos, comprar máquinas, etcétera.

En el caso de Loma Tendida, los productores que han acumulado un poco de capital (generalmente con mecanismos extraeconómicos), rompen rápidamente con estos patrones, registrándose una acumulación progresiva en todos los órdenes.

En el caso de Quiriceo, se produce cierta concentración de la tierra y se observa una tendencia al llamado neolatifundismo mexicano,⁷ en el que el sistema capitalista se filtra como agua, a través de todo el marco jurídico anticapitalista creado para preservar al ejido de entrar al mercado capitalista.

El tercer punto, esencial para tratar sobre el problema específico de la mujer campesina, es el de una débil división del trabajo que propende a permanecer constante.

En Zapotillo, la diferenciación del trabajo está dada por el sexo, la edad y las estaciones del año, rigurosamente obligados por ser tierras de temporal, no encontramos división

⁷ Arturo Warman, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen* pág. 53 y s.

del trabajo en el "caso concreto", típicamente capitalista, podemos anotar que la diferenciación consiste en que el cabeza de familia, el hombre, el padre, es quien decide qué, cuándo y dónde se siembra y lo que debe hacerse con el producto. Todos trabajan en la medida de sus posibilidades; los niños forman parte del proceso productivo desde los 7 años aproximadamente, en labores de no mucho esfuerzo; pero que, en sus condiciones de producción sólo pueden realizar manos humanas, y, por lo tanto significan una considerable contribución a la unidad de producción campesina. Este aspecto puede resultar de importancia si concebimos que, dentro del sistema capitalista, el fin de la actividad económica es la producción de mercancías, por lo que la jerarquización de la actividad humana es medida ideológicamente y puesta bajo esta sombra, debido a que el mismo sistema capitalista se articula "cómodamente" con la unidad familiar de producción, y en un proceso continuo va imprimiendo su jerarquización, desgastando la cohesión de la unidad familiar, en términos de su forma de producción e imponiendo a las actividades *no productivas*, es decir no propiamente capitalistas rangos inferiores y peyorativos. En la unidad familiar productiva, el rango de valor de las tareas que realizan todos los miembros, en términos de la propia unidad productiva, aunque aparece como muy semejante a la del sistema capitalista dominante, es mucho menos diferenciado en cuanto a los valores reales otorgados a las diferentes actividades que contribuyen a la continuidad de

la vida y la reproducción de la unidad familiar de producción.

En las faenas del campo, la participación de la mujer es casi constante; veamos: en el *barbecho*, que generalmente se efectúa con yunta o con "tronco", ya que es el trabajo más fatigoso; aunque la participación de la mujer es muy baja, a menudo se comenta y con orgullo de mujeres, que lo hacen o lo hacían sin mucho esfuerzo. En los "guamiles" (o sea parcelas muy pedregosas y de pendiente muy elevada) se trabaja con azadón; en este caso, las mujeres participan con mucho mayor frecuencia, no solamente porque se requiera menor esfuerzo, sino también porque es necesario utilizar la mayor cantidad de manos para preparar la tierra de manera que esté lista para sembrarse a tiempo con las lluvias. El "*rayado*" o "*surqueo*" (en las tierras donde tiene que hacerse sin animales) también participan frecuentemente. Durante la *siembra*, en este caso, sin diferenciar si se hace con animales o no, ya que la llevan a efecto invariablemente dos personas, las mujeres y los niños se encargan de echar la semilla; colaboran también en la tarea de *fertilización*, e el *deshierbe* o *desquelite* ya que son todas tareas manuales, así como en la *escarda* y la *sobre escarda* y finalmente en la *cosecha*.

Al repasar brevemente las fases de la producción, es claro que: efectivamente las mujeres toman parte durante toda la cosecha, en proporción similar a la del hombre; en tanto que la pareja adulta es más joven y los hijos son más pequeños, se acentúa la participación de la mujer, y dis-

minuye en la medida en que los hijos crecen y participan. Independientemente de las faenas de la producción, la mujer carga directamente con las tareas domésticas, en especial, la preparación de alimentos, que incluye principalmente la elaboración de las tortillas; el cuidado de los niños, lo mismo que de la casa, lavar la ropa, conseguir la leña e ir por agua (en estas dos últimas actividades participan también los hombres); llevar el almuerzo y la comida a la parcela; cuida de los animales si es que los tienen (para las comunidades de que hablamos, no se ha hecho un estudio de "presupuestos de tiempo").⁸

En el caso de Loma Tendida, donde ya aparecen explotaciones de tipo capitalista, la mujer desaparece generalmente de la parcela concentrando su actividad exclusivamente en las labores domésticas; simultáneamente es ya auxiliada por la infraestructura propia de las modalidades de explotación de la tierra y por un mayor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción; siendo el agua entubada y la electricidad símbolos de estas mismas peculiaridades.

En el caso de Quiriceo, la participación de la mujer se desenvuelve prácticamente por la misma vía que la de las mujeres de Loma Tendida, con las características propias de su desarrollo diferencial, o sea, un alto índice de descomposición de la forma campesina de producir.

La penetración directa de los me-

⁸ Young Kate, citada por Teresa Rendón en *El problema ocupacional en las áreas rurales y su conceptualización*, pág. 13.

canismos del sistema capitalista, en la forma de producción campesina, libera a la mujer de la participación económica en la parcela, y, a la vez le impide la colaboración en la producción directa de medios de subsistencia: la unidad familiar de producción deja de existir en los más de los casos, transformándose en la unidad familiar de miseria. A partir de este momento, cualquier intento de "ayudar" a la consecución de los medios de subsistencia, por parte de la mujer tendrá que ser de orden individual; el capitalismo ha bloqueado las normas comunitarias del trabajo campesino, las ha cambiado por la masificación y, paradójicamente, les va imponiendo una mayor y más profunda división del trabajo: la imposición ideológica en la jerarquización de las actividades rasga su velo y aparece en toda su realidad en mayor medida que nunca: estructuralmente, las labores domésticas serán sinónimo de lo que tiene poco valor, de lo inferior, de lo sin importancia.

Dentro de los rasgos definitorios del sistema productivo campesino que estamos describiendo, se plantea que poseen una tecnología adecuada a sus condiciones, lo cual impide una "voluntad de desarrollar" las fuerzas productivas que están adaptadas a las exigencias de la naturaleza,⁹ lo cual no es necesariamente cierto, ya que, la articulación con las formas capitalistas les ha incorporado paulatinamente un cuerpo de necesidades que sólo se satisfacen con dinero. Además el ejemplo de otros ejidos

⁹ Héctor Díaz-Polanco, *Teoría...* Op. cit. pág. 88.

que con agua y maquinaria obtienen un provecho muy superior, bastaría a nuestro juicio, para desarrollar tal "voluntad" de progreso;

Aun en los casos en que se dé en las unidades familiares de producción cierta acumulación, por ventajas de índole diversa nunca es suficiente para abrir pozos, comprar tractores, etcétera. Pacientemente esperarán (en Zapotillo) los que son capaces de proponérselo, el paternalista crédito oficial que los impulse.

El rasgo del sistema campesino, definido como producción predominante para el consumo, se cumple cabalmente en las unidades familiares de producción. Al momento de obtener el producto, una parte se llevará al pueblo para ser entregado al tendero que fió víveres, durante el proceso, o para ser realizado en el mercado, a fin de obtener dinero, si la deuda fue así estipulada. Los mejores granos se guardarán para la próxima cosecha; el restante será para consumo directo, y si se tiene todavía algún excedente, también se venderá. Se puede afirmar que casi toda la producción constituye valores de uso.

En cuanto a la transferencia de excedentes en Zapotillo, los mecanismos fundamentales son: a través del sistema impositivo, la usura, la venta de la producción a los precios fijados por la empresa capitalista que obtiene la ganancia media, con lo cual no se cubre generalmente la inversión en capital y en tiempo, de la unidad familiar de producción, es decir, no se cubre el costo de pro-

ducción de la misma.¹⁰ Pero la forma de excedente que nos parece más interesante en este momento, por el tema particular de que tratamos, es la transferencia de excedente en fuerza de trabajo.

Si analizamos el trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía-fuerza de trabajo, que pasa por un proceso de producción bastante largo en la primera etapa, veremos que en una sociedad capitalista urbana las diferentes fases y ramas del proceso son cubiertas, como dice Lourdes Arizpe, "por la madre, la esposa, la cocinera, la educadora, la maestra, la enfermera, el médico, el psiquiatra, las compañías de servicios y las fábricas de alimentos y de ropa";¹¹ en la comunidad campesina, es la mujer la que ejecuta todo este trabajo.

Cierto es que esta vía de análisis es posible, gracias al cuerpo de categorías correspondientes al capitalismo, que permiten definir la fuerza de trabajo, como una mercancía; pero al trasladar dicho cuerpo a una economía campesina, haciendo los ajustes pertinentes, teniendo en cuenta sus diferencias esenciales y teniendo conocimiento además, de que parte de la fuerza de trabajo creada en la comunidad campesina se convierte en mercancía dentro y fuera de la comunidad, estamos en posición de acercarnos a la importancia del trabajo de la mujer en estas comunidades y darle su lugar justo dentro de la esfera económica.

¹⁰ Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, pág. 8.

¹¹ Lourdes Arizpe, "Campesinas, capitalismo y cultura" *FEM* vol. 1, pág. 25.

Hombres y mujeres, crecidos en la comunidad campesina, salen a trabajar en las ciudades y los pueblos mayores, tanto en la industria como en los servicios; en empresas agrícolas del mismo municipio, o de los estados del noroeste de la república; en algunos casos constituye una migración permanente, en la mayor parte de ellos es temporal. Es interesante subrayar aquí el caso particular de la comunidad de Loma Tendida, donde esta migración realiza muchas veces por toda la unidad familiar, a causa de una más fuerte presión demográfica sobre la tierra y un porcentaje más alto de parcelas rentadas, en comparación con Zapotillo, donde la migración en ningún caso se lleva a cabo por toda la unidad familiar.

Que los individuos hayan crecido dentro de la unidad familiar campesina, implica que el sistema capitalista no ha invertido capital en la producción de esta mercancía-fuerza de trabajo; dentro del sistema, cuando un obrero recibe un salario suponiendo que éste represente el precio de la fuerza de trabajo¹² queda incluido no sólo lo que el obrero necesita para vivir, sino lo suficiente para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo;¹³ es decir, alimentación y sustento general de los hijos y la esposa; no sucede así con los hijos de los campesinos que venden su fuerza de trabajo, pues su costo de producción, fue totalmente solven-

tado, durante la infancia, por la unidad de producción campesina, o sea que los ingresos no provienen de un salario continuo. Que sea temporal esta migración implica otra vez y también con la suposición anterior que solamente se paga lo correspondiente a los días trabajados, los cuales se estiman en promedio como 60 al año para la zona, el resto del costo de reproducción de la fuerza de trabajo, lo cubre la unidad de producción familiar campesina.

En esta especial forma de transferencia del excedente, nos interesa recalcar que si bien la unidad de producción familiar es la que transfiere el excedente, en la producción de esta mercancía temporal fuerza de trabajo, se ha consumido gran parte de la producción de la unidad familiar, en la que todos trabajaron especialmente las mujeres campesinas, dadas las particulares condiciones en la división sexual del trabajo que implican una sobrecarga para ellas; para no complicarnos mucho, no digamos que transfieren valor al sistema capitalista; pero sí transfieren gran parte del producto de su trabajo, gran parte de su tiempo activo, gran parte de su *vida*.

A este aspecto nos referíamos en un principio, cuando planteábamos los problemas teóricos relativos al análisis de la transferencia de excedentes de la unidad campesina al sistema capitalista. ¿Cuáles deben ser los criterios para analizar las particulares formas de transferencia de excedente de la unidad campesina al sistema capitalista? consideramos que, mientras no se esclarezcan estas cuestiones, ya no sólo la transferencia

¹² Jaime Osorio, "Superexplotación y Clase obrera: el caso mexicano" en *Cuadernos Políticos* Núm. 6 pág. 6.

¹³ Carlos Marx, *El Capital*, tomo I pág. 125.

de excedentes de la sociedad campesina a la sociedad capitalista no podrá ser cuantificada, y otorgado su justo valor económico que nos permita acercarnos al terreno ideológico con bases más firmes, y menos especulativas, sino que el trabajo doméstico y por lo tanto el trabajo de la mujer, quedará nublado por su actual carácter extraeconómico.¹⁴

Vemos así, que lo mismo para la mujer obrera que como para la mujer campesina,¹⁵ (empleada o no), "regalan" parte de su trabajo doméstico al sistema capitalista; es también aquí donde se evidencia que al sistema dominante le interesa mantener a la mujer sometida a la división sexual del trabajo, acompañada de la consecuente ideología de inferiorización, en términos de sacar el mayor provecho posible; de cara a la maximización de la ganancia, no solamente no paga el trabajo excedente efectuado en la producción y en el trabajo doméstico, sino que además ni siquiera lo reconoce.

Hemos visto que en las tres comunidades se mantiene la división sexual del trabajo, lo cual significa que la mujer ha de encargarse de las labores domésticas; en cada comunidad implica diferentes cargas de trabajo. Por ejemplo, en Zapotillo, los hogares no cuentan con agua entubada ni con electricidad; en ninguna de las tres hay teléfono; en la primera, el combustible para cocinar es invariablemente leña u "olotes"; en las otras

dos comunidades, es frecuente encontrar estufas de gas o petróleo. En las tres comunidades hay molinos de nixtamal que maquilan, en ninguna hay tortillerías; por lo tanto las mujeres de las tres comunidades hacen las tortillas que se consumen en su casa y son el alimento fundamental.

Las normas que rigen la situación de las mujeres en una comunidad, tienen su origen en una "diferencia" biológica que sirve de base para una prohibición social, la cual definirá los acoplamientos; la siguiente, y casi simultánea norma, se referirá a la residencia y al destino de la descendencia. Estas normas pertenecen al sistema de parentesco, y es aquí donde creemos tienen su sede las normas sociales que definen la situación de la mujer, aunque claro, están estrechamente relacionadas con factores económicos, a los cuales corresponden y sirven, y a razones políticas e ideológicas.

Nos interesa observar cómo influye el patrón de residencia tradicional en estas comunidades. (Elemento común, a pesar de las diferencias económicas, lo que confirma la tesis morganiana - marxista del distinto ritmo de desarrollo de los elementos superestructurales respecto a la infraestructura).

Después de raptada, la muchacha es depositada con el delegado,¹⁶ y la familia del novio "hace las paces" con la familia de la novia, llevándoles presentes: azúcar, pan, chocolate y

¹⁴ Teresa Rendón, *El problema...* Op. cit. pág. 17.

¹⁵ Mercedes Olivera, "La opresión de la mujer en el sistema capitalista en *Historia y Sociedad* Núm. 6 pág. 3.

¹⁶ Se presenta con mayor regularidad en Zapotillo; en las otras dos comunidades es frecuente también que la novia sea "pedida".

refrescos. Se unen en matrimonio por lo civil y por la iglesia; van a vivir en casa de la familia del novio. Después del nacimiento de uno o dos hijos, la joven pareja puede construir un cuarto en el solar de la familia del marido, o el caso menos frecuente, en algún predio del rancho (previstos desde la dotación de tierras) siempre procurando estar cerca de la familia del novio; así es posible localizar una manzana ocupada por los Fernández, otra por los Pérez, los Serrano, los Martínez, y dos o tres apellidos más que se repiten en primero y segundo lugar.

Esto significa por una parte que las mujeres se incorporen a otra unidad de producción aunque sea temporalmente; en los casos en que la pareja se independiza, todavía el vínculo mayor será con la familia del hombre. En la primera etapa, la nuera se incorporará de lleno a las labores domésticas, y en los momentos necesarios trabajará también en la parcela; en suma, la incorporación de la nuera a la familia hace crecer dicha familia y causa una baja en la unidad de familiar de procedencia de la novia. Por otra parte implica si los esposos son del mismo rancho que la muchacha sólo cambiará de manzana; pero si son de diferente ejido, la mujer va de su comunidad natal a la del hombre; cabe subrayar que, en muy raras ocasiones, se incorporan hombres a las comunidades, por esta vía, lo cual, en alguna forma, ayuda a mantener el equilibrio de fuerzas, es poco frecuente que los hombres del lugar se rebelen contra el padre; las pugnas están entre los grupos familiares ya establecidos; su poder no

será socavado por hombres venidos de fuera. Así se entiende que se repitan unos cuantos apellidos, a pesar que no solo se casan en el interior de la comunidad, porque los nuevos apellidos, de los que llegan se pierden en la segunda generación, y persisten los nativos. En tercer lugar, se puede notar cómo en algunas familias, en las que una o dos generaciones cruciales —la que recibió la dotación y la siguiente— predominaron en número las hijas, la familia perdió “empuje”; por ejemplo: el principal líder agrario de Zapotillo sólo tenía un hermano, y cada uno tuvo dos hijos varones y cuatro o cinco hijas; no obstante la importancia reconocida del líder, sus descendientes no han tenido cargos en el comisariado ejidal; su peso político es relativamente escaso; en términos económicos, no están mal, porque al “agrarista” y a su hijo les tocaron las mejores tierras del ejido. En situación muy diferente se encuentran los Serrano, que en la primera generación a que nos referimos eran seis hombres, y en la segunda más de veinte; en el momento en que se hizo esta investigación los miembros de la familia desempeñaban simultáneamente los siguientes puestos: tesorero del ejido, delegado municipal, presidente de la asociación de padres de familia de la escuela, responsable de la parcela escolar, encargado de la bodega de Conasupo y responsable del culto de San José; cuatro de ellos fueron “comisarios” por más de una vez.

En particular, para las mujeres, el patrón de residencia virilocal influye en que ellas difícilmente establecerán

una relación sólida con la suegra, cuñadas, o con cuñadas (con estas últimas son con quien más llegan a relacionarse) su relación principal será siempre con el esposo y con los hijos. La madre que tiene hijas recibirá ayuda de ellas en las labores domésticas; pero al casarse emigran; en cambio, la madre que tiene hijos varones al casarse estos, le traerán a sus esposas para que les ayuden.

Se piensa que no vale la pena que las hijas estudien más allá del tercer grado de primaria, en virtud que quienes recibirán el beneficio serán los miembros de la unidad familiar de producción del esposo.

Nos damos cuenta someramente, con estos datos, de la importancia de que, para la investigación de la comunidad campesina y de la mujer, tienen las relaciones de parentesco, tomando en consideración que las investigaciones en torno de la mujer se centran preferentemente en la esfera económica; en el caso preciso de la relación entre estructura económica y sistema de parentesco, la correspondencia observada, proporciona vetas importantes para su inquisición.

Después de ver en tres comunidades diferentemente penetradas por el desarrollo capitalista, la situación de la mujer advertimos que su intervención en el proceso productivo varía de acuerdo con el grado de incorporación de la unidad campesina de producción al sistema capitalista; pero su mayor participación no influye considerablemente en la concepción que sobre su trabajo se tiene, ni en su significación social.

BIBLIOGRAFIA

- Amin Samir y Vergopoulos Kostas. *La cuestión campesina y el capitalismo*. Editorial Nuestro Tiempo, 1975. México, D. F.
- Arizpe Lourdes. "¿Beneficia el desarrollo económico a la mujer?" en *Fem*, vol. 1, núm. 1, 1976. México.
- "Campesinas, capitalismo y cultura", en *Fem* vol. 1, núm. 3, 1977. México
- Bartra Roger. *Estructura agraria y clases sociales en México*. Editorial ERA, 1976, México.
- Calvo, Pilar et. al. *Caciquismo y poder político en México rural Siglo XXI*, 1976, México.
- Díaz-Polanco Héctor. *Teoría marxista de la economía campesina*, Juan Pablos editor, 1977, México.
- FAO. *La función de la mujer en el desarrollo rural*. 1975, México.
- Gutelman M. *Capitalismo y reforma agraria en México*, Ediciones ERA, 1975, México.
- Kolontay Alejandra. *La mujer nueva y la moral sexual*, Juan Pablos editor, 1972, México.
- Marx Karl. *El Capital*, T. 1. F.C.E. 1975, México.

- Meillassoux Claude. *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, 1977, México.
- Morgan Lewis. *La sociedad primitiva*, Ed. Ayuso. 1970, Madrid.
- Olivera Mercedes. "La opresión de la mujer en el sistema capitalista" en *Historia y Sociedad*, núm. 6, 1975, México.
- Osorio Jaime. "Superexplotación y clase obrera en México" en *Cuadernos Políticos*, núm. 6, Ed. ERA, 1975, México.
- Rendón Teresa. *El problema ocupacional en las áreas rurales y su conceptualización*. Colegio de México, multicopiado, 1977.
- Szalai Alexander. *La situación de la mujer a la luz de las investigaciones contemporáneas sobre la utilización del tiempo*. ONU. 1975. México.
- Warman Arturo. *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, Ed. Nuestro Tiempo, 1977, México.

El trabajo femenino en las maquiladoras fronterizas

Norma Escamilla y María Antonieta Vigorito*

INTRODUCCIÓN

En un país centralizado, como el nuestro, son pocos los aspectos de las provincias que llegan a llamar poderosamente la atención. Si algo se ha dicho de Baja California, en los últimos quince años, es sobre los problemas migratorios y sobre la radicalización de la dependencia que encuentran en las maquiladoras, una de sus más elocuentes expresiones.

No debe sorprender que las más de las veces los problemas fronterizos han sido tratados con superficialidad, y, en ocasiones, con enfoques prefabricados desde el centro.

Los aportes verdaderamente científicos se mezclan con la repetición discursiva de la retórica política. De esta suerte, la frontera que fue una vez un mito, hoy nos descubre, lentamente, su realidad. La única realidad que actualmente confrontan las ciencias sociales en el noroeste de México, es la de su incipiente desarrollo. En efecto, a las proposiciones de carácter general sobre los problemas sociales de la región, no han seguido investigaciones sistemáticas suficientes, que rebasen el nivel de la foto-

grafía, del corte en el tiempo, y ubiquen en el plano del análisis histórico.

De entre los complejos problemas sociales que confronta Baja California, el de la mujer permanece prácticamente inexplorado. Descontando una serie de datos aislados, recabados sin rigor en una gama interminable de oficinas gubernamentales, nada hay que explique la condición de la mujer obrera, y particularmente la de aquella que vende su fuerza de trabajo a las empresas maquiladoras.

A partir de su establecimiento, a mediados de la década de los sesenta, las maquiladoras han atraído la atención de propios y extraños, con resultados de gran valor.

No obstante, el enfoque de los estudios, incluyendo aquí su metodología y marcos referenciales, se ha concentrado en el problema de las maquiladoras, en tanto que fenómeno macro o micro-económico, descuidando la importancia de la fuerza de trabajo dentro de la cual destaca la participación femenina.

No se trata tan solo de considerar la participación femenina en las empresas más dependientes de nuestro país, sino, además, las repercusiones del fenómeno en la sociedad. Dicha

* Pasantes en Sociología, Escuela de Ciencias Políticas y Sociales U.A.B.C.

participación transforma a la mujer, y afecta una estructura social fundamentada en un modelo masculino de organización familiar, educacional, de vida marital, distractiva, etc.

La maquiladora ofrece a la mujer un nuevo *status* que, sin embargo, no tiene salida, en el sentido de un ascenso social. Trabajar en la maquiladora significa participar en una serie de relaciones sociales subordinadas en el esquema de la producción capitalista. La mujer que obtiene el empleo se coloca, al mismo tiempo, en una situación de desfase con respecto a la posición social que el capitalismo asigna a la población femenina.

Esta situación que podría generalizarse en el marco del trabajo femenino en la industria, asume, en la frontera, características que es imprescindible identificar. Las mujeres obreras de Baja California, pertenecientes, en su mayoría, a familias procedentes de zonas rurales del interior del país, son educadas en un esquema tradicional que las obliga a someterse a los estereotipos que enfatizan el papel del hombre, considerado como el agente activo de la vida social. Lo que encuentran en la frontera una vez que disponen de los recursos mínimos, es un modelo que libera a la mujer del recinto familiar, para sojuzgarla al consumo masivo. La liberación aquí mencionada no es sino el paso de un tipo de sumisión a otro. Dentro de este proceso, la mayor parte de las mujeres, ya sea por los bajos salarios, ya sea por la ignorancia, o bien por su situación de madres, jamás logran el nivel

de vida que con tanta insistencia se difunde en la frontera.

De esta forma, ni les es posible abandonar totalmente los esquemas rurales o semiurbanos en que se formaron, ni pueden alcanzar los beneficios, en su mayoría ideológicos, que les ofrece el modelo norteamericano de vida.

Las condiciones objetivas adversas han generado, paradójicamente, un desarrollo al nivel de la conciencia. A través de este proceso, muchas mujeres son ahora conscientes de su problema, no como producto de un desajuste individual, sino social. La docilidad, tan apreciada por los patrones, ha sido substituida por una actitud de lucha, en ocasiones, sin objetivos precisos; pero que, en definitiva, ha obligado a cambiar la percepción que se tenía de la mujer obrera.

Muchos de estos procesos han pasado inadvertidos para las ciencias sociales. Las razones son diversas; una de ellas, es que la problemática de la mujer empieza a adquirir la especificidad de un problema de investigación.

Los planteamientos que a continuación se presentan, resumen un intento de analizar el problema de la mujer obrera en la frontera norte de México, particularmente en la ciudad de Mexicali, Baja California.

Ante las diversas alternativas de investigación que ofrece el trabajo femenino en la industria maquiladora, optamos por concentrar nuestras reflexiones sobre su participación en las sociedades cooperativas de producción de ropa.

Las razones de esta elección pro-

vienen del tipo de participación de la mujer, la cual, siendo socia de la empresa, tiene que confrontar problemas laborales completamente diferentes de los de la asalariada.

La relativa novedad de las cooperativas en este ramo, cuyo proceso analizaremos brevemente en esta ponencia, representa nuevas posibilidades para la comprensión y, en última instancia, para una solución más adecuada del problema.

LAS MAQUILADORAS DE ROPA: PROCESO DE COOPERATIVIZACION

Las maquiladoras de ropa de Mexicali se encuentran organizadas de distintas maneras. Con el modo de organización cooperativa, coexisten las plantas gemelas y las dominadas privadas.

En un intento por delimitar las primeras, parece significativo distinguirlas de los otros dos modos de estructuración.

El Programa de Industrialización de la Frontera (PIF) es concebido en el año de 1966, cuando era presidente de la República el licenciado Gustavo Díaz Ordaz. Tal proyecto se fundamenta en la autorización a las corporaciones extranjeras para establecer plantas ensambladoras y maquiladoras en la región fronteriza, al norte de México, con la finalidad de manufacturar, exclusivamente, productos para exportación.

Este programa favoreció el establecimiento de las plantas gemelas, en cuanto les ofreció ciertas concesiones, entre las que resaltan principalmente la disponibilidad de mano de obra

barata y desindicalizada; la que era posible desechar con un mínimo de contratiempo cuando no fuera necesaria. El programa, como puede suponerse, fue bien visto por el gobierno norteamericano, toda vez que representaba un posible freno al bracerismo.

La denominación de plantas gemelas se debe a que las empresas extranjeras poseen, simultáneamente, un establecimiento en los Estados Unidos y otro en México. El primero, controla el capital, la política de producción y el mercado. El segundo, viene a ser un apéndice que se sostiene en la medida en que cumpla con las condiciones del beneficio del capital extranjero. Lo que distingue a las plantas gemelas es que son propiedad de una misma compañía. Tal es el caso, por ejemplo, de la planta de "Olguita de México", cuya matriz es "Olga de California".

En cuanto a la fuerza de trabajo de estas empresas, que es casi en su totalidad femenina, el interés de los empresarios es el de disponer de mano de obra en abundancia para mantener la productividad al nivel máximo.

No obstante, para que los objetivos del capital extranjero fueran alcanzados, era necesario que la mano de obra tuviera un mínimo de preparación y un alto grado de disciplina y docilidad. Consecuentes con estas condiciones impuestas a la mano de obra, las empresas maquiladoras optaron por la contratación mayoritaria de personal femenino.

La abundancia de mano de obra en la frontera fue factor decisivo para que las empresas gemelas impusieran

sus requisitos, basándose en una política de personal estricta. Entre estos requisitos, se estableció un mínimo de diecisiete años de edad, y un máximo de veinte. Cierta apariencia personal, estado civil y grado de escolaridad, fueron exigidos a las aspirantes.

A cambio de esto, es sabido que las plantas gemelas son las únicas en su género que pagan el salario mínimo, a condición que la obrera cumpla con una cuota mínima de prendas maquiladas. Si la obrera no cumple con esta cuota, en un período de prueba que antecede a su contratación, la empresa simplemente la deja sin trabajo.

El segundo tipo de empresa maquiladora de ropa, la hemos denominado "plantas privadas", en las cuales el empresario es mexicano, dueño de los bienes de capital (el local y la maquinaria), y depende de las compañías norteamericanas para el envío de la materia prima.

El funcionamiento de estas empresas, distintas de las gemelas, se inició porque las firmas menos grandes en los Estados Unidos, atraídas por la promoción del PIF, y no queriendo invertir en una planta gemela en México, propusieron a empresarios de Mexicali que establecieran plantas con la maquinaria y todo lo necesario, garantizándoles el envío de la materia prima para maquilar, así como el entrenamiento del personal.

Esto no dio el resultado que esperaban los mexicanos, porque estas compañías norteamericanas de ropa, que no tienen la maniobrabilidad de las grandes compañías multinacionales, no garantizaban continuidad en

el envío, convirtiendo este tipo de maquiladoras más dependiente aún, y con una serie de riesgos económicos que muchas no pudieran neutralizar.

El aumento consecutivo de los salarios, la intermitencia de los envíos, la elevación de los impuestos, y otros factores no menos importantes, hicieron crisis a finales de 1973. Las obreras no tuvieron otro camino que el de emplazar a huelga a las empresas, que acumulaban deudas de salarios, prestaciones e indemnizaciones. El resultado de ello fue el cierre de las empresas y, como única compensación, las máquinas con las cuales operaban. El pago que las obreras obtenían por la venta de las máquinas fue mínimo. Ante esta situación, y siendo clara la necesidad de continuar con un empleo, las obreras buscaron una solución, que encontraron en la posibilidad de constituirse en cooperativas.

Ante la inminente amenaza de un aumento en los índices de desempleo, el gobierno alentó la formación de las cooperativas, que fueron denominadas sociedades cooperativas de producción. Al principio, este sistema de cooperación se implantó en sólo algunas empresas; pero después se puso en práctica generalizada, que auspiciaron directamente los mismos empresarios. En efecto, la cooperativización representó, ante todo, una salida al empresario, quien vio aquí la alternativa de dejar de pagar impuestos, otorgar prestaciones, etc., y de colocarse ante la posibilidad de una quiebra casi segura.

En este sistema de que hablamos, surgieron dos tipos de cooperativas:

por una parte, las cooperativas "obreras" y, por otra, las "patronales". En el primer caso, el empresario dejó de formar parte de la empresa, tanto al nivel de patrón, como al de dueño de la maquinaria. La organización se dio a partir de las asambleas de obreras, constituyéndose un Consejo administrativo, un Consejo de Vigilancia, y diversas comisiones que, en conjunto, forman la estructura de gestión.

El principal problema que confrontan estas maquiladoras, en cuanto a la producción, es el hecho de que, en los más de los casos, no tienen los contactos que les permiten obtener la materia prima proveniente de los Estados Unidos. El aprovisionamiento se verifica mediante un contacto de confianza, representado por los empresarios.

Ante la cooperativización, las empresas norteamericanas se negaron a establecer directamente la relación con las mujeres obreras, quienes se vieron en la necesidad de acudir a sus antiguos patrones para que intermediaran el abastecimiento de la materia prima. De esta manera, la dependencia en cuanto a la obtención de materia prima para maquilar, se amplió y diversificó con la participación del intermediario.

En las maquiladoras organizadas en cooperativas obreras, el intermediario cobra un porcentaje, libre de impuestos, por cada prenda que logra introducir en la fábrica. Para lograr este propósito, se sirve de la ignorancia de las obreras, que no cuentan con ningún tipo de asesoría; pero, sobre todo, aprovecha la circunstancia de que las compañías extranjeras no realizan envíos directos a las em-

presas controladas por las mujeres. En los casos en que los empresarios se desligaron totalmente de las empresas, las obreras recurrieron a las maquiladoras privadas (que aún quedaban), en busca de materia prima.

Como puede observarse, caracteriza a estas empresas la inestabilidad del trabajo. La intermitencia en los envíos de la materia prima, y la baja producción, afectan primeramente a las obreras de reciente ingreso, que se ven, de esta manera, sometidas a tensiones que rebasan los límites de la fábrica.

Podemos ahora intentar la caracterización del segundo tipo de cooperativa: la patronal. En este caso, el mismo patrón ha sugerido la cooperativización, quedando éste no sólo como socio, sino como presidente de la cooperativa, evitándose así los problemas para la contactación de envíos de materia prima. El sistema de trabajo sigue siendo prácticamente el mismo que el anterior, cuando la empresa funcionaba en condiciones de maquiladora privada. Sólo que ahora la cooperativa paga el seguro social y los demás impuestos del fondo social, y el patrón, que ahora es presidente, recibe el porcentaje que le corresponde como intermediario, libre de impuestos, y no tiene ninguna clase de responsabilidad ahora con las obreras.

De esta manera, la sujeción de la obrera queda matizada por el elemento ideológico representado por el concepto de que la empresa es de todas. En este orden de ideas, el expatrón queda eximido de todo compromiso, pasando a ser responsabilidad de las obreras —que no tienen

preparación para ello—, gestionar todo lo relativo a la empresa.

A diferencia de las empresas gemelas, las cooperativas y las privadas no pagan un salario mínimo, sino que contratan el trabajo a destajo. Se trata, en suma, de un cooperativismo nominal que beneficia directamente a personas ajenas a los intereses de las obreras y, por ese conducto, a los intereses del capital extranjero.

Perfil de la mujer obrera en las sociedades cooperativas

En la determinación del perfil de la mujer obrera en las sociedades cooperativas de producción, resultó de gran interés revisar algunos trabajos recientemente publicados sobre el tema de la participación femenina en las maquiladoras. Fue significativo comprobar que no se ha hecho un análisis que distinga la participación de la mujer en función de los diferentes tipos de empresas maquiladoras. Es por ello por lo que las caracterizaciones examinadas han sido relevantes, como una primera visión global del problema; pero es necesario avanzar en estudios más específicos sobre el criterio expuesto.

En términos generales, las investigaciones y ensayos que se refieren al trabajo femenino en las maquiladoras, han llegado a un grado considerable de precisión en lo relativo a las empresas gemelas y privadas, y, particularmente, las ensambladoras electrónicas.

En el curso de la investigación que llevamos a cabo, fue posible observar que el trabajo femenino en las ma-

quiladoras de ropa, organizadas en cooperativas, muestra rasgos peculiares que difieren de los comúnmente aceptados para otro tipo de empresas.

Antes de presentar un perfil de la mujer obrera en las cooperativas, creemos conveniente dar a conocer, brevemente, las particularidades del estudio realizado, para establecer que las conclusiones logradas tienen un carácter específico, que a continuación explicaremos.

Una vez identificado que el objeto de la investigación eran las cooperativas, se partió de la base de una carencia sustancial de información sobre el particular. En tal virtud, procedimos a aplicar un censo, con el objeto de recabar una serie de datos que nos permitieran, posteriormente, formular incógnitas y aplicar referencias teóricas, que nos condujeran al planteamiento de hipótesis.

Con estos antecedentes, tomamos la decisión de orientar metodológicamente nuestro estudio, para que sus conclusiones fueran, en realidad, rutas de investigación, desde el punto de vista heurístico e hipotético. En otros términos, la ausencia de información directa y de estudios sobre las cooperativas nos llevó a considerar que la investigación debía establecer bases para la formulación sistemática de problemas de investigación y de una serie de hipótesis de trabajo que fueran la guía de estudios posteriores.

En consecuencia, por lo que toca a la metodología diseñada, se eligieron dos técnicas para recopilación de información. La primera de ellas, fue el censo aplicado a las 21 cooperati-

vas de ropa que operan en la ciudad de Mexicali. Las variables manejadas en el censo fueron: lugar de origen, estado civil, grado de escolaridad, participación en la economía familiar, número de hijos, y lugar y tiempo de residir en Mexicali.

La segunda técnica utilizada, de carácter complementario, fue tener entrevistas con obreras. La información obtenida, por este medio, permitió lograr, por una parte, una primera visión de la situación de las mujeres en las cooperativas respecto de la reorganización del proceso de trabajo y de su participación en las formas de gestión implantadas, y, por otra parte, nos permitió tener una idea clara de cómo operan estas empresas, tal y como lo describimos anteriormente, ya que esto se mantiene en un completo disimulo, para que no llame la atención, lo cual podría suscitar cambios.

Asimismo, tuvimos entrevistas con diversos presidentes de cooperativas, expatrones, intermediarios y representantes de compañías extranjeras. La información recabada nos hizo posible corroborar, en gran medida, lo dicho antes por otros investigadores acerca de las características de la obrera en la maquiladora. Por lo que nos limitaremos a mencionar únicamente lo que nos pareció novedoso y, por ello, significativo:

1. Respecto de la población total que está empleada en las sociedades cooperativas de producción, encontramos que al hacerse el censo (enero-marzo 1977), había entre 650 y 750 trabajadores, directos e indirectos, habiendo un promedio

de 700 trabajadores. De esta cifra, el 90% son mujeres, y el resto son hombres. Hay que tener en cuenta que la población varía, ya que la estabilidad de la fuerza de trabajo depende de los meses de mayor demanda de productos maquilados, de parte de las compañías extranjeras. Situación que se agrava, aún más, en las sociedades cooperativas denominadas "obreras".

2. Se encontró que el 35.5% de las trabajadoras, tomando por base tal un total aproximado de 600 mujeres, nacieron en Baja California. Las demás provienen, casi en su totalidad, del centro y el norte del país, destacando aquellas que nacieron en Sinaloa (13.2%); Jalisco (10.1%); y Michoacán (8.4%). Nuestros datos evidencian que el mayor porcentaje, por lo que se refiere a cada uno de los principales estados, de donde provienen estas mujeres, son de Baja California, concretamente de la ciudad de Mexicali, tanto de la zona rural, como de la urbana. Lo que revela que una gran masa de mano de obra femenina local es absorbida por estas industrias. Muchas obreras opinaron, en el momento de la entrevista, que les es más atractivo este tipo de trabajo, y que lo prefieren, a tener que trabajar como sirvientas, meseras, etc., y, en muchos casos, a tener que permanecer en los ejidos, trabajando en las parcelas de su familia. Todo esto debido a que su mínimo grado de escolaridad no les permite incorporarse a otro tipo de ocupación, además de que creen que el

ser socia de una cooperativa eleva su *status*.

3. Es un hecho que en las plantas gemelas y privadas prefieren mujeres solteras y jóvenes para el trabajo. En las cooperativas, encontramos un 27.6%, entre 21 y 25 años de edad; un 25.3%, entre 15 y 20 años; y un 39.3% de mujeres de 25 y más años de edad.

Correlacionando la edad con el grado de escolaridad, encontramos que las pocas mujeres que son analfabetas o semianalfabetas, pertenecen a este último grupo. Y asimismo, que son las que más hijos tienen.

Por esta serie de "desventajas", es natural que no tengan posibilidades de ingresar en una planta gemela o privada. Para corroborar esto, se les preguntó a los empresarios locales cuál era la principal razón de no emplearlas; y nos dijeron que estas mujeres, por su condición de madres, esposas y amas de casa, constantemente faltan al trabajo, y la ley considera todos sus motivos justificables. Sin embargo, nos informaron de que estas mujeres son las más dóciles y trabajadoras; pero asimismo sostuvieron que el ausentismo era lo que causaba más pérdidas a la empresa.

4. En cuanto al porcentaje de solteras que arrojó el censo (62%) —como nos parecía muy alto, teniendo en cuenta que éstas podrían trabajar en las gemelas o privadas y, por lo tanto, ganar mucho más—, decidimos preguntarles a muchas de ellas la razón de estar en las cooperativas. Fueron tres las respues-

tas más comunes: 1) porque desean adquirir mayor destreza antes de solicitar empleo en las otras maquiladoras; 2) porque no pudieron cumplir la cuota mínima que les exigen las plantas gemelas; y 3) increíble, pero cierto, porque estas plantas gemelas no contratan a las feas. Considerando que era absolutamente necesario comprobar esta última respuesta, nos entrevistamos con todos los empresarios de plantas gemelas, los cuales respondieron, sin ningún titubeo, que efectivamente preferían a las bonitas, "porque las feas causan muchos problemas, y porque son muy envidiosas". Para reafirmar esto todavía más, pedimos que nos fuera permitido pasar a la planta y observar por nosotras mismas; en efecto, no encontramos feas.

No hacemos comentario sobre dato, tan revelador de que todavía se discrimina a las mujeres, porque queremos comentarlo con nuestras compañeras de mesa.

5. La obrera de la cooperativa posee, en general, un grado de educación no superior a la primaria. De acuerdo con la información obtenida, el 65.3% de las mujeres habían completado la primaria y el 20% la secundaria. Por lo que podemos afirmar que el grado de escolaridad en las cooperativas es similar al de otras empresas maquiladoras; sobre todo, en cuanto al porcentaje de mujeres que han completado sus estudios primarios. Sin embargo, la significación del nivel de escolaridad en este tipo de organización es diferente; ya

que, al constituirse en cooperativas, la gestión de la empresa reclama la participación directa de las obreras, las cuales, en los más de los casos, carecen de los conocimientos necesarios para manejar estados de cuentas, para facturar y calcular los precios de las prendas, y también para llevar a cabo los trámites aduanales.

6. Por lo tocante a la variable de la participación de la mujer en la economía familiar, los datos obtenidos nos revelaron que los ingresos de la mayoría (62%), solteras o de otro estado civil, no son el soporte principal económico de sus familias. Tal circunstancia es explicable, si tenemos en cuenta que el trabajo en las sociedades cooperativas maquiladoras de ropa es sumamente inestable, por las causas ya descritas, a lo que se une el de querer alcanzar el nivel de vida tan difundido en la frontera, y asimilado del modelo norteamericano

7. Por lo que atañe al número de hijos, el censo nos reveló que más de la mitad de las mujeres no los tienen, y de las que sí los tienen, encontramos que el más alto porcentaje (13.2%), corresponde a las que tienen uno, siguiendo las que tienen más de 5 (11.1%).

Al correlacionar esta variable con el estado civil y edad, encontramos que muy pocas solteras jóvenes tienen hijos, lo mismo que las jóvenes casadas o en unión libre. Son, en su mayoría, las mujeres mayores, las que tienen 5 o más hijos.

Al respecto, podría pensarse en la

posibilidad de que al estar todas afiliadas al seguro social, hayan recibido alguna clase de orientación sobre el uso de anticonceptivos. De hecho, sabemos que la orientación se da; pero no hay manera de comprobar, con los datos que tenemos, que esa es la causa.

La observación hecha en las cooperativas y los datos obtenidos en las entrevistas, nos muestran que el proceso de cooperativización ha deteriorado, aún más las condiciones de trabajo de la mujer. No obstante el problema económica, entre las obreras se ha generalizado la idea de que los cambios en la organización de la empresa, representan un avance; sobre todo, desde el punto de vista de que ahora son copropietarias de la misma.

El cooperativismo ideal, desde el punto de vista de este elemento ideológico, es simplemente, la ausencia del patrón. Ante ello surge la contraparte que caracteriza a estas empresas: la necesidad de una persona o personas que gestione la obtención de la materia prima, y de una estructura de liderazgo interno que supla la desorganización.

Resumiendo

El proceso mismo de la investigación nos condujo a las siguientes interrogantes:

1. En cuanto al proceso de cooperativización.
 - 1.1. ¿Qué importancia tiene el proceso de cooperativización en la problemática de las maquilado-

ras, tomando en consideración; la organización cooperativa del trabajo en el modo de producción capitalista; la participación de las mujeres en la reestructuración del proceso de trabajo; el papel de los intermediarios, presidentes de cooperativas y expatrones en el proceso?

- 1.2. ¿Qué funciones desempeña el estado en el proceso de cooperativización, desde el punto de vista de las circunstancias específicas que afectan a las maquiladoras, y de las expresiones regionales y locales del proceso?
2. En cuanto al significado de la empresa maquiladora en el desarrollo industrial del país.
 - 2.1. En el marco de las condiciones actuales de la industrialización nacional, ¿qué importancia tiene o pueden llegar a tener las maquiladoras de ropa, convertidas en sociedades cooperativas?
3. En cuanto a la participación de las mujeres en este tipo de empresa.
 - 3.1. ¿Hasta qué punto esta reestructuración del trabajo incide sobre el grado de participación política de la mujer, dentro y fuera de la empresa?
 - 3.2. ¿Hasta qué punto puede considerarse la forma en que la mujer obrera está integrándose a las sociedades cooperativas de pro-

ducción de ropa, señal de un proceso de liberación?

- 3.3. ¿Cuáles son las repercusiones de la participación femenina en las maquiladoras, en la estructura familiar, la organización política de la fuerza de trabajo, la estructura y función de los cuadros dirigentes, etc.?

El resultado más importante de nuestro estudio se refiere a la necesidad de profundizar en una línea de trabajo cuya descripción ha sido el objeto de esta ponencia. Al conjunto de cuestiones que surgen sobre las posibilidades de trabajo, se suman aquellas que tienden a cuestionar la metodología de la investigación. En este sentido, creemos que el acercamiento a estos problemas, para su interpretación, debe hacerse comenzando por planteamientos específicos cuya vinculación en el análisis conduzca a la formulación de categorías para el conocimiento de lo social y para la acción política.

BIBLIOGRAFIA

Programa de industrialización fronteriza

1971 Secretaría de Industria y Comercio. Subsecretaría de Industria. México.

Las maquiladoras en México, nueva lanza del imperialismo

1975 NACLA. Estados Unidos.

*Qué es una cooperativa
y cómo funciona*

1975 Secretaría de Industria y Comercio del Estado de Baja California. México.

Varios autores

1975 *La mujer en América Latina*.
Tomos I, II. Sep./Setentas, No.
211-212, México.

Varios autores

1976 *Perspectivas femeninas en América Latina*. Sep./Setentas, No. 264, México.

Varios autores

1976 *La mujer: Explotación, lucha, liberación*. Editorial Nuestro Tiempo. México.

Revista *FEM*. Revista trimestral, vol. 1, No. 3, México, 1977.



El "Comité de Amas de Casa del Siglo XX", una experiencia política boliviana

Moema Viezzer

INTRODUCCION

"Siglo XX" es un centro minero boliviano, productor de estaño, perteneciente al estado y administrado por la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) desde 1952, cuando las minas fueron nacionalizadas. Anteriormente, había perteneció a los así llamados "barones del estaño": Patiño, Hoschild y Aramayo. Es un centro minero que se ha hecho famoso, no solamente por la cantidad de mineral extraído de la mina, sino por ser el más grande del país, y por el espíritu de lucha que ha caracterizado a los trabajadores, a través de su organización sindical y de varios líderes políticamente conscientes. Ha sido el escenario de varias masacres por parte del ejército boliviano, debido a los continuos reclamos de los obreros por mejores condiciones de salario y de vida.

En este contexto, y ligado con estas luchas, surgió el COMITE DE AMAS DE CASA SIGLO XX, organización que agrupa a la mayoría de las mujeres de los trabajadores mineros. Este Comité empezó, en 1961, con ocasión del apresamiento de todos los dirigentes sindicales y varios trabajadores de base que fueron lleva-

dos presos a La Paz. Las esposas de los encarcelados fueron individualmente a pedir la libertad de sus compañeros, pero en vano. Entonces, unas 60 mujeres decidieron ir en conjunto a hacer sus reclamos. Llegadas a La Paz, se declararon en huelga de hambre, y sacaron a luz un manifiesto, donde pedían la libertad de los dirigentes y demás compañeros, el pago de sueldo que adeudaba la empresa minera a los trabajadores desde tres meses, y el abarrotamiento de las pulperías, propiedad de la empresa, y que estaban vacías, mientras la población del centro estaba viviendo condiciones de hambre. Esta huelga duró 10 días. A pesar de haber sido una acción espontánea, tuvo suceso particularmente por el apoyo brindado a las mujeres por parte de los sindicatos de otros centros mineros, del sindicato de los fabriles, de los universitarios, etc.

Al volver a "Siglo XX", resolvieron organizarse de manera sistemática, para estar continuamente en la lucha en alianza con los trabajadores. Y, hasta hoy, subsiste este comité que, incluso, tiene su lugar reconocido en las distintas organizaciones de la clase trabajadora del país.

En esta ponencia, me propongo presentar brevemente:

1. Las acciones y formas de lucha llevadas a cabo por el comité.
2. Las dificultades encontradas por las amas de casa, por el hecho de haberse constituido en una organización de mujeres.
3. Los aportes de esta experiencia a ciertos lineamientos teóricos ya discutidos con relación a la problemática de la mujer.
4. Los logros y limitaciones de esta experiencia; y
5. Posibilidades de universalización de la misma.

Decidí mantenerme lo más cerca posible de las posiciones expresadas, a través de las acciones del mismo Comité. Por lo demás, he tenido la oportunidad de recoger el testimonio de vida de la actual secretaria general de la organización, Domitila de Chungara, por lo que juzgué conveniente anexar a mi ponencia algunas expresiones de Domitila que considero ilustrativas para este trabajo, y también dar la referencia a los hechos relacionados con la historia y la vida del comité, narrados en su testimonio intitulado "SI ME PERMITEN HABLAR..." (editado por Siglo XXI, México, 1977).

I. ACCIONES Y FORMAS DE LUCHA LLEVADAS A CABO POR EL COMITE

Durante los 17 años de existencia del Comité de Amas de Casa, las mujeres de "Siglo XX" se han puesto muchas veces en huelgas de hambre, han salido en manifestaciones, han participado en las actividades y reivindicaciones de los trabajadores, además de desarrollar ciertas actividades propias, con la finalidad de conseguir mejores condiciones de vida para los hombres, mujeres y niños, de la mina.

El comité casi no dispone de documentos escritos. Los pocos que tenían (actas de reuniones, preparación de congresos, etc.) fueron llevados y destrozados por el ejército. El testimonio de Domitila es el primer documento que sintetiza, en parte, la labor del comité.

A largos rasgos, podemos resumir así la actuación de las amas de casa:

- a) En su alianza con la lucha de los mineros:
 - Participación en los eventos de la clase trabajadora; como, por ejemplo, asambleas, congresos del sindicato, de la federación de mineros, de la central obrera boliviana (pág. 42);
 - Reclamo en contra de las medidas atentatorias a la economía y a la libertad política (sobre todo, durante el gobierno de Barrientos: 1965-1968, y el actual gobierno de Banzer: 1971 hasta hoy); pedido o devolución de trabajo; aumento o reposición salarial; reclamo por

- la libertad de los dirigentes muchas veces apresados o deportados (págs. 72-73; 190); reclamo en contra de medidas atentatorias a la libertad de expresión; como, por ejemplo, cuando el ejército allanó y destruyó las emisoras mineras, al mismo tiempo que se introdujo la televisión oficial (págs. 201-211).
- Actividades relacionadas más directamente con asuntos de bienestar social; reclamo por mejoramiento de los servicios escolares, los servicios hospitalares, las condiciones de vivienda, el atendimento de las pulperías. Estos reclamos no son vistos como favores por conseguir del gobierno, sino como un derecho que tienen las familias de los mineros, puesto que del producto del trabajo de los obreros el gobierno saca el dinero que invierte en los servicios públicos: luz, agua, transporte, vivienda, educación, salud, etc. (págs. 29-30).
 - Estas acciones llevaron muchas veces a enfrentamientos con el aparato represivo del estado, y las mujeres participaron activamente en la defensa de los intereses de la clase trabajadora. Por ejemplo, en 1963, a raíz del encarcelamiento de los dirigentes sindicales, los mineros apresaron al agregado laboral de la embajada americana y a otros técnicos extranjeros y bolivianos presentes en la gerencia de la empresa minera; las mujeres se encargaron de custodiarlos como rehenes, mientras el sindicato hacía los trámites para canjearlos por los dirigentes (pág. 85-97); en 1965 y 1967, en las dos masacres ocurridas en el distrito minero de "Siglo XX", las mujeres participaron en la ayuda a los heridos, y también en la denuncia de dichas masacres (pág. 103-113 y 126-129); en 1975, cuando más de 30 conscriptos desaparecieron en manos del ejército, las mujeres rescataron algunos de los cadáveres, y esto dio ocasión para un desmascaramiento de todo lo que se había propagado oficialmente alrededor del supuesto "accidente" (211-216); en 1976, durante la huelga general de los mineros para recuperar las emisoras allanadas y destrozadas por el ejército, las mujeres participaron en la denuncia y reivindicación de estos medios de comunicación pertenecientes al pueblo (201-213); también en 1976, durante la huelga general indefinida, las mujeres se enfrentaron con los rompe-huelgas, e incluso con el ejército en la boca-mina (233...).
- b) Las actividades más directamente relacionadas con las mujeres parecen resumirse a lo siguiente:
- Búsqueda de fuentes de trabajo para mujeres (un ejemplo muy ilustrativo es el caso de las "palliris" del desmonte: 113-123).
 - Tentativa de aproximación de las mujeres de la mina con las mujeres del campo (pág. 195).
 - Tentativa de organización de comités de amas de casa, a nivel nacional, en las minas nacionalizadas, en 1968 y 1976. Los dos intentos fueron fracasados, debido

a la represión del gobierno de Barrientos y de Banzer (pág. 237).

II. DIFICULTADES CON QUE LUCHARON LAS AMAS DE CASA, POR EL HECHO DE HABERSE CONSTITUIDO EN UNA ORGANIZACIÓN DE MUJERES

1) Por parte de los hombres:

- Actitud de rechazo o de ironía resultante de su falta de comprensión del papel del quehacer doméstico en el proceso de producción a través de la reproducción de la fuerza de trabajo.
- El machismo que ha acostumbrado a los mineros a no ver a las mujeres más que en la casa, en el trabajo del hogar, sin intervención en la lucha para reclamar lo que es "suyo" en la producción;
- Los otros aspectos más culturales del machismo que llevan a aceptar el trato duro a la mujer, por parte del hombre; el confinamiento de la mujer a la casa y la interdicción para la misma de participar en reuniones conjuntamente con los hombres.
- En fin, a raíz de ciertas actitudes tomadas por el patrón, hay miedo, por parte de los mineros, de perder su trabajo, a causa de la participación de su mujer en la lucha.

"Había que ver la carcajada que... se echaron los varones (cuando las mujeres se organizaron en el 61). Y decían: "¡Las mujeres se han organizado en un frente!... ¡Déjalas! Ese frente no va a durar

ni 48 horas. Entre ellas, se van a hacer el frente, y allí mismo va a terminar todo" (pág. 79).

"Cuando (por primera vez) subieron las mujeres al balcón del sindicato para hablar... los compañeros gritaban: "¡que se vayan a la casa... a cocinar, a lavar, a hacer sus quehaceres! Y les silbaban" (pág. 80).

"Un 40% (de los hombres) todavía se resisten a que sus compañeras se comprometan. Algunos, por temor que se los retire de la empresa, por ejemplo, o por temor de recibir represalias, como las que tuvo que aguantar mi marido por meterme yo. Otros tienen miedo que hablen mal de sus esposas (...) especialmente la gente que no comprende, esos que son machistas ¿no? (...). Esa gente anticuada siempre anda inventando historias. Por ejemplo, a nosotras nos decían que éramos amantes de los dirigentes, que por hallarnos una aventura amorosa habíamos ido al sindicato. Entonces, por temor a todo eso, muchos compañeros no dejan que sus mujeres participen ni en las manifestaciones, ni en el comité, ni en nada..." (pág. 83).

"Por ejemplo, cuando convocamos a la manifestación para reclamar el aumento de cupo en el 73, unas 5 000 mujeres participaron. Y cuando volvieron a sus casas, muchos trabajadores les pegaron y dijeron que ellas eran amas de casa, y que no tenían nada que

ver con política, y que su obligación era de estar en la casa. Hasta que, finalmente, hicimos una crítica por la radio (...) y dijimos: "aquellos compañeros que pegaron a sus esposas, deben ser agentes del gobierno. Solo así se justifica que ellos estén en contra de que sus compañeras hayan perdido lo que en justicia nos corresponde. ¿Cómo es posible que se hayan molestado por una protesta que hicimos en forma general y donde todos se han beneficiado?" (pág. 84).

— Incluso, entre los dirigentes del sindicato, varios no apoyaron al comité, por no entender el derecho permanente de lucha de la mujer en alianza con los obreros, y la fuerza que ellas podían representar a través de su participación. Otros, aun queriendo colaborar, no tenían la preparación adecuada para un trabajo con las mujeres, a partir de su situación de amas de casa, tan distinta de la de los obreros (pág. 83).

2) *Por parte de muchas mujeres*, el comité tuvo problemas. Inconscientes del mecanismo de explotación causado por el mantenimiento del trabajo doméstico, como reproductor de la fuerza de trabajo, la gran mayoría estaba, además, acostumbrada a considerar el quehacer doméstico como su tarea exclusiva, y su papel de mujer-esposa-madre, como su condición natural.

"Todavía falta mucho para que

las mujeres alcancen aquel grado de participación que pensamos sea importante. Incluso, hay mujeres que no entienden la necesidad de su participación. A mí me parece un crimen, y me da mucha rabia, cuando algunas compañeras empiezan a decir: "¿Y para qué reclamar tanto y meterse a manifestaciones y huelgas? ¡Si estamos bien, si estábamos peor antes!" —¿Cómo que estamos bien? Nuestros opresores sí que están bien. Y lo están a costa de nosotros, del trabajo de nuestros compañeros..." (pág. 83).

(En el 73, hicimos una manifestación para aumento de cupo, a raíz del paquete económico (...). Por lo menos 4 000 mujeres allí estuvimos. Lo que planteamos era para todos; pero algunas mujeres se quedaron tranquilas en sus casas, lavando, planchando... y se rieron de la noticia de que íbamos a hacer esa manifestación. —No van a conseguir nada, dijeron. E incluso hablaron que nosotras éramos ociosas, para perder nuestro tiempo así, y que ellas tenían obligaciones que atender en sus hogares" (pág. 208).

— *Otras organizaciones de mujeres*, al servicio de intereses distintos de los de la clase trabajadora, también dificultaron la labor del comité:

"...a un principio, por ejemplo, con las cristianas siempre había choques. Era un grupo del Movimiento Familiar Cristiano que nos

odiaba, nos detestaba y nos llamaba herejes, y por todos modos procuraba desacreditar al comité. Ahora más bien trabajamos juntas, y cambió la cosa" (pág. 82).

"...en 1976, las Mujeres Nacionalistas han organizado aquí otro 'Comité de Amas de Casa'... para colaborar con el gobierno..." (pág. 252).

3) *El gobierno boliviano*, afectado varias veces por la intervención de las mujeres en alianza con los trabajadores, ha reaccionado:

— Reprimiendo directamente a las mismas mujeres; desconociendo su trabajo, obteniendo y torturando a muchas de ellas.

"muchas hemos sido apresadas, interrogadas, encarceladas y hasta perdimos a nuestros hijos por estar en la lucha con nuestros compañeros" (pág. 42; págs. 29-171).

— Reprimiendo a los trabajadores mineros, a causa de la participación de sus mujeres.

"Cuando entró al gobierno el general Barrientos en el 64, en seguida vio un peligro en la organización de las mujeres. Durante el año de 65 hubo una serie de problemas... apresaron a un montón de gente... y atacaron también a la Organización de Amas de Casa: —¿A ver, dijeron, cuál es ese directorio? ¿Por quiénes está compuesto? ¿Quiénes son sus esposas?— Y a esos los deportaron a la Argen-

tina. Y decían: A usted, señor, le estamos botando no por problemas sindical ni político. Usted es un obrero honrado y trabajador y estamos conformes con su trabajo. Pero no estamos conformes con que usted haya permitido a su esposa a que se preste a intereses foráneos. Y qué tal qué cual y... para fuera. Y a la mujer la botaron de la vivienda. Y ahora... ¡a que mantenga a su familia!...

— Esta fue la primera medida que tomaron en contra del comité" (pág. 81).

"(En el 67, después del primer encarcelamiento, comenta Domitila). "...fueron a buscar a mi esposo (que estaba deportado). Y entonces le dijo el jefe de la empresa —Mira, te estamos retirando de la empresa por culpa de tu mujer, porque tú eres un cornudo que no sabes amarrarte los pantalones. Ahora vas a aprender a dominar a tu mujer. Primero, tu mujer ha estado presa, y en vez de estar callada, ha vuelto peor: sigue agitando, sigue metiendo cizaña entre la gente. Por eso te estamos retirando de la empresa. No es por vos, es por culpa de tu mujer. Segundo: mira. ¿Para qué vas a necesitar tú de una mujer política? Anda pues, bótala por ahí... y yo te voy a devolver tu trabajo. Una mujer así no sirve para nada (...). ¿Para qué eternamente vas a estar arruinado con esa mujer? Ahora que estás retirado, no tienes quien te mantenga. Pues, a ver si escarmienta esa mujer. ¡Es demasiado esa mujer!

Ni parece una mujer" (págs. 150-151).

... (el 25 de junio) en la noche... entraron a la casa... nos hicieron subir a un camión (...). Nos botaron en una plaza de Oruro (...). Mi marido me dijo: Voy a trabajar, voy a buscar trabajo. Pero la mala suerte es que lo habían puesto en la 'lista negra' y nadie le podía dar trabajo en ningún lugar. Era orden del Ministerio del Interior" (págs. 151-153).

- Perjudicando a las familias de los trabajadores presos, deportados o retirados de la empresa:

"Los apresan a nuestros compañeros, sabiendo que son ellos el único sostén de vida que tienen las familias y esas quedan arruinadas y condenadas a la miseria. O sea, que la represión que el gobierno boliviano ejerce en contra de los varones afecta a toda la familia por el problema económico, de salud, de educación, de todo, ¿no? Porque desde el momento en que un minero es apresado, ya se lo considera retirado de la empresa y los familiares ya no tienen atención médica, ningún derecho, nada. O sea, que la represión no solamente le llega a él sino también a todos los familiares" (pág. ..).

- 4) A nivel familiar, muchas dificultades surgen a raíz de los problemas ya señalados.

"Mi marido, a causa de tantos problemas, se sentía muy molesto. Y

me decía que yo era la culpable de toda esa situación (durante el confinamiento de Domitila con su familia en Los Yungas).

Que en la mina podía servirse por lo menos un buen almuerzo con carne. Y cuando faltaba ropa para los chicos, me decía que fuera a pedir al Comité de Amas de Casa, que fuera a pedir al sindicato. Sufría él también y estaba inconforme, ¿no? Mis hijos, sin querer colaboraban con su padre. Lloraban porque querían un pedazo de carne, porque querían un tarro de leche un día domingo, porque querían un chocolate un día domingo... Al ver mis hijos llorar, yo me iba al campo a conseguirme algún trabajo. Y trabajaba hasta que sangren mis manos, para olvidarme de mis dramas, para embrutecerme en el trabajo y también para ganarme algunos centavos. Al final del día volvía deshecha. (...).

Todo eso era un sufrimiento terrible para mí, porque como no estaba tan consciente como ahora, a ratos dudaba de todo lo que había hecho. Casi llegaba a claudicar" (págs. 173-174).

- 5) Por fin, todas las dificultades anteriormente descritas adquieren un alcance aún más alto, cuando la mujer es al mismo tiempo dirigente, y su participación activa lleva a conflictos internos ocasionados por el dilema de tener que escoger entre su papel de esposa y madre, y su papel de dirigente.

“Cuando estaba embarcando el avión para ir a la Tribuna del Año Internacional de la Mujer se acercó una señorita del Ministerio del Interior y dijo: ...señora, depende mucho de lo que usted hable allá para que pueda regresar al país. Entonces, no se trata de hablar cualquier cosa... hay que pensarlo bien. Más que todo usted tiene que pensar en sus hijos que está dejando aquí. (...) Yo pensaba entonces en mi doble responsabilidad de madre y de dirigente (...) Me sentía entre la cruz y la espada, como decimos vulgarmente. Pero yo estaba decidida de llevar a cabo la misión que me habían confiado los compañeros y compañeras” (pág. 218).

CFR:

- Primer encarcelamiento de Domitila, en 1965; presión psicológica a partir de mentiras sobre la situación de sus hijos (págs. 129-153).
 - En 1975, oferta de condiciones de trabajo y estudio para la familia de Domitila, por parte del gobierno actual, y motivos de rechazo a la misma (págs. 196-197).
- “Hay veces que mucha gente tiene que morir para que el pueblo consiga algo de mayor provecho, ¿no? Porque ya no me contento ya con soluciones a corto plazo. Toda y cualquier solución así, de pequeños paliativos, de pequeñas reformas, todo eso a mí ya no me interesa. (...) Yo no podría, además, aceptar tener una situación holgada, saber que yo y mis hijos estamos felices por bondad de

nuestro gobierno’ mientras el resto de la gente pasa necesidades. Esto yo no puedo hacerlo como verdadera líder” (págs. 197-108).

III. APORTES A CIERTOS LINEAMIENTOS TEORICOS YA DISCUTIDOS RESPECTO DE LA PROBLEMATICA DE LA MUJER

El Comité de Amas de Casa del “Siglo XX” es una organización de mujeres que viven del trabajo doméstico permanente y creen que pueden lograr su liberación como mujeres de proletarios, fundamentalmente a través de la lucha indirecta relacionada con la producción.

En los centros mineros de Bolivia, los que están directamente ligados con la producción son los hombres. Las mujeres, no solamente no pueden entrar en la mina, sino que difícilmente encuentran una fuente de trabajo.

Los trabajadores tienen en el sindicato el mecanismo de lucha y reivindicación. Las mujeres, como no están en el trabajo productivo, se organizaron a partir de su condición de esposas de obreros cuyas fuerzas ayudan a mantener y a reproducir a través del trabajo en el hogar. Pero su lucha no es aislada, sino en alianza con el organismo que tiene incidencia directa en la lucha, y que es el sindicato.

Sin embargo, el comité no es solamente un comité de apoyo al sindicato. Para la ama de casa de “Siglo XX” es el instrumento de lucha que corresponde a su forma de participación en la producción.

5.1. La opresión fundamental que recibe la mujer minera es la explotación a la cual está sometida por efectos del sistema capitalista, y se manifiesta de distintas formas:

a) Primeramente, el confinamiento de la mujer al quehacer doméstico, lo que viene a ser una forma de participar indirectamente en la producción. Porque mediante las tareas que realiza en el hogar y las otras formas de trabajo suplementario (tejer, hacer comida para vender en la calle, etc.), la mujer facilita la reproducción de la fuerza de trabajo de su esposo, lo cual no sería posible si él tuviera como única fuente de ingreso el salario que percibe. Participando así en la producción, en forma indirecta, la mujer es directamente víctima de la explotación a la cual está sujeto el trabajador, puesto que este trabajo realizado por ella es el que permite al patrón sacar más plusvalía, pagando menos al obrero.

"Dándole tan poco salario (al trabajador) la mujer tiene que hacer mucho más cosas en el hogar. Y es una obra gratuita que le estamos haciendo al patrón, finalmente, ¿no? O sea, que al trabajador trata de no darle ninguna comodidad. Que se les arregle como pueda. Y listo. En mi caso, por ejemplo, trabaja mi marido, trabajo yo, hago trabajar a mis hijos; así que somos varios trabajando para mantener el hogar. Y los patrones se van enriqueciendo más y más y la condición de

los trabajadores sigue peor y peor" (págs. 34-35).

"El único trabajo que se les reconoce a las mujeres son los quehaceres domésticos y estos, incluso, son gratis. A mí, por ejemplo, me dan 14 pesos mensuales... en el subsidio familiar, o sea, lo que me corresponde por mi trabajo en el hogar. ¿Qué significan 14 pesos bolivianos? 2/3 de un dólar... ¡Con ellos me puedo comprar dos tarros de leche y media bolsa de té...! (pág. 223).

"Por eso es bien necesario que tengamos ideas claras de cómo es toda la situación y desechar para siempre esa idea burguesa de que la mujer debe quedarse en el hogar y no meterse en otras cosas, en asuntos sindicales y políticos, por ejemplo. Porque, aunque esté solamente en la casa, de todos modos esta medida en todo el sistema de explotación en que vive su compañero que trabaja en la mina o en la fábrica, o en lo que sea, ¿no es cierto? (pág. 36).

b) Este trabajo efectuado en el hogar puede tener valor de producción y, en realidad, redundar en beneficio del sistema capitalista, aunque sea mantenido económica y socialmente "invisible".

"A pesar de todo lo que hacemos, todavía hay la idea de que las mujeres no realizan ningún trabajo, porque no aportan económicamente al hogar, que solamente trabaja el esposo porque él sí percibe un salario. Nosotras hemos tropezado bastante con esta

dificultad. Un día se me ocurrió la idea de hacer un cuadro. Pusimos como ejemplo el precio del lavado de ropa por docena y averiguamos cuántas docenas de ropa lavábamos por mes. Todo lo que hacemos cada día las esposas de los trabajadores, averiguamos. Total, que el sueldo necesario para pagar lo que hacemos en el hogar, comparado con los sueldos de cocinera, lavandera, niñera, sirvienta, era mucho más elevado que lo que ganaba el compañero en la mina durante el mes. Entonces, en esa forma, nosotras hicimos comprender a nuestros compañeros que sí trabajamos, y hasta más que ellos, en cierto sentido. Y que, incluso, aportábamos más dentro del hogar con lo que ahorrábamos. Así que, a pesar de que el Estado no nos reconozca el trabajo que hacemos en el hogar, de él se beneficia el país y se benefician los gobiernos, porque de este trabajo no recibimos ningún sueldo (págs. 35-36).

- c) No hay fuentes de trabajo para las mujeres en el centro minero, a excepción, para algunas, de recoger piedras del desmonte. Muchas tienen que dedicarse, entonces, a hacer un trabajo suplementario a fin de completar el sueldo necesario para la manutención de la familia, organizándose así, una "casi" doble jornada.

"Mi jornada empieza a las 4 de la mañana, especialmente cuando mi compañero está en la primera punta. Entonces le preparo el desayuno. Luego hay que preparar

las salteñas... luego hay que alistar a los chicos que van a la escuela. Luego lavar la ropa.

A las 8, salgo a vender. Los chicos que van a la escuela por la tarde me ayudan. Hay que ir a la pulquería y... hay que estar hasta las 11 aviándose. También hago el trabajo del Comité de Amas de Casa, conversando con las compañeras que también vienen a aviarse.

Al mediodía, tiene que estar listo el almuerzo. (...) En la tarde, hay que lavar ropa (...). También hay que corregir las tareas de los chicos y preparar todo lo necesario para las salteñas del día siguiente.

La ropa cuesta cara. Entonces, trato de coser todo lo que puedo. Prendas para abrigarnos, no las compramos hechas. Compramos lana y tejemos.

Cuando mi marido va a trabajar en la mañana, duerme a las 10 de la noche y los chicos también. Cuando trabaja por la tarde, entonces, está fuera durante la mayor parte de la noche ¿no? Y cuando trabaja en la punta de la noche, solamente el día siguiente vuelve. Así que yo tengo que adaptarme a estos horarios. Entonces, así vivimos. Así es nuestra jornada. Yo me acuesto generalmente a las 10 ó 12 de la noche. Ya estamos acostumbrados" (págs. 33-34).

- d) La explotación de la mujer en la mina llega a tal punto, que muchas veces, después que el trabajador se retira de la empresa, ella

tiene que hacerse cargo no solamente de sus propias responsabilidades anteriores, sino también sustentar a sus hijos y a su marido acabado por la silicosis.

"En la película 'La Doble Jornada', la compañera entrevistó a una trabajadora de las Lamas que estaba esperando familia. En la entrevista le pregunta: —¿Por qué no guarda usted el correspondiente reposo, usted que ya va a tener a su hijo? La trabajadora dice que no puede, porque tiene que ganar el pan para sus hijos y para su marido más, porque él es un rentista y su renta es muy poca. ¿Y la indemnización?, pregunta la brasileña. Entonces la minera aclara que su esposo salió de la mina totalmente arruinado, y que todo el dinero de la indemnización fue gastado para tratar de curarlo. Y por eso ella tiene ahora que trabajar, con sus hijos más, para sustentar también a su marido" (pág. 222).

5.2. En torno de estos elementos de explotación se organizaron, fundamentalmente, las mujeres de "Siglo XX" para su lucha de liberación.

a) Es una lucha de carácter clasista, distinto de la lucha feminista que pone el acento sobre la opresión de la mujer en su relación con el hombre, y, sobre su liberación, también, a partir de su relación con el hombre.

"Nuestra posición no es una posición como de las feministas (pág. 42)... que (como decían algunas

en la Tribuna) dicen que el verdugo es el hombre... el hombre es el que crea guerras, el hombre es el que crea armas nucleares, el hombre es el que pega a la mujer... y entonces, ¿cuál es la primera pelea a llevar adelante para conseguir la igualdad de derechos para la mujer? Primero hay que hacerle la guerra al varón." (pág. 221) Yo pedí la palabra (en la Tribuna)... y hablé. Y les hice ver a las feministas) que en Bolivia no se respetan los derechos humanos y que se aplica lo que nosotros llamamos 'la ley del embudo', ancho para algunos, angosto para otros.

Que aquellas damas que se organizan para jugar canasta y aplauden al gobierno, tienen toda su garantía, todo su respaldo.

Pero a las mujeres como nosotras, amas de casa que nos organizamos para alzar a nuestros pueblos, nos apalean, nos persiguen. Todas esas cosas ellas no veían. No veían el sufrimiento de mi pueblo... no veían cómo nuestros compañeros están arrojando sus pulmones, trozo más trozo, en charcos de sangre... no veían cómo nuestros hijos son desnutridos. Y, claro, ellas no sabían como nosotras, lo que es levantarse a las 4 de la mañana y acostarse a las 11 ó 12 de la noche, solamente para dar cuenta del quehacer doméstico, debido a la falta de condiciones que tenemos nosotras.

Ustedes —les dije— ¿qué van a saber de todo eso? Y entonces, para ustedes, la solución está con que hay que pelearle al hombre

(pág. 226). "Para nosotras, nuestro trabajo primero y principal no consiste en pelearnos con nuestros compañeros, sino con ellos cambiar el sistema en que vivimos por un otro, donde hombres y mujeres tengamos derecho a la vida, al trabajo, a la 'organización'" (pág. 221).

- b) La mujer minera no puede concebir un movimiento que englobe a las mujeres, a partir de su condición "femenina", independientemente de su condición de clase. No existe igualdad entre mujeres solamente por el hecho de ser mujer.

"Durante la Tribuna del Año Internacional de la Mujer (...) una señora (...) se me acercó y me quería aplicar a su manera el lema de la tribuna que era Desarrollo, Paz, Igualdad (...) Y me decía:

- Hablaremos de nosotras, señora (...). Nosotras somos mujeres. Por un momento, olvídense de los sufrimientos de su pueblo, olvídense de las masacres. Hablaremos de nosotras... de usted y de mí... de la mujer, pues. Entonces yo le dije: —Muy bien, hablaremos de las dos. Pero, si me permite, voy a empezar, Señora, hace una semana que yo la conozco a usted. Cada mañana usted llega con un traje diferente; y, sin embargo, yo no. Cada día llega usted pintada y peinada como quien tiene tiempo para pasar en una peluquería bien elegante y

puede gastar buena plata en eso, y, sin embargo, yo no. Yo veo que que usted tiene cada tarde un chofer en un carro esperándola a la puerta de este local, y, sin embargo, yo no. Y para presentarse aquí como se presenta, estoy segura de que usted vive en una vivienda bien elegante, en un barrio también elegante, ¿no? Y, sin embargo, nosotras las mujeres de los mineros tenemos solamente una pequeña vivienda prestada, y cuando muere nuestro esposo o se enferma o lo retiran de la empresa, tenemos noventa días para abandonar la vivienda y estamos en la calle. Ahora dígame: ¿Tiene usted algo semejante a mi situación? ¿Tengo yo algo semejante a su situación de usted? ¿De qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos, en ese momento, ser iguales, aun como mujeres, ¿no le parece? (pág. 225).

- c) Incluso, la "condición femenina" puede ser motivo de utilización, por parte de las fuerzas reaccionarias, para sus propios fines. Eso ha ocurrido muchas veces, en Bolivia también. Por ejemplo, el gobierno del MNR, a partir de 1952, organizó las llamadas "barzolas", que eran mujeres al servicio de sus intereses, y que afrontaron más de una vez a las mujeres del pueblo y aún a las iniciadoras del Comité de Amas de Casa, en 1961 (pág. 77). Por su lado, la iglesia tradicional, que en los años 60

combatía abiertamente contra el 'comunismo' de los mineros de "Siglo XX", en ocasiones, ha manipulado a las mujeres, particularmente a través del Movimiento Familiar Cristiano, para ponerlas en contra de las mujeres del comité (págs. 94-95).

En fin, el gobierno actual ha organizado, las Mujeres Nacionalistas, que le sirven de instrumento de propaganda y de opresión (pág. 252). Además, durante la huelga de 1976, el gobierno no tuvo reparos en enviar a las mujeres-policías desde La Paz a "Siglo XX" para enfrentarse a las mujeres de las minas, cuando el ejército ya se negaba a hacerlo (pág. 248).

- d) La lucha de la mujer minera, es así, una lucha de clase. Tanto en su vida particular en el interior del hogar, como en su alianza con la lucha organizada del obrero, lo que ella persigue, como fundamento de cualquier otro cambio, es el cambio de las relaciones de producción existentes en el sistema capitalista.

"Mientras seguimos en el sistema actual, siempre las cosas van a ser así" (pág. 36).

"Nosotras no vemos ninguna solución a nuestros problemas mientras no se cambie el sistema capitalista en que vivimos" (pág. 223). "Por eso el trabajo (del comité) es para reclamar con el compañero por una mejor situación, para que haya una vida más justa y más feliz para nosotros."

"Lo importante, para nosotras, es la participación del compañero y

de la compañera en conjunto. Sólo así podremos lograr un tiempo mejor, gente mejor y más felicidad para todos. Porque si la mujer va a seguir ocupándose solamente del hogar y permaneciendo ignorante de las otras cosas de nuestra realidad, nunca vamos a tener ciudadanos que puedan dirigir a nuestra patria. Porque la formación empieza desde la cuna. Y si pensamos en el papel primordial que juega la mujer como madre que tiene que forjar a los futuros ciudadanos, entonces, si ella no está capacitada, ella va a forjar solamente ciudadanos mediocres, fáciles de ser manejados por el capitalista, por el patrón. Pero, si ya está politizada, si ya tiene formación, desde la cuna forma a sus hijos con otras ideas y los hijos ya van a ser otra cosa" (pág. 42).

- e) Pero la lucha por la liberación de la mujer trasciende la lucha de clases. El cambio de las relaciones de producción en un sistema socialista no representa un cambio total. Sin embargo, el socialismo crea condiciones que pueden ser favorables a la liberación total del pueblo, incluida la liberación de la mujer "en su condición de mujer".

"Sabemos que en tal y cual país socialista los habitantes alcanzaron mejores condiciones de vida, de salud, de vivienda, de educación. Los obreros son mejor tratados, los campesinos no están marginados. La mujer tiene la oportunidad de entrar al trabajo

productivo, porque se encuentran nuevas fuentes de trabajo para que el pueblo pueda progresar en conjunto. Ya no tiene la mujer que sufrir tanto por su condición de mujer. Como nosotras que nos arruinamos el organismo con tanto trabajo, nos arruinamos los nervios con tanta preocupación para el futuro de nuestros hijos, por la salud de nuestros esposos trabajadores que ya, de antemano, sabemos que van a acabar con el mal de mina. Y tantas otras cosas que nos acaban... Sabemos que en un régimen socialista esto cambia, porque debe haber oportunidad para todos, que hay fuentes de trabajo para las mujeres, y hay guarderías para que sus hijos puedan ser atendidos mientras ellas trabajan. Y que el mismo gobierno tiene que vigilar por los ancianos, las viudas, todo eso. Entonces, son aspiraciones que tenemos, queremos que esto ocurra con nosotras, ¿no? Además, según entiendo yo, en el sistema socialista el pueblo tiene que participar para que no se caiga otra vez en la explotación del hombre por el hombre, ¿no? (pág. 256).

"Nosotras consideramos que nuestra liberación consiste primeramente en llegar a que nuestro país sea liberado para siempre del yugo del imperialismo... Entonces sí, vamos a tener más condiciones para llegar a una liberación completa, también en nuestra condición de mujer" (pág. 42).

IV. LOGROS Y LIMITACIONES DE ESTA EXPERIENCIA:

1. Uno de los logros más importantes del trabajo del comité ha sido, sin duda, el despertar de la conciencia de lucha entre muchas mujeres, y su compromiso en ella.
 - Además, la imposición a los hombres, por parte de las mujeres, de la importancia y necesidad de la participación de la mujer en la lucha de la clase trabajadora. A pesar de que muchas todavía se rehusen a aceptar este hecho, hoy día, muchos de los que al principio se burlaban del comité, más bien reclaman cuando las mujeres no participan suficientemente.
 - Hay que señalar también algunos logros de carácter reivindicativo más inmediato, conseguidos a causa de la participación de las mujeres. Por ejemplo, en diversas oportunidades, el comité logró aumento de salario para los trabajadores, abarrotamiento de las pulperías, aumento de cupo de víveres, mejor servicio en la escuela y en el hospital, mejoramiento en las viviendas, etc.
2. En lo que se refiere a las limitaciones del trabajo del comité, podríamos diferenciar: por un lado, las que dependen de su alianza con el sindicato, lo que hace que muchas de las limitaciones conocidas por el comité son las mismas que vive el movimiento sindical minero de Bolivia.
 - Citaría, en primer lugar, la falta de una clara dirección política del

movimiento sindical, capaz de canalizar todo el potencial revolucionario que representa la lucha de los trabajadores mineros y de sus compañeras. Además, si la izquierda boliviana todavía no ha logrado tener una vanguardia realmente representativa entre los trabajadores de la mina, el camino que le resta por recorrer en lo que se refiere a una verdadera integración de la mujer en la lucha revolucionaria, es aún más largo.

- El otro aspecto limitativo que sobresale de la experiencia del Comité de Amas de Casa de Siglo XX es su aislamiento de la problemática campesina y de los marginados de las ciudades. Domitila da un ejemplo de eso, cuando hace notar cómo descubrió la realidad campesina solamente cuando la confinaron en los Yungas (págs. 177-179). Por otro lado, ni una sola vez se refiere a las mujeres y hombres que viven en los barrios marginados de las ciudades bolivianas y que son, en su mayoría, de extracción campesina, al igual que los trabajadores de la mina. Pero eso mismo ocurre a nivel del movimiento sindical minero.
- En cuanto al comité, su alianza con el sindicato, al mismo tiempo que representa una fuerza, representa también una limitación: El comité existe si el sindicato existe: cuando éste es desconocido por el gobierno, como ha ocurrido en el 1971, automáticamente el comité deja también de existir legalmente, aun cuando eso no sea oficial-

mente proclamado. Por otro lado, la dependencia del directorio del comité de la dirigencia sindical limita su acción, particularmente cuando hay dirigentes sindicales que no entienden la importancia de la participación efectiva de la mujer, o quieren aprovecharse del comité solamente en algunas circunstancias, cuando el factor "número" puede ser decisivo, con ocasión de huelgas o manifestaciones, por ejemplo.

- Al comité le faltan recursos financieros propios, para una acción más autónoma. Entonces, cuando ocurren casos como el de la huelga de junio de 1976, en que decenas de familias de encarcelados, deportados o prófugos, se quedaron sin ningún tipo de apoyo, el Comité de Amas de Casa no tenía la posibilidad de un atendimiento inicial organizado para esas mujeres y centenas de niños. Incluso las "ellas populares", organizadas para dar de comer a las familias de los huelguistas, fue una labor espontánea.
- La estructura organizativa interna del comité está demasiado centralizada en el directorio, lo que no permite desarrollar en la masa de las mujeres suficiente preparación para su participación, a distintos niveles, en la organización. La gran mayoría participa en manifestaciones, huelgas, asambleas; pero es el directorio, formado de ocho personas, a veces reelegidas, el que concentra el poder de decisión.
- En lo que se refiere a la lucha de la mujer, el Comité de Amas de

Casa relega a un segundo plano el problema de la dependencia de la mujer frente al hombre. Los problemas de todos conocidos y por veces hablados, el machismo del hombre que se cree el único que aporta ganancia a la casa, que muchas veces se emborracha, que pega a la mujer, que se cree el único que debe tomar decisiones, etc., no constituye asunto asumido por el comité dentro de sus otros planteamientos. Sin embargo, si bien el acento sobre el hecho de ser mujer de proletario puede ser lo fundamental, eso no abarca la globalidad de la problemática de la mujer minera, cuya opresión no se debe solamente al factor económico, sino también a otros de índole ideológico, cultural, histórica, etc.

V. POSIBILIDADES DE UNIVERSALIZACIÓN DE ESTA EXPERIENCIA

5.1. No cabe duda de que el Comité Amas de Casa de Siglo XX tiene una experiencia valiosa, pero limitada y privilegiada, en varios aspectos. En primer lugar, es una experiencia muy "localizada": se trata de un campamento minero, donde las viviendas que albergan a las 5 000 familias de los trabajadores están pegadas unas a las otras. Allí viven los obreros, sus mujeres e hijos, las 24 horas del día, compartiendo todo lo que ocurre a nivel de la vida familiar y social, como también a nivel del

trabajo y de la lucha sindical. A un llamado, a través de la radio local de los mineros, o por otro medio de comunicación, con facilidad se puede reunir a una gran cantidad de personas para una huelga, una manifestación, etc., condiciones que no se pueden encontrar fácilmente en otros centros de trabajo, tampoco en un barrio de ciudad, o aún en el campo.

- Por otro lado, en el centro minero de "Siglo XX" las mujeres se sienten directamente afectadas por la empresa, no solamente a través de las malas condiciones de trabajo y de salario de sus maridos, sino porque lo sienten en carne propia, en todos los servicios que son propiedad de la empresa; las pésimas condiciones de vivienda, de agua, de luz, de los servicios escolares, hospitalarios y de las pulperías. Todo pertenece a la Corporación Minera de Bolivia. Todo está directamente relacionado con el patrón, y este patrón es el estado. Este puede ser un dato representativo para que simples amas de casa, que viven del servicio doméstico permanentemente, se organicen como lo hicieron las de "Siglo XX".
- También la presencia de un sindicato bastante politizado y la influencia de algunos dirigentes capaces de captar las posibilidades de lucha que representa la organización de las mujeres, son aspectos importantes que deben subrayarse.

5.2. En cuanto a las posibilidades de universalización de esta experiencia:

- Desde el punto de vista de la situación de la mujer, aunque las condiciones de vida y trabajo de "Siglo XX" sean muy particulares, el tipo de explotación que sufren las amas de casa de aquel centro minero se parece al de una gran mayoría de mujeres de nuestros países que cumplen una función similar a través de las tareas del hogar, permitiendo la reproducción de la fuerza de trabajo.
- En lo que se refiere a la tarea organizativa de las mujeres, la experiencia de "Siglo XX" invita a confrontar varias experiencias de mujeres del proletariado, para analizar más detenidamente si el acento principal en su lucha está fundamentalmente en el problema de clase o en la relación de sexo. Es importante notar que en los mismos países donde el movimiento feminista ya tiene una cierta historia, no ha logrado tener en sus filas sino una minoría insignificante de mujeres obreras, campesinas, o amas de casa del proletariado.
- Otro punto interesante por estudiar sería el significado que puede tener la lucha por el cambio global del sistema, a partir de la condición de ama de casa. A pesar de darse cuenta de su participación indirecta en la producción y de la explotación a que son sujetas, por parte del patrón de la empresa, las Amas de Casa de Siglo XX no pueden ver en la asignación de un salario para el trabajo doméstico un cambio profundo en su situación. "Nosotras no vemos ninguna solución a nuestros problemas, mientras seguimos en el sistema actual", dice Domitila. Lo que sí les interesa, es un cambio de sistema, donde el trabajo doméstico sea socializado, al mismo tiempo que los medios de producción, permitiendo a la mujer participar en el proceso productivo global (pág. 256). Por eso, el sistema capitalista no puede ofrecerles ninguna alternativa. Además, sabemos que los sistemas socialistas existentes no han todavía logrado solucionar este asunto, lo que llevaría a afectar ciertas estructuras que todavía se mantienen.
- En fin, es cierto que "...aunque todo el mundo desee la liberación de todos (hombres y mujeres), ésta no puede ser sino una utopía, a menos que, en esta etapa, nos organicemos alrededor de opresiones concretas" (Juliet Mitchell, "La condición de la mujer", Anagrama, 1977, pág. 62). Resta aclarar, cuando un grupo sufre al mismo tiempo de varias opresiones, cuál es, estratégica y tácticamente, la primera a atacar. Quizás el camino que han de seguir las mujeres del proletariado, puede o tiene que ser distinto de otros grupos sociales. De todos modos, una organización de mujeres, como aquella de "Siglo XX", tiene que ser pensada, a partir de la realidad en que viven, y no ser impuesta desde afuera.

El marxismo como antropología

Andrés Fábregas*

Agradecimientos:

Quiero dejar constancia de mi deuda intelectual con Lawrence Krader. Las ideas que aquí expreso han surgido y se han ido aclarando con el encuentro del trabajo y el contacto personal con él. Lo que expongo es de mi exclusiva responsabilidad.

La revolución en el conocimiento de la sociedad humana y su devenir histórico que originó el trabajo de Carlos Marx, y el contexto intelectual en que se forjó, es un aspecto tocado con mucha amplitud dentro de la literatura de ciencias sociales.¹ Aquí lo

* Departamento de Antropología, UAM, Iztapalapa.

¹ Entre las obras más importantes que trazan el desarrollo intelectual de Marx y su contexto social están:

Franz Mehring, *Carlos Marx*. Grijalbo, México, 1967. La primera edición apareció en 1918, en Stuttgart; una quinta edición fue publicada en Leipzig, en 1933. Han sido publicadas otras versiones, en 1946 y 1960. Existe una traducción francesa publicada por Maspero.

Boris Nicolaievsky-Otto Maenchen-Helfen, *Karl Marx: Man and Fighter*, Penguin Books, 1976. La primera edición de este importante trabajo (en realidad escrito por Nicolaievsky) fue editado por vez primera en inglés, en 1936, aunque el manuscrito en alemán estaba listo desde 1933. En 1937, se publicó en los Estados

Unidos y en Francia. En 1970, Gallimard publicó de nuevo el trabajo, y posteriormente, en 1973, Penguin Books publicó otra edición en inglés, reeditada en 1976. Este trabajo es uno de los más importantes en torno a la vida intelectual de Marx y su actividad como luchador.

Karl Korsch, *Karl Marx*. Editorial Ariel, Barcelona, 1975. Este trabajo de Korsch constituye uno de los textos magistrales del marxismo contemporáneo. Este libro lo empezó Korsch, en 1934, por encargo de Morris Ginsberg, y Alexander Farquharson, en aquel entonces directores de la colección "Modern Sociologists" que se editaba en Londres. La primera edición en inglés lleva el pie de imprenta de Londres, y apareció en 1938; esta fue la única versión con que se contó durante

menciono para llamar la atención hacia un hecho: a partir de Marx, los modelos que se proponen para analizar la sociedad se han construido en debate con su trabajo. Este debate con Marx dio pie para el establecimiento de enfoques variados en el tratamiento de los problemas sociales; pero, al mismo tiempo, ha polarizado a la ciencia social en dos grandes concepciones: la propuesta por Marx y sus continuadores, que sostiene que la sociedad de economía política cortada en clases es esencialmente antagónica, y la concepción que se le opuso, aquella que afirma que las sociedades son sistemas coo-

Unidos y en Francia. En 1970, Gallimard publicó de nuevo el trabajo, y posteriormente, en 1973, Penguin Books publicó otra edición en inglés, reeditada en 1976. Este trabajo es uno de los más importantes en torno a la vida intelectual de Marx y su actividad como luchador.

Karl Korsch, *Karl Marx*. Editorial Ariel, Barcelona, 1975. Este trabajo de Korsch constituye uno de los textos magistrales del marxismo contemporáneo. Este libro lo empezó Korsch, en 1934, por encargo de Morris Ginsberg, y Alexander Farquharson, en aquel entonces directores de la colección "Modern Sociologists" que se editaba en Londres. La primera edición en inglés lleva el pie de imprenta de Londres, y apareció en 1938; esta fue la única versión con que se contó durante

perativos, conflictivos en ciertas circunstancias, pero armónica, en última instancia. De estas dos grandes concepciones, situadas en polos opuestos imposibles de reconciliar, parten los

largo tiempo. En 1967, se publicó una versión en alemán, y, en 1975, se editó la española, muy completa y con buen estudio preliminar de Gotz Langkau. El texto de Korsch no es una biografía de Marx, y en esto difiere de Mehring y Nicolaiivsky, sino que constituye un ensayo original de interpretación de la forma en que Marx fue construyendo la crítica de la economía política.

Ernest Fisher, *Marx in his own words*. (1968), Pelican Books, 1973. Este texto persigue los propósitos que se planteó Korsch, pero es un trabajo menos acabado, aunque importante.

Maximilian Rubel, *Crónica de Marx: Datos sobre su vida y su obra*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1972. La primera edición de este trabajo apareció en francés en 1963. Es bien sabido que Rubel ha mostrado un interés sistemático por escribir la biografía intelectual de Marx. Producto de ello es su *Karl Marx: essai de biographie intellectuelle*, publicado en París, en 1971.

Isaiah Berlin, *Karl Marx*. Alianza Editorial, Madrid, 1973. La primera versión de este trabajo se publicó en inglés, en 1961, en Nueva York.

Ernest Mandel, *La formación del pensamiento económico de Marx, De 1843 a la redacción de El Capital: Estudio genético*. Siglo XXI, México, 1968. Este texto publicado originalmente en francés, en París, por Maspero, en 1967, es uno de los trabajos más útiles e importantes sobre el tema. Lleva ya múltiples reediciones, tanto en español, como en francés.

Shlomo Avineri, *The Social and Political Thought of Karl Marx*. Cambridge University Press, 1971. Este trabajo es un tratamiento extraordinario por su claridad y lucidez. Tiene, además, la enorme utilidad de transcribir textos muy poco conocidos de Marx. En mi opinión, constituye un texto de lectura obligada.

modelos que se usan hoy día para analizar la sociedad.²

Existe otro aspecto relacionado con el trabajo de Marx que no es posible dejar de apuntar. Me refiero al hecho de que estamos ante un modelo propuesto para servir de instrumento analítico, el cual persigue una síntesis totalizadora, explicativa y crítica, de los problemas sociales. La importancia de este hecho estriba en la mucha amplitud del modelo y en lo variado y complejo de la problemática que intenta abarcar, pues es imposible su manejo sin una división del trabajo intelectual que, partiendo de la perspectiva metodológica común, enriquezca el conocimiento de la sociedad cubriendo áreas problemáticas concretas. Conviene insistir en que no se trata de atomizar el modelo, sino situarlo en su justa perspectiva, tarea que, por lo demás, inició el mismo Marx. Dicho de otra manera: el planteamiento de Marx constituye el punto esencial de arranque, y sus desarrollos están expresados en la división del trabajo entre los científicos sociales. Hablar de una "antropología marxista" es una redundancia, porque el marxis-

H. M. Enzensberger, *Conversaciones con Marx y Engels*. Editorial Anagrama, 2 tomos, Barcelona, 1974. La primera versión de este original trabajo apareció en alemán, en 1973. El autor, usando la técnica del montaje, reunió una impresionante cantidad de testimonios de la época de Marx y Engels, lo que ayuda sobremedida a tener una visión más completa y clara del contexto social, político e intelectual de ambos. Lectura obligada.

² Consultar: Nicole Laurin-Frenette, *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa*. Siglo XXI, España, 1976.

mo, como cuadro metodológico, contiene la problemática de los antropólogos. En otras palabras, existe un cuadro de problemas que, a partir de la común metodología, hay que abordarlos desde la perspectiva del marxismo como antropología. Lawrence Krader aclara este punto:

“El trabajo de Marx y la ciencia de la antropología pueden encimarse; pero pueden no coincidir, excepto como una potencialidad de ambos. Su mutua confluencia consiste en sus problemas comunes y lo que hay de común en su método científico. Pero tal método no es el mismo en todos los puntos, en términos de Marx, y en los de la ciencia de la antropología en general ... Las diferencias principales recaen en el necesario retiro de la disciplina académica, el sustraerse de programas concretos en la actividad práctica y la falta de sistema en la dialéctica. Como profesión académica, la antropología está lejos de haber desarrollado una base materialista. Cuando así lo hiciere, sería simplemente marxismo ... *repetiendo en el adjetivo lo que ya está expresado en el nombre hace redundante el marxismo antropológico como innecesario (hablar de) la antropología marxista*” (Los subrayados son míos. La cita es de Krader, 1976, pág. 215).

El cuerpo de problemas que planteó el Marx antropólogo, pueden seguirse en sus *Cuadernos de notas etnológicas* (ver notas bibliográficas al final), mientras que las bases metodológicas del modelo, de la concep-

ción general, están planteadas en los *Grundrisse o Fundamentos de la crítica de la economía política* (cf. Bibliografía al final).

Cuestiones fundamentales de método y teoría. El marxismo no está coartado por lo que hoy son líneas divisorias entre las disciplinas académicas, o si se prefiere, entre los diferentes estilos intelectuales para abordar la realidad. El marxismo es un planteamiento magistral de la sociedad, abarcativo de los mecanismos históricos en todas sus ramificaciones e implicaciones. La división del trabajo que, hoy día, ocurre dentro del marxismo, es consecuencia de la complejidad misma de la sociedad y el conocimiento, y de la sorprendente amplitud de los planteamientos de Marx. Tal división del trabajo en el tratamiento de cuadros de problemas no significa “parcelación”, sino enriquecimiento del conocimiento sobre la sociedad y un manejo mucho más afinado y útil de la metodología del marxismo.

Según Marx, el problema central del análisis social (o el punto de arranque básico) es el cambio de la economía no política por la economía política y la crítica; y, además, por la erradicación de esta. El planteamiento de Marx abarca más allá de la sola crítica a la sociedad capitalista, y persigue la comprensión total de la antropologización. El marxismo implica la crítica más radical, más profunda, jamás propuesta, de la condición humana en las circunstancias de la sociedad dividida en clases y de la expresión política de esa división: el Estado.

La crítica no es una meta, sino un arma analítica. Es a través de la crítica que se posibilita la obtención de claridad en las relaciones sociales. Y, más aún, existe otra utilidad no menos importante de la crítica: la posibilidad de descubrir las alternativas posibles, las historias contenidas en una formación social. En una palabra, el cambio social y el camino hacia la sociedad sin clases, se estimula con la crítica. El objeto de este proceder metodológico no es el establecimiento de tipologías, etiquetas y clasificaciones, sino la comprensión de las condiciones reales en que se encuentra la condición humana en la sociedad de clases, para contribuir a su transformación.

La clasificación no lleva un fin en sí mismo, la panacea de la investigación. Marx despejó el error al convertir a la clasificación en un instrumento de análisis, y no en un punto de llegada. El concepto usado por Marx, para referirse a la clasificación de sociedades históricas, es el de modo de producción. En el análisis de un modo de producción, la constante es el trabajo, y la variable, la relación social que encierra al trabajo. En el contexto de un modo de producción, no existe una sola relación social en torno del trabajo, sino múltiples. Es la relación social dominante la que permite distinguir un modo de producción de otro, como sociedad total. Marx aclaró este punto, en varias partes de su trabajo; pero en donde lo hizo con mayor claridad fue cuando protestó por la simplificación a la que Mijailowsky quería llevar al marxismo. Según Mijailowsky, "el sistema filosófico de Marx"

afirmaba que Rusia debería pasar, como cualquier otra sociedad, por el período capitalista, como una necesidad histórica. La respuesta de Marx es la siguiente:

"Quiere transformar mi explicación de los orígenes de capitalismo en Europa Occidental en una teoría histórico-filosófica de un movimiento universal necesariamente impuesto a todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias en que se encuentren, y que desembocará, en última instancia, en un sistema económico donde el enorme incremento de la productividad del trabajo social permitirá el desarrollo armónico del hombre. Debo protestar por esto. Me hace un gran honor; pero a la vez me desacredita. Tomemos un ejemplo. En *El capital* me refiero, en diversas ocasiones, al destino de los plebeyos en la Roma antigua. Al principio, eran campesinos independientes que cultivaban sus propias tierras. En el curso de la historia romana, fueron expropiados. El mismo proceso que los separó de sus medios de producción y subsistencia dio origen a la gran propiedad territorial y al gran capital financiero. En un determinado momento había, pues, hombres libres privados de todo, excepción de su fuerza de trabajo, por un lado, y los propietarios de toda esta riqueza acumulada en condiciones de explotar el trabajo de aquéllos, por otro lado. Ahora bien, ¿qué ocurrió después? Los proletarios romanos no se convirtieron en asalariados, sino en una multitud

ociosa, más abyecta todavía que los antiguos "blancos pobres" del sur de los Estados Unidos. Al margen de ellos, se desarrolló un sistema de producción que no era capitalista, sino basado en la esclavitud. Vemos, pues, que hechos muy parecidos, pero ocurridos en contextos históricos diferentes, produjeron resultados muy diversos. Podemos descubrir fácilmente la explicación de estos fenómenos si los estudiamos por separado, aunque nunca llegaremos a comprenderlos si confiamos en el pasaporte fácil de una teoría histórico-filosófica cuya principal cualidad consiste en ser suprahistórica". (Este importante documento de Marx fue escrito originalmente en francés. Lo encontré publicado en la antología de Marx que prepararon Bottomore y M. Rubel, *Karl Marx. Selected Writings in sociology and social philosophy*, McGraw-Hill Book Company, New York (1956), 1964, p. 22-23. Esta obra, muy útil para aclarar diversos aspectos de la metodología marxista, está también publicada en español con el título *Karl Marx. Sociología y filosofía social*. Lotus Mare, Buenos Aires, 1976. En la página 37 de esta traducción aparece el documento que he citado).

Los planteamientos de Marx (vale la pena notar su fuerza y buen humor) contenidos en el documento transcrito, aclaran varios puntos importantes. En primer lugar, el marxismo no es una *filosofía de la historia* que, cual fórmula mágica, explique la anatomía de la sociedad, de

una vez por todas, y, además, válida para cualquier contexto histórico. Lo que se evidencia con esto es la estricta separación entre método y teoría. El primero constituye el enfoque, la manera de plantear los problemas y de acercarse a la realidad. La segunda es la explicación que surge del enfrentamiento entre el método y la realidad, o como se diría hoy día, de la operacionalización del método. Traducido al lenguaje de hoy: los modelos son solo guías heurísticas sin ninguna capacidad de explicación. La teoría tiene este papel. Construir teoría es edificar la explicación del por qué de la realidad que el método nos descubre. A través del método, el investigador social plantea problemas y descubre situaciones. A través de la teoría, ejerce la explicación y la crítica. Descripción y teoría son dos cosas distintas.

En segundo lugar, queda aclarado el problema de la periodización en la historia. No existe ningún tipo de necesidad histórica para que un modo de producción suceda otro dentro de una linealidad única y preestablecida.

Al contrario, la tarea consiste en explicar por qué, en una situación histórica, hubo determinada sucesión de modos de producción, y por qué tal sucesión no ocurrió en un contexto diferente.

En tercer lugar, está explicitada la existencia de la pluralidad de proyectos histórico-sociales en el seno de una formación social. La referencia a este hecho es muy evidente cuando señala Marx la convivencia, en un momento dado, y en una misma formación social, de maneras distintas de organizar el trabajo. Así, las rela-

ciones capitalistas están contenidas como proyecto, como alternativa de organización dominante en la Roma antigua; pero son finalmente desplazadas por las relaciones esclavistas, mejor capacitadas en ese momento para imponerse como proyecto total de sociedad. Este planteamiento de Marx nos conduce directamente a la distinción metodológica que se establece entre relaciones de producción y modo de producción. Esta distinción está explicitada, por el mismo Marx, al señalar que los cambios históricos, el paso de una sociedad a otra, ocurren cuando un modo de producción sustituye a otro, y no cuando sólo se trata de acomodarse en las relaciones de producción. Las relaciones de producción son parte sustancial de un modo de producción; pero no lo conforman por sí solas. Dicho de otra manera, el criterio para distinguir épocas históricas y sociedades no es el de relaciones de producción, sino el de modo de producción.

De la lectura de "Formas que preceden a la producción capitalista" (parte incluida por Marx en la sección II de los *Grundrisse*, en el apartado dedicado a la acumulación original del capital), desprendemos otras consideraciones de método. Existe una diferencia entre las relaciones de producción y las relaciones de propiedad, distinción que adquiere un gran valor analítico en el tratamiento de Marx. Intentaré aclarar esta distinción a través de un ejemplo: tanto en el capitalismo, como en el esclavismo y feudalismo, existen las relaciones de propiedad privada de los medios de producción. En los tres mo-

dos de producción mencionados, el principio de la propiedad es el mismo en propiedad privada. Sin embargo, en los tres, las relaciones de producción son ampliamente diferentes entre sí. En el capitalismo, la relación determinante es la que se establece entre el capitalista y el trabajador en el feudal, la establecida entre el señor feudal y el siervo y en el esclavismo, las relaciones entre amo y esclavo. Estas diferencias en las relaciones de producción son indicativas de la *naturaleza del trabajo*, y no de la propiedad. En efecto, tanto en el esclavismo, como en el feudalismo, el trabajo es *atado* (una característica que también tiene el trabajo en el modo asiático de producción, en donde la propiedad es comunal), mientras que en el capitalismo es formalmente libre.

La forma concreta de atadura del trabajo es esencial para distinguir un modo de producción de otro. En el esclavismo, la atadura del trabajo cae dentro de la relación amo-esclavo; en el feudalismo, en la relación señor feudal-siervo; y en el modo asiático, la atadura es comunal. Desde el ángulo de la naturaleza del trabajo en sí, el contraste entre el capitalismo y los otros modos de producción se establece porque en aquél el trabajo es formalmente libre. Es decir, en el capitalismo la no atadura del trabajo se expresa en la existencia de un mercado libre de fuerza de trabajo, inexistente en los otros modos de producción.

Es en las épocas de transición histórica donde se muestran con claridad la multiplicidad de opciones y la lucha entre éstas. En la sociedad de

economía política, dividida en clases antagónicas, el conflicto entre las alternativas es una lucha entre clases, porque las clases mismas son proyectos históricos. Cuando uno de estos proyectos históricos, cuyos contenidos concretos son los intereses de clase, logra dominar a los demás en el transcurso del conflicto, impone un nuevo modo de producción; es decir, una nueva formación social en la que quedan contenidos los otros proyectos. Las relaciones de producción que han quedado subordinadas no conforman *per se* al modo de producción, por su carácter de dominadas.

Los comentarios sobre estas cuestiones metodológicas nos llevan a una primera conclusión: el enfoque científico en el análisis social nos descubre la multiplicidad de alternativas históricas y de arreglos sociales contenidos en una formación social. La tarea, difícil por cierto, del investigador, es explicar por qué un modo de producción está dominando y configurando a una sociedad, cuáles son los mecanismos concretos que están en operación para reproducir y perpetuar el dominio, y cuáles son las alternativas más capacitadas para provocar el cambio social.

El concepto de clase social está unido con la economía política, y su aplicación en el análisis nos descubre el uso social de la tecnoeconomía. Las clases sociales son grupos de interés, e indican, por un lado, la condición social objetiva derivada de la organización de la producción en una época histórica concreta. Este último aspecto nos remite a otro de fundamental importancia: la naturaleza concreta del trabajo. El trabajo abs-

tracto constituye el sustrato común de toda actividad propiamente humana; pero es el trabajo histórico concreto lo que nos permite distinguir al hombre genérico y al hombre histórico. Como Lawrence Krader lo ha indicado, es el trabajo concreto la verdadera unidad del análisis social, el elemento clave de la investigación. Dicho de otra manera, el trabajo constituye la unidad dialéctica, conflictiva, entre economía y política. El trabajo contiene la historicidad de toda la sociedad. Histórico en sí mismo, el trabajo es pasajero, y el cambio es parte de su naturaleza concreta, y significa la posibilidad objetiva de transformar la sociedad. Las clases sociales son la concretización de las contradicciones sociales en la organización del trabajo histórico concreto, dentro de la sociedad de economía política. Las clases sociales son posibilidades históricas que actúan en la formación social; son las fuerzas reales de cualquier economía política; y son el testimonio objetivo de la multiplicidad de opciones para el cambio verdaderamente revolucionario. Federico Engels aclaró esta cuestión:

“La historia moderna prueba que todas las luchas políticas son luchas de clases, y toda lucha de clases por la emancipación, a pesar de su forma necesariamente política, se vuelve al fin sobre la cuestión de la emancipación económica. Por lo tanto, el estado (el orden político) es el subordinado, y la sociedad civil (el campo de las relaciones económicas) es el elemento decisivo” (En A. Fábregas, 1976, pág. 43).

Las clases sociales resultaron de la descomposición de la sociedad primitiva, y son el dato social objetivo que indica la aparición, en la historia humana de la sociedad política, de la economía política. Paul Kirchoff dice sobre esto:

“El papel decisivo del clan, en la historia humana más temprana, se manifiesta en el hecho de que su desaparición, como forma dominante de organización social, marca el final de toda una época histórica y el comienzo de otra: aquélla dominada por las clases sociales y sus luchas” (Kirchoff, 1976, pág 99).

En el trabajo de Marx, las clases sociales están vinculadas a su teoría de la revolución social. La base metodológica de esta liga radica en la concretización del análisis, y no en el simple relleno de datos del planteamiento general. La concretización del análisis nos descubre que en la organización de la producción, la sociedad implementa un mecanismo que transforma la naturaleza. La relación sociedad-naturaleza establece el desarrollo de la tecnoeconomía, de las experiencias y formas concretas de organizar el trabajo, lo que finalmente desemboca en la conformación de un sistema de fuerzas productivas. De aquí en adelante, las relaciones de producción consideradas como relaciones de propiedad, gobiernan la existencia social. El impulso vital del desarrollo social es la tendencia histórica a la creación de relaciones de producción que corres-

pondan al nivel de desarrollo y al carácter de las fuerzas productivas. Este impulso vital está activado por las clases sociales cuyos intereses coinciden con la tendencia histórica, y que entran en conflicto con las que se oponen a ella. Este conflicto, anclado en la organización de la producción, en los entornos del trabajo, es el que acelera el cambio revolucionario. Marx, escribiendo sobre este aspecto, señaló:

“Una clase oprimida es condición vital de toda sociedad basada en antagonismos de clase. Por lo tanto, la emancipación de la clase oprimida implica necesariamente la creación de una nueva sociedad. Para que una clase sea capaz de autoliberarse, es esencial que las fuerzas productivas existentes y las relaciones sociales sean incapaces de seguir coexistiendo. De todos los instrumentos de la producción, la fuerza productiva más grande es la clase revolucionaria misma” (K. Marx, 1976, pág. 35).

La historia, el trabajo y la economía política que resultó de la descomposición y ulterior transformación de la economía no política (la sociedad primitiva) están ligados en el método de Marx. El trabajo contiene historicidad, porque sus resultados inciden en la creación de las necesidades, propiamente humanas, trasladadas al plano de la sociedad total. Las necesidades son sociales, al mismo tiempo que históricas, pasajeras y creadas. La antropologización y la conciencia de ello, autoconciencia humana, es la comprensión de las ne-

cesidades propias y creadas, pasajeras, porque, a fin de cuentas, la historia no es más que la actividad concreta de los hombres para conseguir sus objetivos. Esta ligazón de la historia, el trabajo y la economía política, pone de manifiesto que el problema central de la ciencia social es la crítica de las relaciones de producción, como condición humana concreta, que constituyen la naturaleza de una formación social. El papel final de la crítica radica en establecer las posibilidades del cambio social. Por ello, el método de Marx debe ser desarrollado en cada caso concreto, y la teoría tiene que comprender a cada concretización. En esto estriba su historicidad, su carácter científico y no doctrinario, y su naturaleza esencialmente revolucionaria.

Sobre el cuadro particular de problemas que atañen al marxismo como antropología. El concepto de cultura está ligado al nacimiento y desarrollo de la antropología como disciplina académica. En el planteamiento de Marx, la cultura y el trabajo están estrechamente unidos, incluidos dentro del marco amplio de las relaciones entre sociedad, naturaleza y cultura. Las relaciones entre sociedad y naturaleza tienen el doble carácter de ser continuas y discontinuas. Hay que agregar que estas mismas relaciones no son naturales, dadas, sino que hay que edificarlas (punto que L. Krader ha aclarado, en forma magistral, en *The Asiatic Mode of Production*). En la edificación de las relaciones con la naturaleza, la acción humana, la incidencia de fines humanos en la naturaleza, va construyendo un mundo propio, a través del

trabajo, y este mundo propio es justamente el plano de la cultura.

Los supuestos materiales básicos de la formación de los instrumentos de la producción son traducidos en tecnología, y en tecnología cultural, esto es, creada por la acción humana para penetrar en la naturaleza. Cada vez con mayor celeridad, la acción humana está transformando la naturaleza en un mundo cultural, en un mundo propiamente humano. Conforme crece la complejidad del aparato tecnológico, las relaciones sociedad-naturaleza son más discontinuas, menos directas. De nuevo, aquella distinción entre hombre genérico y hombre histórico se presenta como necesaria de tener en cuenta, para no confundir el análisis. Esta distinción, que opera en el mundo real, está construida sobre la base de la mediatización de las relaciones sociedad-naturaleza. El ser humano no crea la tecnología como especie (hombre genérico), sino dentro del trabajo concreto (hombre histórico), inmerso en relaciones sociales específicas e históricas. Karl Marx, en relación con esta compleja situación, proporcionó los instrumentos analíticos para construir una antropología social anclada en la historia y en la concreción del trabajo.

En los *Grundrisse* están especificados estos instrumentos analíticos: la producción, el trabajo como la actividad esencial que permite la creación y recreación de las condiciones que hacen posible la vida humana, la división del trabajo, la distribución y el conjunto de necesidades, *son relaciones sociales*, y contienen historicidad. La antropología social

de Marx está muy bien definida a través de su preocupación por el ser humano no como entidad física, sino como un ser social. El ser humano nace por autocreación, a través del trabajo en sociedad, y los medios y los objetivos del trabajo están condicionados socialmente. La importancia del trabajo en el parto del ser humano, ya había sido señalada por Giambattista Vico (*La ciencia nueva*), y el mismo Marx lo reconoce en *El capital*. La contribución de Marx consiste en haber incluido el trabajo, como la constante de su método, y las relaciones sociales que lo entornan como la variable, y en apoyarse en ello para proponer la periodización de la historia. Así quedó establecido que *el curso del tiempo* no es respuesta a ninguna cuestión, sino la cuestión en sí misma (ver Krader, 1975), y a que las condiciones en que el hombre se relaciona con la naturaleza, la creación de cultura, son distintas en los diferentes modos de producción.

Una de las principales contribuciones del marxismo como antropología radica en la aclaración de la raíz histórica de los problemas contemporáneos: la sustitución de la economía no política por la economía política, en el transcurso de la antropologización. La propuesta hegeliana de que la historia no es más que la autocreación humana, fue aceptada por Marx, y hoy constituye uno de los postulados metodológicos de la antropología social. Esta acción continua de autocreación del hombre está anclada en la actividad práctica, objetiva, del hombre organizado socialmente. La acción de modificar la naturaleza contiene una dialéctica, ma-

nifiesta en la transformación de la propia sociedad. Lo que distingue al ser humano es su capacidad para construir los instrumentos que darán continuidad a su propia existencia. Estos planteamientos, antes de ser sistematizado en los *Grundrisse*, están apuntados desde los primeros escritos de Marx, esto es, en los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844), las *Tesis sobre Feuerbach* (1845), y la *Ideología alemana* (1845-1846). En aquella época (1844-1846), estos planteamientos constituían una antropología social rudimentaria, que Marx comenzaría a desarrollar a fondo, en los últimos años de su vida, cuando emprendió en forma sistemática el estudio de la sociedad primitiva. La razón de haber dejado al final el tratamiento de la sociedad primitiva, del mundo de la economía no política, obedece al estricto apego de Marx a su propio método. Lawrence Krader ha explicado este punto:

“La relación entre la evolución social y la revolución, en el trabajo de Karl Marx, es una relación dialéctica de procesos que pasan del uno al otro, cada uno transformando al otro, su opuesto. Sin embargo, Marx tomó los términos evolución y revolución, no en el orden en que aparecieron históricamente, y que es en el que aquí se les enlista, sino en su orden lógico, el inverso del orden histórico. Escogió el orden lógico, por razones analíticas, argumentando que la anatomía de la sociedad más altamente desarrollada es la clave para la anatomía de las menos desarrolladas; los rasgos en las formas más

simples de sociedad solo podrán ser entendidos cuando se conocen las organizaciones más complejas. Primero, Marx planteó un programa para la revolución social y la crítica del capital, como el arma en contra de la sociedad capitalista. De aquí, procedió a estudiar las comunidades campesinas de Europa y Asia, y al final de su vida, el estudio de las comunidades primitivas, el clan y la gens, y la evolución social de la humanidad (programa que se había planteado en su juventud).

La relación entre el orden histórico y el orden lógico de las categorías de estudio es complicada, y particularmente compleja en el trabajo de Marx, porque está relacionada con la teoría y la práctica de la revolución, por un lado, y con una teoría general de la evolución social, por el otro. Complejas como estas relaciones puedan aparecer, pueden ahora ser tomadas en forma ordenada, debido a la reciente publicación de los Materiales etnológicos de Marx, en donde ambos lados están relacionados" (Krader, 1976b, pág. 110).

Los problemas planteados por Krader, en los párrafos citados, están ampliamente desarrollados, tanto en su Introducción a los *Ethnological Notebooks*, como en su ensayo *Social Evolution and Social Revolution*, y a ellos remito al interesado (ver notas bibliográficas al final).

Existe otra cuestión que atañe al marxismo como antropología, y es el problema de la libertad. Aquí es en donde la crítica de la condición hu-

mana, en las circunstancias de la economía política, adquiere su importancia plena y radical. La crítica nos revela la impotencia de la sociedad política para permitir la realización total de las potencialidades humanas. Mientras que el hombre, como trabajador, realiza su ser social en la vida común, la sociedad política constituye la trabazón fundamental de su actividad vital, y este hecho es la contradicción básica de la economía política, y se manifiesta en la lucha de clases. La condición de no libertad, en la sociedad contemporánea, tiene su explicación en el contexto del trabajo, que solo es libre en la forma. La libertad verdadera solamente es posible cuando abarca a todos los miembros de la sociedad. La historia social de la economía política es la historia de la no libertad del trabajo, considerada como servidumbre social. La creación de cultura, del mundo humano, se desarrolla en la sociedad política, dentro de la carencia de libertad, y es la propia sociedad, en su actual estado, el freno principal para su plena expresión. En tales condiciones, la creación de cultura es otro aspecto del análisis de la deformación de la condición humana por la sociedad de economía política. Así que el problema de la creación de cultura está relacionado con la libertad o no libertad del trabajo, y en su más amplio contexto, con la problemática general de las relaciones entre sociedad y naturaleza, en las condiciones de la economía política y la economía no política. En la sociedad dominada por el capital, esta condición de no libertad está caracterizada por las condicio-

nes que atan al trabajo con el capital, y concretizada por la existencia de la propiedad privada de los medios de producción y el sistemático ejercicio del dominio de clase, del dominio político, que constituye la acción cotidiana de las oligarquías contemporáneas.

La dominación de clase transforma al trabajador en un subordinado del no trabajador; dialéctica que también se manifiesta en la servidumbre a que está sometida la mujer al hombre. La antropología social, inserta dentro del marxismo, tiene ante sí la gran tarea de explicar la condición humana de hoy, las circunstancias en que tiene que desarrollarse la creación de cultura y la crítica del cuadro total de la dominación de clase. Con ello contribuye a la transformación de la sociedad al desnudar la incapacidad objetiva, real, de la sociedad de nuestros días, para permitir la plena antropologización.

La condición de no libertad en la sociedad política, está también explicitada en la existencia de clases sociales y el estado. El estado es un parásito del trabajo. Su existencia se finca sobre la dominación de clase, y es imposible explicarlo fuera del contexto de una sociedad cortada por las divisiones de clase. La existencia del estado es el testimonio de la contradicción entre los intereses particulares y los intereses generales, en el uso social de la tecnoeconomía. En la antropología social que aquí estamos tratando de delinear, el análisis del estado es la crítica de la sociedad de clases, de la economía política. Aún queda mucho por andar en este camino: a final de cuentas, el devenir

histórico no constituye la explicación de la condición humana en la sociedad de clases. La historicidad es más bien una propiedad que indica el carácter pasajero de los arreglos sociales y la posibilidad de llegar a construir una sociedad sin clases, sin economía política y sin estado.

El estado es una institución que se encuentra sólo en un determinado tipo de sociedad: la dividida en clases. La implicación de este hecho es de notoria importancia, puesto que el estado no constituye entonces una institución universal, sino localizada. Su existencia expresa la lucha de intereses concretos (las clases sociales), una vez que ha surgido la economía política. Aun en los casos de sociedades en donde el estado coexiste con la vida comunal, y en donde podría aparecer como el "representante del bien general", el conflicto entre el "interés particular" y el "interés general" está presente como una constante de la vida social. Tal aspecto lo ha mostrado S. Nadel, en su ensayo sobre "El estado y la comunidad nupe", y posteriormente, en su libro *A Black Byzantium* (cf. Bibliografía). Nadel logra aclarar aspectos centrales de las relaciones entre estado y comunidad, en la sociedad Nupe, y su tratamiento apunta hacia la conclusión de que es el conflicto entre ambas esferas lo que mantiene vivo al estado. El ejemplo de los Nupe es una muestra más de la liga que une al estado con la sociedad de clases, y de la introducción de los intereses de clase que estorban la continuación de la vida comunal. La continuidad de la vida comunal es posible; pero su contexto mayor queda transforma-

do, aunque subsistan la propiedad comunal y los instrumentos que aseguran su continuidad. El hecho vital es que el excedente de trabajo es acaparado por el grupo social supracomunal, la clase que controla al estado, y que utiliza el dominio sobre los cargos públicos, para satisfacer sus intereses particulares. El elocuente ejemplo de los Nupe es general en cuanto a la naturaleza del estado se refiere: institución de la sociedad de clases, parásito del trabajo, mecanismo que perpetúa la dominación clasista y prolonga la vida de la sociedad política.

Además de que al estado le corresponde un periodo concreto del desarrollo de la sociedad, existen diferentes momentos en las relaciones entre el estado y la sociedad, en épocas históricas distintas. En el contexto de la sociedad burguesa, lo que es característico de las relaciones entre estado y sociedades la polarización de la alienación. Carlos Marx dice sobre esto:

“La sociedad civil y el estado se disocian uno del otro. El ciudadano del estado y el miembro de la sociedad civil son también separados. El hombre tiene que efectuar una división esencial consigo mismo. Como un miembro real de la sociedad civil, se encuentra asimismo en una doble organización: la burocrática (esto es, la determinación formal externa del otro mundo estatal, el gobierno, que no cae sobre él y su realidad independiente), y la organización social, la organización de la sociedad civil. Pero, en esta última, el hombre como per-

sona privada, está fuera del espacio del estado; como tal, no actúa sobre el estado político. Para actuar como un ciudadano completo, esto es, obtener sentido político y actualidad, tiene que salirse de la sociedad civil, abstraerse de sí mismo, retirarse de la organización total dentro de su propia individualidad. Su existencia como ciudadano es una existencia que cae fuera de su existencia comunal; es, entonces existencia puramente individual. El abismo entre la sociedad civil y el estado político aparece, por necesidad, como la separación entre el hombre político, el ciudadano, y la sociedad civil; es decir, su verdadera realidad empírica” (*Karl Marx, Friedrich Engels, — Werke, vols. I-XXXIX, Berlín, 1956*. El párrafo citado corresponde al vol. I, pág. 281. Está citado por Shlomo Avineri, *The Social and Political Thought of Karl Marx, Cambridge University Press, 1971, p. 26*).

Las diferencias de clase de nuestros días se cubren bajo la manta de las racionalizaciones e insistencias del estado para presentarse como el portavoz del interés general. La universalidad política de la sociedad burguesa no es solo un error y una falacia, sino también una figura ideológica, un esfuerzo del estado por hacer que las diferencias objetivas, antagónicas, entre las clases sociales, desaparezcan ante los ojos de los propios protagonistas. Los comentarios de Marx sobre la burocracia son especialmente ilustrativos de esta nueva problemática:

“La burocracia tiene en posesión los asuntos del estado, el ser espiritual de la sociedad (*the spiritual being of society*); esto le pertenece a la burocracia, como si fuese su propiedad privada. El espíritu general de la burocracia es el secreto oficial, el misterio. El conducir los asuntos del estado en público, aun la conciencia política, aparece ante la burocracia como una alta traición en contra de su misterio. La autoridad es, pues, el principio de su conocimiento, y la deificación del autoritarismo es su credo. Pero, dentro de sí mismo, este espiritualismo se convierte en crudo materialismo, el materialismo de la obediencia servil. Desde el punto de vista del burócrata, las metas del estado se transforman en asuntos privados: la cacería por más altos cargos y la construcción de una carrera. La burocracia tiene entonces que hacer una vida tan materialista, como le sea posible. Por lo tanto, la burocracia tiene que conducirse ante el estado real, a la manera jesuítica, ya sea consciente o inconscientemente. El bucrócrata ve el mundo, como un mero objeto para ser manejado por él” (K. Marx, F. Engels, *Werke*, I, 249-250. Citado por Avineri, 1971, págs. 23-24).

La burocracia es esencial para conservar el mito del estado como el servidor público. Como tal, la aparente neutralidad de la burocracia solo es una máscara para cubrir los intereses de clase que están dando contenido al estado. A través de la burocracia, se perpetúa el estado co-

mo mecanismo al servicio de los intereses particulares, como el testimonio objetivo de la existencia de la economía política. La diferenciación clasista es, pues, el factor decisivo en la formación del estado; y al investigador le incumbe la tarea de dar a conocer, en la época histórica que analiza, los intereses de clase que el estado cobija y perpetúa.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- Trabajos de Marx y Engels.
 K. Marx-F. Engels, *The German Ideology*. International Publishers, New York, (1947), 1960.
 K. Marx, *Early Writings*. Introduced by Lucio Colletti, Pelikan Books, 1975 (*The Pelikan Marx Library*).
 K. Marx, *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy (Rough Draft)*. Translated with a Foreword by M. Nicolaus, Pelican Books, 1975 (*The Pelikan Marx Library*).
 K. Marx, *Capital. A Critical Analysis of Capitalist Production. A Critique of Political Economy* Edited by F. Engels, International Publishers, New York, 1975, 3 volúmenes.

Bibliografía citada en el texto

- Fábregas, Andrés. *Antropología política. Una antología*. Ed. Prisma, México, 1976 (La praxis como teoría: 1) En este texto, están incluidos los siguientes trabajos de Marx y Engels: K. Marx, “antropología de la política”, págs. 29-38; F. Engels, “Notas sobre el estado y la política”, págs. 39-43. Asimismo, se incluye el texto citado de Paul

- Kirchhoff, "Los principios clásicos en la sociedad humana", págs. 97-104. Ver aquí mismo el texto de S. F. Nadel, "El estado y la comunidad Nupe", págs. 85-93.
- Krader, Lawrence.—*The Asiatic Mode of Production*. Van Gorcum, Assen, The Netherlands, 1975.
- "Marx como Etnólogo". En *Nueva antropología*. Año I, Núm. 2. 1975, México, Traducción de A. Fábregas, págs. 3-23.
- *Dialectic of Civil Society*. Van Gorcum, Assen, The Netherlands, 1976.
- *Social Evolution and Social Revolution*. En *Dialectical Anthropology*, vol. 1, No. 2, Feb. 1976, págs. 109-120
- The ethnological notebooks of Karl Marx*
Edited and with an introduction by L. Krader, Van Gorcum Assen, 1972.
-

Trabajo científico y acción política

James Petras*

INTRODUCCION

El problema y sus antecedentes históricos

Uno de los problemas centrales que confronta la izquierda es el que se refiere a la divergencia entre la teoría y la práctica. La separación entre teoría y práctica existe en muchos niveles y dentro de innumerables contextos: los académicos formulan nuevos problemas y teorías, en forma desconectada de los movimientos de masas; los investigadores empíricos e históricos ejercen influencia sobre las tácticas y estrategias de los activistas. La práctica y la "teoría" (o sea, el análisis teórico, al igual que el empírico-histórico), han sido separadas con perjuicio de ambas. Los activistas, definidos cada vez más por experiencias empíricas, en un mundo donde el cambio, lo mismo de los objetos que de los instrumentos de la historia, se acelera, se encuentran un poco a la deriva, reaccionan en situaciones sobrepasadas, y se hallan incapacitados para tomar la iniciativa, o de crear condiciones para su acción, mientras que

los teóricos e investigadores pasivamente se resignan a convertirse en:

1. Profetas del desastre u oráculos del triunfo;
2. Comentarios sobre textos filosóficos o de eventos del presente; y
3. Grandes teóricos o analistas de procesos históricos disociados de las realidades contemporáneas.

La clara ruptura entre marxistas académicos y socialistas revolucionarios ésta determina situacionalmente, como es natural.

Pero, en los más de los casos, constituye una coyuntura que encuentra su expresión, en una u otra forma, en grados diversos, en muchos países.

La posición del académico de izquierda es la del observador "objetivo" de las leyes y procesos del capitalismo que conducen a la revolución socialista. La posición del activismo revolucionario es aquella que sostiene que la inserción subjetiva en la lucha de clases proporciona el conocimiento y la experiencia necesarios para resolver las contradicciones. La pérdida de "confianza" entre una y otra posición es un subproducto de la incapacidad de la izquierda para superar tres fuerzas históricas que han conformado el contexto de

* State University of New York at Binghamton.

la lucha política y del trabajo intelectual: 1) el surgimiento del stalinismo y sus consecuencias en el movimiento internacional; 2) la circulación y difusión de la ideología del "modernismo" y "desarrollismo" promovida por agencias de los Estados Unidos que se dedican a la propaganda intelectual (canales académicos y medios masivos), y por las agencias internacionales de investigación de los Estados Unidos; y 3) las circunstancias políticas que rodean el trabajo teórico y la práctica política, del pasado y del presente.

El primer fenómeno, el stalinismo, es de una importancia considerable, aunque en años recientes algunas fisuras profundas han debilitado su fuerza ideológica.¹ Sin embargo, en forma paradójica, algunas de esas fisuras (tales como el conflicto sino-soviético), en muchas ocasiones especialmente en el Tercer Mundo, no han conducido a una apreciación crítica y básica de la teoría sino a la reaparición de algunas fórmulas dogmáticas. En estos casos, las mismas formas carentes de contenido suplen las necesidades del aparato político internacional de ambos contendientes. Categorías desprovistas de significado histórico, desligadas de sus contextos sociales, se transforman, por edicto burocrático, en características aplicables a todas las sociedades. De ahí surge una serie completa de caracteres, según criterios de conveniencia política. Por ejemplo, la

misma burguesía, en uno u otro momento, viene a ser "compradora", "nacional", "progresiva democrática", "pro imperialista", "fascista", etc. La subordinación del análisis a las exigencias externas de un "centro" burocrático colectivista ha sido uno de los principales factores que han rebajado la calidad de la teoría y restado a las categorías analíticas cualquier utilidad en estudios concretos de la sociedad.

Dentro del contexto latinoamericano, la difusión de la ideología "modernista-desarrollista" ha sido mucho más penetrante.² El proceso de acumulación de capital y la explotación que ocurre en el núcleo de la actividad económica, se nublan por la discusión sobre el crecimiento; y el proceso de "expansión", derivado de relaciones sociales explotadoras, se convierte en tema principal de discusión. Todos los esfuerzos intelectuales se ven inundados así por este enfoque angloamericano, lo cual se observa hasta en los mismos cuarteles de la oposición izquierdista: encerrados dentro del paradigma, allí buscan refutar los "hechos" con otros hechos; es reconstruir la teoría a fin de llenar el vacío que deja la ausencia de un pensamiento "crítico" en la escuela modernista - desarrollista. La "nueva izquierda" ve entonces la "dependencia" y el desarrollo del subdesarrollo como "modernidad" y simple "desarrollo".

En forma similar al marxismo sta-

¹ Véase Perry Anderson, *Reflection on Western Marxism* (Humanities Press, 1976) para una discusión breve e informada del impacto en el contexto europeo.

² Para una discusión crítica, véase James Petras, *Sociologie du développement ou sociologie de l'exploitation*. *Tiers Monde*, Julio-Sept., 1976, pp. 587-613.

linista de las escuelas rusa y china, la escuela "modernista-desarrollista" y sus contrapartes radicales definen los procesos económicos y políticos, sin la presencia determinante de las relaciones sociales de producción.

Esta posición economicista se observa cuando se tratan de localizar los "correlatos" del subdesarrollo o los "mecanismos de descapitalización". Hoy en día, se conoce con el nombre de "socialismo de *goulash*", antes como "socialismo de hierro colado". El punto crucial de esta crítica es la producción cuantitativa, no la cualidad de las relaciones sociales de producción; esta es la explotación. La discusión y las críticas del "marxismo desarrollista" no tienen en cuenta las clases-en-acción, ya que éstas, a su vez, no encarnan la teoría revolucionaria. Este análisis mecánico, unilateral y centrado en lo económico, ubica el problema en varias articulaciones, entre factores aislados, sin explicitar la teoría que explicaría la relación de las unidades dentro del todo mayor.

Hay varias formas históricas de explicar el distanciamiento entre activistas revolucionarios e investigadores científicos sociales. Una consistencia en el fracaso de los movimientos de la clase trabajadora para arraigarse y desarrollar con éxito sus luchas políticas y sociales. Con excepción de Chile y Cuba, los partidos comunistas no se convirtieron en partidos de masas; en el mejor de los casos, controlaron fracciones de la fuerza laboral dentro del proletario urbano industrial, que ha sido relativamente pequeño. Los movimientos de tipo "populista" fueron el principal

vehículo para la movilización masiva, cuando revolvieron retóricamente el bienestar con el nacionalismo. En esta forma, la base política del radicalismo intelectual, para sustentar y combinar la acción y la investigación, era bastante limitada. En cuanto al Partido Comunista mismo (especialmente durante el período stalinista), al no promover la investigación, los intelectuales no pudieron desarrollar más líneas nuevas de investigación que superaran el aislamiento de la izquierda de las masas "populistas".³ Tampoco tuvieron mejor éxito los esfuerzos de los intelectuales por afiliarse a los movimientos populistas, como un método que combinara la teoría y la práctica: o bien se convirtieron en publicistas e ideólogos del liderazgo, o bien en directores y tecnócratas de los institutos de planificación que, en general, eran de corta duración, o estaban destinados al fracaso.

El vacío político e intelectual de las décadas de 1950 y 1960, producido por las crisis del populismo, y los fracasos de los partidos comunistas latinoamericanos, directamente llevaron a esfuerzos por sustituir la acción por la teoría. Armada con las doctrinas ultra-voluntaristas de Regis Debray, la izquierda revolucionaria hizo un viraje de la teoría como guía para la acción, a la acción como un modo para la construcción de la teoría.⁴ La misma naturaleza del es-

³ Fernando Claudin, *The Communist Movement from Comintern to Cominform* (Monthly Review, 1976).

⁴ Regis Debray, *Revolution in the Revolution* (Monthly Review, 1967). Una colección de críticas se encuentra en Paul Sweezy y Leo Huberman, *Regis Debray*

fuerzo guerrillero, divorciado de las masas y de los intelectuales, y anclado en concepciones militaristas de transformación social, no permitía unificar formalmente la acción con la investigación.

Las circunstancias presentes en América Latina han contribuido poco para facilitar la unión entre la teoría y la práctica. Bajo la égida de una serie de dictaduras militares casi totalitarias, auspiciadas por los Estados Unidos, los principales centros de investigación y enseñanza en América Latina han sido desmantelados, y su personal destituido, encarcelado, exiliado o asesinado. Los intelectuales con vocación para la investigación-acción no tienen asidero, hoy en día, en América Latina. En Uruguay, Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Paraguay, y cada vez más, en el Perú, las ciencias sociales han sido purgadas y, en algunos casos, departamentos completos han sido clausurados. En las actuales condiciones de lucha, el científico social tiene que funcionar como una guerrilla, llevando una existencia clandestina, que no permite la libertad necesaria para investigar.

En otras palabras, en la mayoría de los países de América Latina no existe una base objetiva para el trabajo en ciencias sociales, orientado hacia la transformación social.

Los científicos sociales que aún quedan en América Latina, han visto sus funciones reducidas principalmente a la recopilación de datos, la documentación ocasional y críticas indirectas. Su sobrevivencia depende

and the Latin American Revolution
(*Monthly Review*, 1968).

del uso de un lenguaje figurado, como de fábula. De esta manera, el fracaso de los movimientos populares de masas y la destrucción de las libertades democráticas se han convertido, actualmente, en el principal obstáculo para la reunificación de la investigación con la acción política. Sin embargo, sería una equivocación concebir el problema, en términos de una debilidad simétrica, entre teóricos y activistas. Esto sería desconocer las tremendas convulsiones que se han propuesto rehacer la historia del mundo durante la segunda mitad del siglo XX. El proceso de transformación en China, Cuba, Vietnam, y ahora en África, sugiere que una revolución social que implique la destrucción del viejo orden capitalista es posible, aun sin contar con el auxilio de una teoría muy elaborada. Las percepciones intuitivas que se evidencian en los discursos y escritos de Fidel Castro, Mao Tse Tung y Ho Chi Minh, bastaron para combinar su grande habilidad táctica y estratégica con el sentido del poder político, a fin de promover revoluciones masivas triunfantes. Pero, sin aminorar los grandes esfuerzos políticos de estos "teóricos *sui generis*", la incapacidad de sus seguidores para repetir tales esfuerzos es testimonio de la ausencia de una guía concreta, escrita, que hubiera proveído los "instrumentos" necesarios para repetir el proceso. El querer seguir ejemplos empíricos exitosos ha sido el cementerio de esfuerzos similares subsiguientes. Los intentos de codificar *técnicas operativas* (de Debray y muchísimos maoistas) han fallado tanto, como las tretas de los expertos en

contrainsurgencia de la CIA. Además, no está del todo claro si el proceso de colectivización, a medida que se desarrolla sin el apoyo de una teoría ligada a una fuerza laboral con conciencia de clase, sea capaz de trascender las relaciones sociales capitalistas. Una forma de distorsión se introduce en la base material de la sociedad revolucionaria precisamente debido a esta debilidad teórica. Los mismos éxitos empíricos que ocurren al ganarse el poder, pueden convertirse en fuente de dolorosas distorsiones en el contenido de la forma colectivista.

Las revoluciones sociales modernas se han realizado con personas prácticas que no son teóricos, con líderes que no proveen un marco teórico crítico, sino que instrumentalizan no solo el conocimiento de las realidades políticas comprendidas intuitivamente, sino también la experiencia en la acción revolucionaria. Paradójicamente, estas experiencias revolucionarias exitosas, con el beneficio del análisis científico —o sin él— han reforzado la base ideológica de la acción política y han aumentado aún más la separación entre ciencia y revolución.

Los intelectuales y los activistas

Esos dos lados pueden examinarse con la división entre intelectuales y activistas ¿Cuáles son los factores que han divorciado a los intelectuales de la lucha revolucionaria? Evidentemente estos factores reflejan circunstancias políticas y sociales diversas. Al nivel ideológico (que tiene primacía para los intelectuales), uno

se siente fascinado por los intereses y problemas de la propia tradición intelectual. En esta búsqueda, y dentro de la literatura correspondiente, el intelectual llega a elaborar un lenguaje especializado. Tanto los marcos de su trabajo, como el lenguaje que utiliza, se hallan fuera de la esfera de la lucha política. Al enfatizar las tradiciones intelectuales y los problemas modelados por “pensadores dirigentes” del mundo occidental, los temas “universalistas” que predominan dejan poco campo para la consideración sistemática de las estructuras, las historias y los problemas específicos que confronta el movimiento de masas. El trabajo intelectual se evalúa dentro de la “gran tradición” y se establecen los rangos adecuados. Así se otorga también el prestigio, el reconocimiento y la movilidad institucional. Dentro de esta esfera, las normas que gobiernan al intelectual provienen de los principales mandarines de la profesión. La determinante clave —que pocas veces es abiertamente ideológico— es la capacidad de abarcar categorías “universales” que trasciendan los sistemas sociales; lo cual deja a su suerte los movimientos contemporáneos de masas.

Las presiones sobre el intelectual, los problemas y los enfoques con que trabaja, son en gran parte producto de este medio intelectual. Las nociones de excelencia, relevancia, el estilo de trabajo y de lenguaje, fluyen del contacto directo entre los intelectuales. Aislados de la sociedad mayor, descubren que la audiencia universitaria es la que presenta mayor compatibilidad con sus puntos de vista

y sus esfuerzos. Así, los intelectuales, dentro de su propia medio, retienen estimación y posición, según el grado con el cual se aproximen las normas de sus colegas académicos. Su trabajo se aleja de las fuentes de la realidad por el mismo nivel de abstracción en el cual trabajan: parten de una realidad concreta, agregan y generalizan, formulando así proporciones de gran riqueza teórica que, no obstante, dejan a las masas empobrecidas, incapacitadas para discernir lo remoto de lo próximo.

De suma importancia, entonces, en cuanto a limitar la capacidad de los intelectuales para acercarse a los movimientos de masas, es su vocación intelectual, su preocupación con el *status* ("sentido de importancia") y las condiciones del reconocimiento. No es pertinente discutir si la movilidad social constituye su interés *primordial*. Sin embargo, ella acompaña al reconocimiento de excelencia que se define por el medio intelectual y que determina la naturaleza del trabajo.

El estilo de trabajo intelectual también está conformado por las condiciones del empleo académico. La línea de flexibilidad varía de un contexto a otro; pero, generalmente, la división principal radica en escribir "para" un movimiento, o escribir "dentro" de él. El mundo académico es invadido fácilmente y, en efecto, sus profesores cancerberos se constituyen en guardianes de las acciones de sus miembros. Estos guardianes mantienen una serie de normas relacionadas con la conducta profesional, que aplican selectivamente: castigan-do a los activistas académicos dentro

de los movimientos de masas, y comprometiéndose calladamente en consultorías de alto nivel. El activista académico —que carece del anonimato del movimiento masivo, o de la solidaridad de la fábrica—, se vuelve vulnerable a ataques de todos lados; sus colegas y las autoridades lo convierten en objeto fácilmente identificable, y elaboran reglas de conducta profesional para aplicarle expreso. El reconocimiento de su vulnerabilidad por otros académicos lo inhibe de actuar, para no salirse de los límites definidos y llegar a ser víctimas de la represión. Esta convicción interiorizada de las limitaciones es la que establece, por parte de los intelectuales, el divorcio entre el trabajo teórico y el práctico en la lucha política.

Fuera del castigo, existe también el premio de consolación, o sea la facilidad con la cual el intelectual sucumbe ante los ofrecimientos de la sociedad burguesa. Hemos discutido ya la seducción menos abierta que ejercen la gran tradición intelectual y el medio intelectual; pero hay otro canto de sirena más profundo, que se halla en la atracción de la compensación económica y la influencia. Este poder de seducción no es otro que la del poder: la oportunidad de realizar ambiciones, de demostrar a los colegas la capacidad de "hacer cosas", de actuar sobre el mundo, de movilizar gentes, aun en el caso de que ello se lleve a cabo mediante un aparato burocrático dentro de los límites estrechamente definidos y predeterminados. El divorcio con el movimiento de masas (como condición de empleo) y un sentido de impotencia, generan

su opuesto; esto es, una gravitación hacia los centros existentes del poder. Aquí encontramos la clave que explica por qué muchos "marxistas académicos" resuelven su contradicción en forma paradójica, sirviendo a sus enemigos: "la teoría en acción" consiste en servir a la élite, los tiene por "marxistas" la clase dirigente. Tanto el costo social, como los favores políticos, reducen al intelectual a un mundo autosostenido por ejercicios académicos, y por consultorías prácticas. El marxismo "académico" se convierte en el precio que hay que pagar para sobrevivir.

El mundo de la razón se transforma en un objeto en sí: la práctica de la teoría se define como una teoría de la práctica, que se halla principalmente en un limbo, alejada de las luchas reales, a lo mejor, trabajando mediante apoderados.

Varios factores característicos del activismo político han contribuido a la separación entre el trabajo científico y la acción política. El primero es el que podemos denominar empirismo vulgar: aquí se cree que la implicación en una lucha particular es fuente única y suficiente de conocimiento. En su forma pura, este tipo de empirismo no es tan común como cuando se combina con una fachada "teórica", que consiste esencialmente en una serie de citas de textos políticos familiares.

Relacionada con este enfoque anterior, existe una tendencia al anti-intelectualismo. Aquí todos los intelectuales, y cualquier trabajo intelectual, se amontonan como carentes de significación política.

Los estereotipos peculiares de los

intelectuales de "torre de marfil" y de los "revolucionarios de café", se vuelven tan comunes entre activistas de izquierda, como entre ciertos grupos empresariales. Sin duda, como lo señalamos antes, esta descripción puede ser cierta para algunas categorías de intelectuales y su trabajo. Pero cuando los activistas trasladan aquella animosidad a todo trabajo de investigación sistemática (empírica, histórica o teórica) y a todos los intentos de formular y refinar instrumentos de análisis que permitan dar cuenta de las complejidades de la realidad social, están minando una de sus posibles fuentes de apoyo. En cambio, el espíritu antiintelectual glorifica la simplificación excesiva y el uso de fórmulas y eslogans seleccionados de este o aquel "libro rojo". Esta reacción exagerada al "marxismo académico" no es entonces un correctivo, sino el otro lado de la moneda del mismo fenómeno que divorcia la investigación de la práctica.

El tercer factor que contribuye a este divorcio es la tendencia común, entre activistas, a sustituir sus propios esfuerzos de elaboración y sistematización de la comprensión de la sociedad y de las realidades sociales con la "sabiduría" de un "centro" o buró revolucionario, con miras a su aplicación en la lucha. En lugar de la investigación histórica y empírica, se destaca la figura del oráculo encarnado en el culto de la dirección; ocurre la creencia fetichista en el aparato organizacional y en la liturgia política.

La dirección, la organización y las fórmulas políticas sustituyen el análisis; procesos y estructuras se ubi-

can forzosamente en categorías y prescripciones ordenadas por el centro. Los cerebros de los militares se reducen a elaborar sutilezas tácticas.

A pesar de las frecuentes apelaciones al razonamiento dialéctico, el proceso real del movimiento se vuelve eminentemente pragmático: la técnica de ensayo y error, y el afán de "echar para adelante", inciden profundamente en las actividades de la mayoría de activistas", cuando estos logran despojarse de los obstáculos impuestos por la costumbre, el hábito y la rutina. La práctica ha tenido grandes dificultades para despojarse de enfoques desactualizados para la acción política. La adaptación a nuevas situaciones, a nuevos tipos de adversarios, a escalas desconocidas de represión, y a nuevas condiciones de lucha, ha sido aprendida en forma dolorosa y lenta; y, en muchos casos, se olvida lo que se aprendió. Con el impacto combinado del empirismo vulgar, el antiintelectualismo, la dependencia de oráculos externos, los modos convencionales de acción y el pragmatismo, todos han contribuido a desalentar al activista para hacer frente al difícil problema de combinar la investigación con la acción.

*Cuatro estudios de casos:
el divorcio de la teoría
y la práctica*

Como se anotó arriba, existen serios problemas que han contribuido al divorcio de la teoría y la acción, de una u otra parte. Quizá sea útil discutir algunos casos, en los cuales se intentó investigar para la acción, y discutir también los problemas que

enfrenta la izquierda en su esfuerzo por reintegrar la teoría y la práctica.

Tales casos, en los que estuve personalmente involucrado, pueden proporcionar un material aprovechable para discutir algunas actividades y prácticas específicas que obstaculizan la traducción de la información a la acción política. En este sentido, un enfoque de estudio de caso al problema de la investigación-acción y el análisis científico, puede permitirnos confrontar los problemas concretos que el asunto conlleva, y quizá formular estilos alternativos de trabajo intelectual y acción política.

Los cuatro casos incluyen: un estudio de invasiones campesinas en Chile en 1965;⁵ un estudio sobre elecciones nacionales a nivel municipal en Chile, en 1958 y en 1964, utilizando más de ochenta variables;⁶ un estudio de las relaciones entre la burocracia, el sistema legal, la estructura de clase y el sector agrario en Chile a mediados de la década de 1960;⁷ un estudio de las relaciones y actitudes de la élite industrial argentina hacia el capital extranjero.⁸ Los problemas que surgen de este esfuerzo por lle-

⁵ James Petras y Hugo Zemelman, *Peasants in Revolt* (University of Texas Press, 1972); en español *Proyección de la reforma agraria* (Quimantú, 1972).

⁶ James Petras y Maurice Zeitlin, *El radicalismo político de la clase trabajadora chilena* (Centro Editorial de América Latina, Buenos Aires, 1969).

⁷ James Petras y Robert La Porte, *Cultivating Revolution* (Random House, 1971).

⁸ James Petras (ed.), *Latin America: From Dependence to Revolution* (John Wiley, 1973). El principal ensayo aparece en *Política de Poder en América Latina* (Pleamar, Buenos Aires, 1974).

var a cabo análisis científicos e investigación-acción quizá no sean inútiles, y puedan servir para abrir un nuevo diálogo entre investigadores y activistas políticos.

*Estudio del caso I:
invasión campesina*

Descripción del estudio

El estudio versa sobre la primera importante invasión campesina de tierras ocurrida durante la presidencia de Eduardo Frei, en Chile, en 1965. Se trató de un estudio empírico sobre los campesinos llevado a cabo para identificar determinantes de la conciencia de clase, el carácter generalizable de las invasiones campesinas y las condiciones que impulsan la acción política campesina directa.

Problemas con la izquierda

El estudio fue diseñado para facilitar la acción izquierdista entre campesinos, a fin de aumentar el apoyo entre estos, y establecer organizaciones campesinas. Los problemas que encontraron los investigadores con varios sectores de la izquierda fueron los siguientes:

1. *Sospecha.* Los líderes de izquierda, a nivel regional y nacional, estaban preocupados con los fines del estudio (¿información para qué?) y con el beneficio último (¿a quién servirá?).
2. *Inutilidad del estudio.* Los líderes

de izquierda contrapusieron lo que a ellos les parecía la única fuente confiable de datos, o sea la "información práctica", frente a lo que consideraban como "estudio académico". Para los políticos, había varias fuentes de información que conceptuaban de adecuadas y suficientes: la experiencia diaria, el contacto personal, las relaciones políticas, la actividad partidista y el estudio programático, la ideología y la dirección.

3. *Obtención a regañadientes del permiso para realizar el estudio.* La decisión de permitir el estudio fue, en gran parte, el resultado de un favor personal otorgado a uno de los coautores (quien a la vez formaba parte del comité central del partido involucrado).
4. *Cuestionamiento de técnicas de investigación.* Los dirigentes del partido objetaron el estudio de biografías de activistas campesinos, deseando ser ellos los que nos "informaran" mejor sobre distintos eventos y circunstancias. Al conceptualizar el problema, especialmente buscando identificar las clases de respuestas campesinas, los líderes políticos quisieron sustituir con fórmulas políticas las realidades políticas.
5. *Hallazgos de la investigación.* La izquierda mostró carencia de comprensión de las técnicas, y escepticismo, en el uso de la investigación "académica" para la elaboración de políticas, viendo escasa su aplicación en la práctica.

*Problemas con la derecha
(el gobierno de Frei)*

1. *Receptividad diferencial.* El gobierno manifestó un gran interés en la investigación, incluyendo ofertas para subsidiarla; una invitación al Palacio de la Moneda para visitar al ministro de Agricultura, etc. Exigieron acceso al informe preliminar; percibieron el evento inicial (la invasión campesina) como un hecho generalizable. Quisieron "aprender" el "idioma" de los campesinos, y percibieron el estudio como pertinente a la práctica política, es decir, como información para manipulación.
2. *Capacidad diferencial para utilizar la investigación.* Dados sus distintos antecedentes, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) estaba más inclinado a una perspectiva "moderna": el uso de técnicas investigativas nuevas, la aplicación de la investigación en ciencia social a la política; la manipulación de resultados (aspectos extrapolados del estudio a ser integrados dentro de perspectivas alternativas), y estaba en una posición mucho mejor para beneficiarse de nuestra investigación.

Resultados

Varias circunstancias y hechos condujeron a una polarización entre el trabajo manual capacitado y el no capacitado, por una parte, y los "empleados favorecidos", por otra. Por ejemplo, el creciente radicalismo campesino, basado en la interacción

con las ciudades; el contacto previo con partidos de izquierda y el PDC; la vinculación entre demandas económicas a corto plazo y cambios estructurales a gran escala; y la estratificación interna de las fincas. En esta forma, los cambios en la agricultura comercial cortaron viejos vínculos, sin conducir a un mejoramiento sustancial; la capacidad para expandir la actividad comercial de los campesinos propietarios entró en conflicto con el latifundio bajo el control monopólico del propietario. El radicalismo del campesinado era contradictorio: 1) era radical dentro del viejo sistema de tenencia de la tierra; 2) era conservador en el contexto de la post-reforma; y 3) el contacto global no dejaba traslucir qué clase de economía política nacional podría conformar la orientación de los beneficiarios.

Pertinencia de los hallazgos para la política de la izquierda

1. Se confirmó la extensión del radicalismo campesino subsiguiente a 1965: En efecto, el PDC obtuvo inicialmente el apoyo de la mayoría de las uniones campesinas. Sólo el viraje a la derecha, la defección de izquierdistas del PDC, y el control izquierdista del aparato del estado, permitieron a la izquierda obtener una posición hegemónica.

2. La distribución de parcelas individuales por el PDC influyó en el aspecto "conservador" de la conciencia contradictoria de los campesinos, creando un estrato de beneficiarios de la reforma agraria que apoyó al PDC durante este período.

3. La relación entre la dependencia campesina de los complejos económicos y políticos nacionales y la determinación de actitudes políticas, nunca fue comprendida plenamente por el gobierno de la Unidad Popular. De ahí que los esfuerzos por reorganizar las áreas rurales en propiedades cooperativas o colectivas estatales, fallaran. Las orientaciones de los campesinos estaban determinadas por un autointerés sectorial, cualquiera que fuera la forma de propiedad, mientras el mercado capitalista y las redes de distribución de la propiedad privada siguieran operando como lo hacían. La fundamental importancia de ejercer control estatal del mercado y de la distribución, y de las facilidades de crédito, también, debilitó los esfuerzos por lograr una alianza entre trabajadores y campesinos. Nuestra investigación demostró claramente cuán débil puede ser el apoyo campesino a la izquierda si se rompe el vínculo urbano. Nuestro intento por descubrir la actitud profundamente contradictoria de los campesinos, y las ambivalencias dentro del "socialismo campesino", tuvo poco o ningún impacto sobre la maquinaria política de la izquierda, dado el escepticismo de ésta frente a la investigación académica y su noción de una política basada en el conocimiento directo, cara a cara.

Comentario y conclusión

La resistencia inicial de la izquierda frente a este estudio tenía justificación, puesto que la información sobre los campesinos incluidos podría haber sido utilizada por la clase diri-

gente para reafirmar su control del movimiento; uno de los investigadores era poco conocido y sus objetivos políticos y sociales para conducir la investigación no estaban claros para los líderes. Sin embargo, otro miembro del equipo de investigadores era un intelectual, miembro de uno de los organismos directivos de una organización izquierdista importante, y, por lo tanto, se encontraba en una posición responsable para asegurar el interés organizacional del partido y sus constituyentes. Aunque la publicación del estudio fue bloqueada por oficiales del PDC del ICIRA, durante varios años, el estudio fue publicado al fin durante la presidencia de Allende en la imprenta oficial.

Esto sugiere que, aunque el estudio no fue conceptualizado de útil en sus inicios por los políticos, llegó a publicarse a medida que algunos de los problemas discutidos en el estudio se fueron haciendo cada vez más evidentes. Al mismo tiempo, al ir dejando de ser oposición la izquierda para convertirse en gobierno, se fue abriendo en forma progresiva, a las sugerencias de elaboración de políticas y a la investigación dirigida a análisis concretos.

Lo que más llama la atención, en este caso es la incapacidad de los activistas para captar la preminencia o utilidad de nuestro trabajo respecto a sus propias actividades. Preguntaban, por ejemplo, cómo las "biografías" de los campesinos podrían contribuir al desarrollo y formulación de políticas. La confianza de los activistas políticos en la "experiencia práctica", en los directivos del partido, y quizá en los textos políticos

tradicionales, era para ellos razón suficiente para la acción política. Es probable que el hecho de ser externos, los investigadores (uno de ellos extranjero y el otro de la ciudad capital), hubiera contribuido a este desinterés. La participación activa de los campesinos y sus líderes después de la reunión inicial y de subsiguientes explicaciones, y la aprobación del estudio al nivel nacional, se fundaban en la expectativa de que se lograrían resultados favorables. Este era un factor crucial. La cooperación de los campesinos con los investigadores se apoyaba en que aquéllos recibirían algunos beneficios del estudio. Ellos no mostraron entusiasmo por el reconocimiento intelectual que recibirían los investigadores. De ahí que la finalización con éxito del estudio se basó en la evaluación de la consistencia de los investigadores hecha por los participantes, en cuanto a convertir la investigación en una parte de la lucha.

Un último punto merece atención. El estudio del campesinado ocurrió en un momento de ascenso del movimiento izquierdista dentro de un clima de relativa libertad, en donde la izquierda estaba en una posición objetiva que le permitía hacer uso de la información. En las circunstancias actuales de América Latina, no existen estas condiciones y, en consecuencia, son inapropiados, tanto el tema, como el método de esta investigación.⁹

⁹ Véase el Apéndice I, para una discusión de este asunto.

Estudio del caso II: estudio de elecciones a nivel nacional

Descripción del estudio

Petras y Zeitlin diseñaron un estudio de la votación, a nivel nacional en Chile, examinando 80 variables en todas las municipalidades del país, a fin de identificar fuentes o faltas de apoyo político para la izquierda.

El estudio buscó identificar variables cruciales que pudieran permitir a la izquierda aumentar su apoyo; y refutar argumentos de la derecha acerca de la debilidad de la izquierda entre trabajadores "modernos", para de allí argüir que ésta crece con la *expansión del capitalismo*, y no que la izquierda es un producto del atraso, o de industrias decadentes, y que puede ser destruida mediante la "modernización".

Problemas con la izquierda y la derecha

La información se obtuvo en las oficinas del gobierno. No fue necesario obtener la cooperación de la izquierda, y no hubo oposición de la derecha. El procesamiento de datos se hizo con empresas comerciales, sin apoyo financiero, o de otra índole, de la izquierda. No hubo ni gran entusiasmo ni oposición a este proyecto. Hubo más bien una especie de indiferencia benigna.

Resultados

Nuestro estudio sobre la votación descubrió que había un fuerte apoyo para la izquierda, entre los trabaja-

dores de industrias "modernas" y "tradicionales", y en las áreas mineras. Como hipótesis, señalamos que el radicalismo no es un producto del atraso, del tradicionalismo o de la decadencia de las industrias, sino de relaciones sociales capitalistas en expansión, dentro de un sistema político caracterizado esencialmente por una estructura de clases. Contrariamente a algunas lucubraciones de marxistas latinoamericanos y científicos sociales de los Estados Unidos, encontramos que el "populismo" o la política no clasista se hallaba en decadencia; que había una creciente polarización entre grupos propietarios y no propietarios, tanto del campo como de la ciudad. Específicamente, encontramos más receptividad a la izquierda entre los jornaleros sin tierra, arrendatarios y aparceros, que entre pequeños propietarios; también señalamos la posibilidad de que la izquierda estableciera vínculos entre el trabajo obrero y el campesinado mediante una indagación sobre el impacto político positivo de los centros organizados de izquierda en las áreas mineras y en las municipalidades de los alrededores. Las conclusiones de nuestro estudio señalaban las posibilidades reales de la izquierda política para tomarse el poder político, al hacer uso de las tendencias evidentes a mediados de la década de 1960.

Comentario y conclusiones

La izquierda nunca había utilizado tarjetas de datos, según pudimos comprobarlo. Tenemos la sospecha de que el uso de tarjetas IBM, computadores y datos cuantitativos, no

era familiar, sino impersonal y propio de extranjeros. Por lo mismo, no se hacían esfuerzos por innovar y aplicar nuevos modos de información a la actividad práctica.

En forma paradójica, la muerte del proyecto Camelot, cuya denuncia se había adelantado pública y activamente por la izquierda, no movió a ésta a apreciar mejor el estudio científico de la sociedad, sino que sirvió de pretexto para promover una actitud antiintelectual. La "investigación", en general, se identificó con actividades de espionaje de la CIA y, de alguna manera, la izquierda justificó su actitud en cuanto a no desarrollar un equipo científico que recopilara y procesara datos que sirvieran a *sus propios fines políticos*.

El análisis de corte seccional, de intra-clases e inter-clases, era útil para proyectar alineamientos políticos y formular políticas que tuvieran en cuenta, en forma realista, lo mismo a enemigos que a aliados. Pero la izquierda dejó pasar esta oportunidad, por su falta de interés o preparación para apropiarse de las técnicas modernas de análisis que se derivan de escuelas burguesas, y aplicarlas a su proyecto socialista. Sin embargo, el mismo Marx anotó la importancia de seleccionar lo mejor de la cultura burguesa y desechar el resto en la construcción de la sociedad socialista: es una tarea que se aplica igualmente en la lucha por la transformación socialista de la sociedad capitalista. La izquierda debería prestar selectivamente de la burguesía aquellas técnicas apropiadas a la lucha contra la misma burguesía.

Una creciente polarización entre

grupos básicamente propietarios y no propietarios se opacó por fórmulas políticas de izquierdo tomadas de los "centros revolucionarios" y de los oráculos que continuaban promoviendo las ideas de una burguesía "progresista". El predominio de fórmulas ideológicas del frente popular, además de no estar basadas en realidades empíricas, llevaron a la izquierda a subestimar sus propias capacidades latentes para obtener el triunfo en las elecciones. Mientras que, en 1967, estábamos midiendo la probabilidad de una victoria de la izquierda en 1970, en vísperas del triunfo electoral, la izquierda no tenía una sede preparada para organizar su celebración, y hubo que improvisarla en la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Muy pocos planes económicos (quizá ninguno) se prepararon con detalle, y en forma prevista, lo cual influyó para que la improvisación se convirtiera en el orden del día.

El conflicto estratégico, o de alcance medio con el "capital", se convirtió así en un eslogan abstracto, sumergido en contactos, de día en día, directos, y a término corto. Los acontecimientos dictaban el curso de la acción. El período de mayor conflicto social, precisamente el relacionado con el trabajo y el capital sobre el control de la industria, llegó a ser un asunto "manejado", que no dirigido, para su realización exitosa.

*Estudio del caso III:
reforma agraria en Chile, 1965-1970*

Descripción del estudio

Petras y LaPorte hicieron un es-

tudio de las vinculaciones entre las agencias estatales administrativas y la estructura agraria de clases y su impacto en la ejecución de la legislación sobre reforma agraria durante el período de Frei (1965-1970).

Problemas con la izquierda

Ningún interés, y menos cooperación, se obtuvieron al inicio de este estudio. Procedimos a la recopilación de datos, a su análisis y a su publicación, sin que se demostrara mayor interés. El gobierno de la DC cooperó en cuanto a la realización de entrevistas con oficiales y campesinos. Como en otros casos, la derecha mostró una mayor capacidad de apropiarse de los resultados, aun de estudios diseñados a fin de servir a otros intereses de clase.

Resultados

Las implicaciones del estudio fueron de pertinencia sustancial en cuanto señalaron:

1. La imposibilidad de lograr cambios redistributivos a escala amplia, mediante las instituciones parlamentarias y administrativas existentes, cuyo personal clave continuaba ligado a las clases dirigentes.
2. Los sistemas legal y jurídico impidieron la aplicación efectiva de la ley.
3. La orientación social del gobierno fue un instrumento necesario, pero no suficiente, para el cambio, sin una base organizada de masas y sin un sistema judicial y coerciti-

vo que fuera congruente con las exigencias.

4. La única manera efectiva de realizar cambios redistributivos era mediante una imposición coercitiva sobre las clases dominantes, como lo indicaba el caso de Cuba.
5. Cambios incrementales, en circunstancias políticas competitivas, condujeron a un creciente radicalismo y polarización; el resultado fue la desintegración del centro.

Los resultados y los políticos de izquierda: comentario y conclusiones

La dificultad de llevar a cabo cambios a través de canales administrativos, políticos y judiciales existentes, fue reconocida por la mayoría de los activistas políticos, antes, durante y después del estudio. Los esfuerzos de la izquierda para superar estos problemas, una vez tomado el poder, fueron ingeniosos y, en algunos casos, tuvieron un éxito relativo a corto plazo. Los asesores jurídicos de Allende descubrieron medidas legislativas previas que permitían la expropiación; se establecieron nuevas agencias administrativas que hicieron posible agilizar el proceso administrativo existente; los campesinos y los activistas actuaron directamente para contrarrestar el sabotaje deliberado de fuerzas políticas, sociales y administrativas de oposición. Podríamos argumentar que todo esto indica que el cambio exitoso no requiere un conocimiento profundo previo, que la acción política crea y proporciona soluciones. Yo no quisiera subestimar las capacidades de los activistas po-

líticos respecto al aprendizaje en el terreno, ni tampoco subestimaría la capacidad de los investigadores sociales para proveer soluciones políticas. Sin embargo, como se sabe, los éxitos parciales de la primera parte del gobierno de Allende fueron de corta duración. Las limitaciones estructurales impuestas por el aparato cívico-militar, dominado por la derecha, bloqueó la consumación del proceso y, eventualmente, revirtió los cambios básicos en su mayoría. Aún dentro del proceso de transformación, la ausencia de una apreciación común de la realidad social condujo a diferentes políticas y enfoques: aquellos que concebían la burocracia como un cuerpo "profesional", favorecieron un enfoque al interior del sistema, mientras que aquellos que la concibieron como un instrumento de clase sustentaron una reestructuración del estado. Estos intentos, en una y otra dirección, debilitaron los esfuerzos por formular una política coherente. La comprensión sistemática fue reemplazada por estrategias basadas en posiciones ideológicas. En esta forma, mientras se llevaban a cabo algunos cambios pequeños, sin el beneficio de un análisis de la totalidad social, los cambios a escala amplia y a largo plazo se perjudicaron inmensamente a causa de este "pragmatismo".

Las "predicciones" discutidas en el estudio fueron bastante precisas. El PDC perdió el control del movimiento campesino, en el caso chileno; sus agencias administrativas se mostraron incapaces de llevar a cabo una reforma a fondo, debido a sus vínculos continuos y durables con la élite.

El gobierno de Allende pudo extender y profundizar la reforma agraria; pero fue obstaculizado en el proceso de un seguimiento eficiente, por sabotajes administrativos desde dentro y por dificultades políticas externas que condujeron al golpe de estado. Ambos casos, por lo tanto, ilustran la imposibilidad de una reforma completa y profunda dentro de un marco estatal esencialmente capitalista.

Sin embargo, este estudio, en ninguno de los dos casos, tuvo un impacto directo para los activistas políticos, cuya socialización había ocurrido durante 40 años de instituciones parlamentarias que fueron incapaces de trascender. Además, el modelo de la "transición pacífica", que circuló desde uno de los centros revolucionarios externos, engeguenció a muchos frente a las limitaciones políticas y a la oposición violenta inherente a la maquinaria estatal.

Además, los investigadores carecían de vínculos políticos firmes dentro del movimiento político organizado y, en consecuencia, los resultados de sus investigaciones no influyeron, ni podían influir, sobre la política, así fuera en forma sustancial o parcial.

El éxito de la izquierda, al ganar las elecciones y desplazar a los demócrata-cristianos, mediante el "conocimiento práctico", reafirmó el convencimiento de la izquierda frente a los métodos tradicionales de "recopilación de información": "volvieron al empiricismo impresionista" y al "marxismo discursivo", descuidando las bases empíricas e históricas del propio trabajo de Marx. Pero

mientras estos métodos sirvieron para ganar las elecciones, resultaron insuficientes para sostener el esfuerzo de transformar la sociedad. El dogma de la vía pacífica requeriría que las agencias cruciales del estado permanecieran como entidades abstractas, que había que, o bien denunciar en ocasiones ceremoniales o en momentos importantes de conflicto, o bien alabar como entidades profesionales o apolíticas cuando así lo exigía la situación.

*Estudio del caso IV:
industriales argentinos y capital
extranjero*

Descripción del estudio

Este estudio de los ejecutivos industriales argentinos se llevó a cabo en medio de un amplio debate político, dentro de la izquierda, sobre si la revolución sería "socialista" o "de liberación nacional". La noción de liberación nacional implicaba una *alianza de clases* (incluyendo sectores importantes de la burguesía); un programa de industrialización nacional, y la expansión del capital combinados con medidas redistributivas populistas; la expropiación de la propiedad de la tierra y de las firmas extranjeras; y un liderazgo y una *organización política* que combinara estas características (el Partido Justicialista dirigido por Perón).

La posición de los socialistas consistió en identificar los conflictos principalmente en el área de las relaciones entre trabajo y capital; para los socialistas, la principal alianza debía hacerse entre los trabajadores y

sus compañeros subordinados de la pequeña burguesía y estratos relacionados. El programa socialista se basó en la lucha de clases, dirigida a la completa nacionalización de la economía. La burguesía, ligada esencialmente al capital extranjero, se convertiría, por lo tanto, en su enemigo principal. Esta posición demandaba una organización independiente de la clase trabajadora fuera del marco peronista.

La investigación se dirigió hacia este debate. Mediante una encuesta de ejecutivos, se buscaba investigar el grado de realismo de las diferentes posiciones. De una muestra original de 150 empresas, pudimos entrevistar a 110 ejecutivos, de los cuales la mitad pertenecía a empresas subsidiarias extranjeras, y el resto, a empresas controladas, en gran parte, por inversionistas nacionales. Utilizamos un cuestionario que contenía preguntas para indagar distintos aspectos de la penetración extranjera (financieros, tecnológicos, etc.), y preguntas sobre grados probables de dependencia distinta de aquella que se relacionaba con la inversión. Nuestro propósito era el de examinar si existían diferencias significativas entre las empresas subsidiadas con capital "nacional" y aquellas con subsidio de capital extranjero, respecto a la dependencia, y el de analizar la influencia de la dependencia sobre la conducta de los capitalistas "nacionales".

Resultados

El estudio encontró que existe poca diferencia entre capitalistas ex-

tranjeros y nacionales, en cuanto se refiere a su actitud hacia la participación extranjera en la economía nacional. En ambos grupos, hubo altas proporciones de actitudes favorables. La única diferencia encontrada se refirió al grado o forma de participación; los ejecutivos de empresas subsidiarias extranjeras favorecían la participación ilimitada, mientras que aquellos que estaban vinculados a empresas nacionales favorecían una forma de participación en el mercado. Los "nacionales" querían la participación extranjera; pero temían su desplazamiento. El estudio mostró también que existía poca diferenciación entre el capital nacional ("dependiente" y no "dependiente"): ambos grupos se manifestaron a favor de la participación del capital extranjero.

En un nivel político, los ejecutivos enfatizaron situaciones contextuales en su definición de apoyo a soluciones autoritarias o parlamentarias. Allí donde los militares eran ineficaces y la política parlamentaria era capaz de controlar el crecimiento del radicalismo, los grupos industriales favorecieron las soluciones democráticas. En respuesta a preguntas retrospectivas, apoyaron, tanto a regímenes militares de derecha, como a los populistas; en términos de las proyecciones de tipo ideal, favorecieron a los regímenes más autoritarios y de de derecha, es decir, el modelo brasileño.

En resumen, los hallazgos confirmaron generalmente la naturaleza no nacionalista de la burguesía, a pesar de algunos conflictos identificados sobre los "términos de la de-

pendencia". La falta de compromiso interno de la burguesía, el punto de vista instrumental de la democracia, y el fuerte apoyo prestado por la dictadura de Onganía y la del Brasil, sugieren que la "alianza" peronista era en verdad muy frágil para que la izquierda pudiera basar en ella su esperanza de "liberación nacional". La evidencia de este hallazgo se hizo patente con el tiempo.

*Problemas con la izquierda
y con la derecha*

En general, hubo gran dificultad para realizar las entrevistas, ya que la mayoría de los industriales se hallaban reacios a discutir sus puntos de vista políticos y sociales. Casi una tercera parte de las empresas rehusaron cooperar. Entre las demás, las respuestas variaron desde plena cooperación hasta colaboración parcial. Es evidente que la clase dominante estaba más interesada en dirigir a los investigadores sociales hacia estudios de sus opositores (la clase trabajadora, la izquierda, etc.), que en constituirse ella misma en objeto de investigación. Los intelectuales de izquierda demostraron un interés considerable en el estudio, y hubo cooperación con éste, por lo menos, de parte de uno de los principales centros de investigación. Entre los activistas políticos más ideológicamente definidos hubo, en general, indiferencia.

*Utilidad de los resultados
para la izquierda:
comentarios y conclusión.*

Los resultados del estudio indica-

ron que una alianza "populista", tal como la del régimen peronista en la década de 1970, era incapaz de mantenerse. Aquellos que habían cifrado sus esperanzas en una transformación social con el "regreso" de Perón, se verían seriamente desilusionados. En la medida en que Perón articulaba los intereses de la burguesía —y nunca indicó lo contrario, ni actuó en forma que señalara que no era así— no había ninguna base para sostener ningún punto de partida nuevo o significativo, ni en una política "nacionalista" ni en la reforma social. La política de la izquierda peronista se vio entonces re-tada indirectamente por este estudio, ya que toda su orientación política consistía en trabajar por la "radicalización" de la coalición peronista. El proceso dentro del cual Perón había definido una política económica no radical, no nacionalista, estaba de acuerdo claramente con las actitudes de los mismos industriales que representaban a las firmas principales entrevistadas en este estudio. Si el regreso de Perón coincidía con la reafirmación de la hegemonía burguesa, la respuesta de la izquierda no podía encontrarse dentro de la coalición peronista. Esta fue una posición a la cual llegó eventualmente la izquierda peronista, después de pérdidas numerosas y costosas. La creciente represión y la violencia masiva contra los sindicatos, aceleradas antes y después de la caída de Isabel Perón, y la política de puertas abiertas al capital extranjero que la acompañó, coincidieron con las orientaciones articuladas por el grupo de las grandes empresas. El re-

surgimiento de formas dictatoriales abiertas de gobierno fueron, en efecto, anticipadas por la izquierda guerrillera (peronista y no peronista).

De ahí que muchas de las conclusiones logradas mediante la investigación científica fueran anticipadas, tanto por la experiencia, como por la intuición, entre activistas políticos, por lo menos, entre los de la izquierda revolucionaria. El impacto directo de la investigación se desconoce aún.

Informes preliminares del estudio se difundieron entre activistas políticos de todas las tendencias, y, más tarde, fueron publicados. Hubo poco impacto, o, por lo menos, éste no fue notorio; aquellos que expresaron acuerdo con las conclusiones, se reafirmaron en sus opiniones; aquellos que no estuvieron de acuerdo, no examinaron el estudio. Los procedimientos de la investigación científica, los métodos de recopilación de datos, el tipo de datos y el análisis, tuvieron menor importancia para los activistas que los resultados mismos de la investigación. La "influencia" del estudio fue mayor allí donde coincidía con la línea general de la acción por seguir.

Una serie de problemas impidieron la comunicación entre el investigador y el activista:

1. La dificultad que resultaba del clima político, en general represivo, que inhibía que el análisis investigativo llegara a los activistas.
2. El estudio se publicó a la altura de la euforia suscitada por la victoria de la izquierda peronista y, por tanto, puede haber sucedido que la ola de apoyo popular opacara los problemas a largo plazo inherentes a su estrategia.
3. El estudio estaba escrito en una prosa académica, que pudo ocultar los puntos más políticamente relevantes.
4. No se hizo ningún esfuerzo sistemático por difundir los resultados de la investigación más allá del medio intelectual, ni se presentaron prescripciones de seguimiento político junto con la descripción detallada y el análisis de los resultados.

Conclusiones

La diferente receptividad de la izquierda y de la derecha, frente a la investigación científica, y la confianza de la izquierda en los enfoques basados en juicios sobre la experiencia práctica, limitan severamente los esfuerzos de los intelectuales de izquierda, para disminuir la distancia creada por su aislamiento en el mundo académico, del mundo real de la política de masas. Es evidente que la derecha tiene una mayor percepción y capacidad que le permiten conseguir y aplicar los resultados de cualquier serie de investigaciones. Esta circunstancia es especialmente agravante en un período donde los cambios de poder y la introducción de nuevas técnicas y políticas son muy rápidos, dirigidos, muchos de ellos, desde los centros metropolitanos, y cuyo fin es alterar drásticamente las condiciones de la acción política. El

pasado, tal como lo conoce la izquierda, viene a ser así de poco valor para evaluar las situaciones cambiantes. De ahí que el conocimiento que tienen los intelectuales de los programas nuevos que provienen del "centro" (las nuevas redes de comunicación, los programas de contra-insurgencia, las "asociaciones" corporativas, etc.) lo proporcionan instrumentos especiales para manejar realidades nuevas. Los esfuerzos que hacen los líderes políticos por *sustituir* la experiencia política, o las fórmulas políticas tomadas de otras experiencias históricas, constituyen así una limitación seria. Existe la necesidad de complementar la experiencia directa con una evaluación sistemática de las fuerzas sociales, para integrarlas en un diagnóstico amplio que sirva de base a la acción política. La retórica grandilocuente histórica, cuando se somete al escrutinio y a la observación cuidadosa, tiende a desconocer la importante investigación de alcance medio que examina de manera sistemática el agregado de fuerzas sociales, la que va forjando los vínculos entre las experiencias políticas del pasado, las "lecciones históricas" y las realidades programáticas.

No hay duda de que pueden continuar surgiendo movimientos exitosos, sin el beneficio de la percepción científica de los intelectuales comprometidos. Además, aparecerán casos en los que un diagnóstico más preciso no producirá, por sí mismo, victorias políticas. Sin embargo, existen las posibilidades de que, con mayor visión del futuro, y con un manejo más inteligente de las cir-

cunstancias, la izquierda no esté siempre "esperando" a que los cambios ocurran como reacción a la adversidad, sino que comenzará a formar su propio futuro mediante la comprensión más sistemática de las variables que conforman las circunstancias en las cuales actúan. Los problemas del hemisferio son enormes. Las condiciones política para confrontar estos problemas nunca han sido peores. El surgimiento y el colapso de esfuerzos pacíficos o armados a favor de la revolución, se han acompañado de resultados igualmente desastrosos en las reformas inducidas desde el exterior, al estilo de la Alianza para el Progreso. No hay ningún sentido en enfatizar la superioridad de un enfoque, apelando al fracaso del otro. Es evidente que el imperialismo de los Estados Unidos ha remodelado un sistema de regímenes clientes con vigor represivo y renovada intensidad. Los militares y los empresarios han matado las esperanzas que había en el cambio pacífico democrático, y han abandonado el pretexto de sostener la democracia, la autonomía y las libertades civiles. Cualesquiera que sean los problemas y obstáculos del pasado, los intelectuales tienen la obligación de involucrarse en el proceso para establecer su credibilidad, abolir las barreras a una comunicación efectiva (primero descartando su jerga exótica y rara) y forjando un nuevo compromiso: en efecto, mediante el trabajo constante, y sin preferencias personales por las conveniencias del centro imperial.

El mundo ha observado a una generación entera de los más valerosos

y consecuentes activistas políticos e intelectuales que han luchado y muerto por liberar a su país y a su pueblo. Ernesto Guevara, Luis de la Puente, Yon Sosa, Luis Turcios, Camilo Torres, Fabricio Ojeda, Miguel Enríquez, Inti Peredo, Mario Santucho, Carlos Marighala, Francisco Caamaño, Luis Cabañas, y muchos miles más que han hecho historia mediante su fuerza moral y su compromiso político. Y la lucha continúa, se intensifica, y, cada vez más, envuelve a todos; literalmente, no hay sitio para el "intelectual apolítico". Las dificultades para llevar a cabo la investigación científica, bajo los actuales casi totalitarios controles, son enormes. Se añaden a estas dificultades los riesgos de relacionar la investigación a la acción política dirigida a una transformación social fundamental. Nadie puede subestimar ni el problema ni los peligros; pero debe hacerse el esfuerzo, como en efecto se hace, en las formas posibles. La alternativa es convertirse en bancos cerebrales y en tecnócratas de dictaduras, en los cómplices intelectuales de los asesinos políticos.

Apéndice I

El impacto de la investigación auspiciada por los Estados Unidos en América Latina

A fin de discutir el impacto de la investigación auspiciada por los Estados Unidos en América Latina, es importante formular una perspectiva que incluya los aspectos de mayor interés en el continente. Gran parte de la investigación convencional pa-

ra la elaboración de políticas sociales dice estar interesada en "los requisitos prácticos del desarrollo". Pero esta afirmación evita el asunto central: ¿requerimientos prácticos para quién?, ¿a fin de hacer qué?, ¿qué significa "desarrollo": la acumulación y reproducción del capital, la expansión capitalista? El meollo del impacto de la investigación debe ubicarse dentro de la estructura de clases de la sociedad, dentro de los movimientos políticos y sociales y de las luchas de la región. Tenemos que preguntar: ¿cuál es el impacto de la investigación promovida por los Estados Unidos sobre la estructura de clases? ¿Cómo afecta ella las relaciones sociales de producción y la relación entre fuerzas de los movimientos sociales y políticos?

Para quienes nos situamos en la izquierda, tenemos que preguntarnos si la investigación particular contribuye al mantenimiento del sistema de dominación de clase y a las relaciones sociales de explotación, y cómo se ejerce esta influencia. O si ella contribuye al crecimiento y elaboración de un movimiento que logre abolir la dominación de clase. Además de los compromisos generales, las respuestas no pueden ser a priori, sino hasta cuando conozcamos mucho más sobre los problemas histórico-sociales que cada contexto presenta a los protagonistas (dominados/dominadores), así a corto como a largo plazo; la capacidad de las fuerzas en conflicto para absorber y aplicar la investigación; y los efectos diversos por haber dependido de una fuente de apoyo útil en un contexto, que puede limitar la capacidad de

acción en contextos subsiguientes.

El principal interés al evaluar cualquier investigación es esclarecer y explicitar los compromisos ideológicos que subyacen en el trabajo. Este proceso de esclarecimiento no es siempre fácil y, en muchos casos, sirve para descubrir una serie de supuestos que requieren explicación. Al definir los compromisos, los objetivos, y los métodos, el procedimiento adecuado sería el llegar a identificar concepciones globales de la sociedad. Es decir, la tarea prioritaria de toda investigación es la de alcanzar una concepción de la sociedad y entender la importancia que uno otorga a la posición de las fuerzas sociales específicas dentro de la sociedad.

El asunto principal consiste en definir las relaciones sociales dentro de la sociedad, y los compromisos del investigador dentro de la estructura de clases. Una vez que el investigador se ha ubicado, surge el problema de especificar la perspectiva de clase con la cual uno se identifica.

Hoy en día, en América Latina, las relaciones sociales capitalistas predominan y, dentro de esa esfera, el capital extranjero juega un papel importante; el modo de producción capitalista incluye la noción de acumular por medio de la explotación, generando el conflicto de clases; los regímenes militares fortalecen estas relaciones sociales y sostienen el crecimiento de la acumulación de capital.

La investigación en ciencias sociales en general y la investigación sociológica en particular pertenecen a la estructura social emergente a

través de la construcción teórica, la conceptualización, la definición de problemas, y la selección de áreas que han de ser investigadas, el análisis sociológico define un proyecto político, por más que el investigador no esté consciente de ello.

Una vez identificadas las concepciones globales de la sociedad, el paso siguiente es examinar las capacidades diferenciales de las fuerzas en conflicto, en cuanto a la absorción y aplicación de los resultados investigativos. En muchos casos, la clase capitalista y los aparatos represivos de apoyo del estado se encuentran en una posición excepcional para controlar la circulación masiva de la información y, en muchos casos, de los estudios especializados; las capacidades de utilización y acceso a la información de las clases dominantes, por su lado, y de las masas, por otro, no guardan ninguna proporción en el Brasil, en Chile, en Uruguay, etc., como es evidente.

Los efectos de la investigación entonces se hallan predeterminados, en gran parte, por las estructuras sociopolíticas en las cuales se encuentra insertada la investigación. Dada la concentración del poder, el efecto práctico de la investigación es impactar a los hacedores de políticas, y no circular mucho más allá. Claro está que una excepción notable es la del mercado externo que puedan tener los resultados. Hay circunstancias internas excepcionales que deben ser exploradas. Por ejemplo, la investigación sobre el impacto de las "formas de represión" sobre la distribución del ingreso puede tener un efecto positivo internamente, si existen

divisiones políticas en la clase dominante; o puede impactar a públicos extranjeros, suponiendo que el asunto es notable para ellos, y que ellos, a su vez, tengan acceso al poder político.

La cuestión de los efectos de la investigación en una sociedad es entonces un asunto eminentemente político, que depende de las estrategias del cambio. Dos estrategias políticas que implican investigación se dirigen a "permeabilizar a la élite", o a "presionar desde afuera". Estas estrategias, a su vez, determinan las clases de investigación que se llevan a cabo. Los "permeacionistas" que buscan cambios instrumentales enfatizan la medición de diferencias cuantitativas, mientras que el enfoque de los "afueranos" examina los principios organizativos alrededor de los cuales se centra la sociedad.

Dados los comentarios anteriores respecto a la capacidad diferencial, sobra enfatizar que la investigación y sus resultados son de distinta utilidad. El que una investigación sea más útil que otra depende de la perspectiva que uno adopte, y también de quienes poseen los recursos para utilizarla y aplicarla. Pongamos como ejemplo un estudio de las poblaciones "marginales" en Chile o Brasil. Supongamos que un socialista joven progresista, o un estudiante doctoral, visite los habitantes pobres de un tugurio, estudie sus actitudes y determine su grado de radicalismo. Los resultados de tal indagación probablemente llegarían a la policía secreta (DINA) que entonces estaría en posición de elaborar políticas represivas apropiadas: más vigilancia,

allanamientos, etc. La izquierda, estando en una clandestinidad, no podría aplicar el conocimiento logrado, y probablemente no aprendería nada sobre su propia fuerza de masas. Los efectos objetivos de la investigación sobre los oprimidos en el contexto de tan vastas desigualdades en capacidad, serían entonces los de fortalecer a la clase dominante y debilitar a la clase baja, independientemente de las perspectivas progresistas que pueda profesar el profesional. Por último, es necesario considerar el efecto del "patrocinio" de los Estados Unidos, a los mismos investigadores. Uno de los elementos importantes de las "estrategias de desarrollo" de las dictaduras contemporáneas es su capacidad de ejercer el control de los movimientos populares. En estas circunstancias, la lucha por crear movimientos autónomos de clase es de la mayor importancia para resquebrajar al régimen. La lucha por los derechos democráticos es el primer paso hacia fines sociales más amplios. Esto no aparece claro en los programas de los grupos políticos, incluso en los de aquellos que son más radicales. En la lucha por librarse del control gubernamental, hay una gran necesidad de contar con fuentes independientes de financiación para todos aquellos que se hallan comprometidos en la transformación del régimen. Pero así como lo sugiere la reciente experiencia del Partido Socialista en Portugal, y en otras partes, la dependencia que implica la financiación externa, para poder lograr autonomía en la acción frente al enemigo interno, puede llegar a establecer una nueva serie de

limitaciones externas que, a su vez, limitarían la posibilidad de cambios históricos. Las necesidades económicas de intelectuales latinoamericanos, impedidos de enseñar o investigar por las élites locales, han obligado a algunos de ellos a depender de la financiación de fundaciones de los Estados Unidos y Europa. Pero, a su vez, este hecho puede promover alianzas intelectuales entre académicos liberales de los Estados Unidos y académicos de izquierda de América Latina. El *quid pro quo* de este financiamiento podría llevar a los académicos de izquierda latinos a calibrar menos el poder efectivo que los Estados Unidos tienen en la región, y llevarlos a desvincularse de las luchas revolucionarias masivas (a fin de evitar problemas de visa, etc.). El problema estriba en pesar los costos a largo plazo contra las ganancias a corto plazo, en autonomía local y personal a corto plazo, vis a vis las obligaciones políticas de largo plazo.

Dentro de este marco, podemos evaluar, tanto la contribución positiva, como los efectos negativos de estudios recientes. Las líneas de investigación que se formularon alrededor de la noción de dependencia, sí descubrieron algunos mecanismos de explotación, aunque una reformulación más reciente ("el desarrollo con dependencia") no es mucho más que una repetición de las tesis de la modernización, utilizando la jerga de la dependencia. El examen del estado, el énfasis en estudios detallados de tugurios, la exploración de las condiciones de la mujer, el papel del "corporativismo" (y la elaboración de nuevas categorías que trascienden

las viejas dicotomías de tipo (democracia/dictadura) tienen alguna utilidad, aunque, en muchos casos, carecen de un adecuado anclaje teórico. Sin embargo, ha habido ausencia de una vinculación explícita entre dos realidades generales del hemisferio: los nuevos regímenes de tipo totalitario que se han extendido en la región, y la inversión creciente por parte de las corporaciones y bancos de los Estados Unidos en la economía regional. Actualmente existe la necesidad de enfoques analíticos específicos, que incluyan el examen del uso del terror masivo y su función económica y social en servicio de intereses específicos de clase; un marco general para analizar el diseño y estudiar los beneficios de las políticas económicas y su impacto sobre la estructura social; un análisis de la relación ideológica y política entre hacedores de política norteamericanos, planificadores y académicos y los nuevos regímenes. Aunque las revelaciones del Senado de los Estados Unidos han abierto algunas puertas, se ha hecho poco uso teórico de estos resultados.

El alto nivel alcanzado por la penetración de los Estados Unidos y sus intentos de "desestabilización", deberían proveer un rico material para reabrir la discusión del papel necesario desempeñado por los regímenes de partidos revolucionarios, al facilitar el proceso de la transición del capitalismo al socialismo.

Podemos resumir lo anterior enfatizando la necesidad de llevar a cabo estudios sobre los siguientes temas: 1) las clases altas, su formación, orientación, organización interna y

vínculos con el estado y los Estados Unidos; 2) el papel del estado norteamericano en cuanto al apoyo y subsidio de grupos militares, corporativos y académicos que operan mediante relaciones de explotación en los sistemas sociales latinoamericanos; 3) la ideología y las teorías que disfrazan la dominación de clases con proposiciones "desarrollistas". 4) los efectos a corto y a largo plazo de la colaboración entre el liberalismo de los Estados Unidos y las comunidades de intelectuales latinoamericanos; y 5) reintroducir la noción de explotación de clases, mediante un refinamiento y especificación de las condiciones en las cuales opera, descartando las formulaciones y eufemismos liberales y neomarxistas (subdesarrollo, desarrollo, etc.).

Finalmente, si llega a ocurrir un ascenso importante de los movimientos de masas, o de los gobiernos populares, deberían estimularse esfuerzos cuidadosos para estudiar a la clase trabajadora y a los campesinos, a fin de fortalecer y consolidar el poder de estos. La izquierda y los movimientos de la clase trabajadora, al carecer de amplia influencia, no han tenido la capacidad de recibir ninguno de los beneficios de la investigación, mientras que han sufrido con frecuencia los perjuicios provenientes de estudios auspiciados por los Estados Unidos.

Apéndice II

Los intelectuales marxistas y la divergencia entre teoría y práctica

Los intelectuales de América La-

tina no han desarrollado, en los más de los casos, vínculos orgánicos con los movimientos laborales. Los intelectuales no desempeñaron papel importante en la revolución cubana; más bien ofrecieron apoyo después de que la revolución triunfó, y muchos de ellos regresaron del extranjero. Sus subsiguientes escritos no reflejaron experiencias compartidas con los revolucionarios, sino el punto de vista de los expatriados acerca del proceso revolucionario. Sin embargo, esto no les impidió a muchos ganarse un nicho privilegiado en la sociedad revolucionaria. Como revolucionarios que se autodefinían sin teoría revolucionaria, en forma artificial ocuparon el vacío existente dentro del movimiento revolucionario. Sus escritos procuraron definir el contenido de la revolución, sin tener arraigo ni en la teoría ni en la práctica revolucionaria. El conflicto que surgió posteriormente, simbolizado en el caso Padilla, colocó a un gobierno revolucionario contra una inteligencia no revolucionaria, que quiso definir el contenido cultural de la sociedad. La ausencia de una perspectiva revolucionaria cultural (basada en la confianza que el régimen había tenido antes en los intelectuales no revolucionarios) obligó al gobierno revolucionario a recurrir a métodos burocráticos para confrontar a sus opositores "no revolucionarios". El régimen se vio confrontado así con la necesidad de escoger entre admitir que su política cultural anterior era inadecuada, que el régimen carecía de un pasado cultural revolucionario anclado en una *intelligentsia* atada a la lucha, invo-

lucradora al análisis crítico de las políticas pasadas con el objeto de iniciar el proceso para la formación de una nueva política, y promover "cuadros" de escritores revolucionarios; o bien negar el pasado y suprimir sus productos lógicos, los Padillas. Esta última decisión fue contraproducente, en un doble sentido: nubló la base histórica y política de la cual habían surgido, tanto los escritos, como sus autores, y, además, impidió la rectificación. Las medidas burocráticas, en un sentido, pasaron por encima de problemas más fundamentales acerca de las relaciones entre el proceso revolucionario y el papel de los intelectuales.

Es necesario insistir en la importancia de la vinculación orgánica de los intelectuales al proceso social y económico (pero, evidentemente no se trata de ninguna "identidad mecánica" de método o expresión) porque la incidencia de la doctrina de la "autonomía relativa" de la cultura, la política y el estado, se han convertido en una fórmula de aquellas para racionalizar su evasión de compromisos específicos. Porque dentro de la esfera política y cultural, entre aquellos que exigen la "autonomía"; es decir, la libertad frente a obligaciones de clase y partido, están los intelectuales. Este concepto es, a la vez, una descripción y una prescripción que incorpora el papel ambivalente de los intelectuales dentro del movimiento revolucionario: el deseo de pertenecer a la lucha, pero de no estar en ella. Por lo tanto, esta aparente "flexibilidad" intelectual inserta en la praxis del intelectual, refleja su doble lealtad a la colectivi-

dad y a sus aspiraciones individuales. La noción de la "autonomía relativa" es, sobre todo, una fórmula oportunista. Habiendo sentado este punto, tenemos que considerar, sin embargo, las circunstancias históricas en las cuales ha surgido la noción de "autonomía". De nuevo, es necesario recordar las décadas de hegemonía stalinista en la izquierda y la imposibilidad de llevar a cabo una discusión abierta y libre dentro de ella. La noción de "autonomía" fue una respuesta directa al control burocrático-autoritario ejercido por el partido. Sirvió para legitimar la liberación de los intelectuales en la esfera cultural, sin retar la concepción burocrática de la relación entre clases y partido. La "autonomía de lo político" sirvió así a los intereses de la burocracia del partido. La aceptación de la identificación del burócrata con el partido y la clase llevó a los intelectuales a intentar establecer un espacio político (la expresión libre) mediante la noción de la "autonomía relativa" (de lo político y/o de lo cultural). Más que refutar la concepción stalinista de la relación entre partido y clase, identificando la separación entre los intereses burocráticos del estrato dominante de los intereses históricos de la clase, los intelectuales evitaron tratar el punto de su relación con la clase. En cambio, propusieron la noción de una vaga "asociación", implicada en el concepto de la "autonomía relativa". Así pudieron argumentar que no estaban "aparte", debido a que la diferenciación era solo "relativa"; pero, al mismo tiempo, podían protegerse contra las violaciones burocráticas

del aparato de partido y mantenerse a una distancia crítica. Simultáneamente, los burócratas de partido hallaron en la "autonomía relativa" una noción conveniente para llegar a compromisos políticos, independientemente de los imperativos de su base clasista. El conocimiento basado en una vinculación dialéctica entre intelectuales y clase, se circunviene en parte; en efecto, el proceso encuentra expresión en el lenguaje abstracto del análisis político, por una parte; y, por otra, en la ausencia de un análisis concreto de las luchas coyunturales emergentes (a excepción de comentarios *ex post facto*).

En resumen, hay convergencias entre el marxismo occidental y los revolucionarios del Tercer Mundo, que tienden a separar el trabajo intelectual de la lucha revolucionaria. Al divorciarse el marxismo de la lu-

cha de clases, a través del concepto de la "autonomía relativa" (como respuesta a la definición burocrática de las relaciones entre partido y clase), en las sociedades revolucionarias nuevas desaparece la noción de la relación entre práctica revolucionaria y trabajo cultural. La tendencia, en estos casos, es alternar entre la subordinación de los trabajadores culturales frente a las rutinas administrativas (promoviendo directivas partidistas relacionadas con objetivos de producción, etc.) y un enfoque voluntarista o de *laissez-faire*, que encuentra expresión en formas "alienadas" de trabajo individual. Toda la problemática del papel del intelectual en el proceso revolucionario se encuentra así ligada a definir de manera precisa y elaborada qué se quiere decir con aquella frase de que "todo debe estar dentro de la revolución y nada fuera de ella".

Documentos

8 DE MARZO DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Al conmemorar el 8 de marzo el "Día Internacional de la Mujer" no podemos olvidar los nombres de Clara Zetkin, de Rosa Luxemburgo, de Alejandra Kolontay, de Nadiasda Krupskaya y de Inés Armand. Fueron ellas, entre otras, quienes además de atender sus tareas dirigentes en el seno del movimiento obrero y popular europeo a fines del siglo pasado y principios del presente, tomaron la iniciativa de realizar una reunión internacional en la cual se analizaran a fondo los graves problemas por los que estaba atravesando la mujer con el avance del capitalismo. Finalmente, el 10 de marzo de 1910, y después de haber tenido que derribar enormes obstáculos, se realizó en Dinamarca la primera reunión internacional con representaciones de mujeres de los cinco continentes. Las principales demandas que surgieron de dicha reunión fueron las de pugnar por los derechos civiles de la mujer, de acuerdo con la realidad de cada país, exigiendo reformas a las leyes y códigos vigentes. Se levantaron en contra de la discriminación educativa, lucharon por el derecho de la mujer al trabajo y su igualdad con el hombre en salarios y participación política. Sus voces se alzaron también para pedir protección a la maternidad; al trabajo de los menores y la defensa del niño desde su primer día de vida.

Este programa de lucha sigue vigente. Es por ello que la mejor manera de rendirle homenaje a las fieles luchadoras de los derechos de la mujer en América Latina y en México consiste en retomar sus banderas hasta acabar con todas las formas de explotación y de opresión.

En su esencia de madre, de esposas y trabajadoras, las mujeres se convierten en pilar estratégico de la lucha por la transformación revolucionaria. Toda una historia de opresión ha colocado a la mujer en la situación de explotación en la que se encuentra en el presente. El sistema capitalista ha sacado a la mujer de su hogar para que, al igual que sus maridos e hijos, se transforme en fuerza de trabajo. Se le ha brindado la oportunidad de trabajar pero, aprovechando su milenaria situación de opresión, se le ha convertido en mano de

obra barata. Se le ha mantenido como ejército de reserva, empleándola en los momentos de gran auge productivo y despidiéndola en los momentos de crisis. La participación de la mujer en el mercado de trabajo se da principalmente en los sectores más tradicionales, como son la industria textil, los talleres clandestinos y el servicio doméstico. La explotación se manifiesta en jornadas de trabajo más largas menos salarios, insalubridad y falta de prestaciones sociales. La mayoría de las mujeres reciben ingresos inferiores al que reciben los hombres, aún cuando desempeñan el mismo trabajo.

A las mujeres les toca sufrir la explotación no sólo dentro de los centros de trabajo. Como madres, esposas, hijas y hermanas de los trabajadores, la explotación capitalista las persigue en sus hogares impidiéndoles procurar el mínimo bienestar a sus familias.

Pero este sistema que ha atentado contra la esencia misma de la mujer ha creado, al mismo tiempo, las condiciones materiales para que se organice políticamente con otras mujeres que se encuentran en igual situación, y para que luche junto con el hombre en la construcción de su futuro. En este sentido la mujer tiene un papel estratégico para conquistar un gobierno de los trabajadores porque su lucha contribuye a fortalecer y a cohesionar a la clase obrera, y a elevar su papel social. Asimismo, al seguir siendo la principal responsable de la educación de los hijos y del bienestar familiar, esto la convierte en verdadera compañera que contribuye a sacar del atraso ideológico a sus hijos y a su compañero.

La mujer mexicana cuenta con una gran tradición, los nombres de Doña Josefa Ortiz de Domínguez y de Leona Vicario van unidos al de millares de campesinas, artesanas e incluso al de algunas mujeres de la pequeña burguesía, que combatieron con las armas en la mano para lograr la independencia de nuestro país. Miles de campesinas y de obreras textiles se unieron para derrocar al gobierno porfirista y durante el gobierno de Cárdenas, las mujeres tuvieron una destacada participación en las luchas populares y en la solidaridad internacional contra el fascismo.

Esta experiencia histórica deja grandes enseñanzas: En primer lugar, sólo mediante la organización política la mujer ha sido capaz de arrancarle a sus explotadores algunas conquistas. La insurgencia femenina ha conquistado el derecho al voto; la protección legal de la mujer en el trabajo y en la maternidad; el derecho constitucional a la igualdad entre hombres y mujeres. En segundo lugar, los momentos de mayor auge en la organización de las mujeres, han coincidido con los momentos de ascenso de los movimientos populares. Y, finalmente, los graves problemas que aquejan a la mujer mexicana, sólo podrán resolverse paralelamente a los de todo el pueblo

trabajador que lucha en contra de su enemigo principal: el imperialismo y sus aliados internos.

En estos momentos, la emancipación de la mujer está marcada por un nuevo acontecimiento histórico. La clase obrera, de la cual la mujer forma parte, se ha convertido en la principal fuerza social de este país marcando el inicio de un nuevo período histórico.

Ha llegado el momento para que la mujer y el hombre, los trabajadores de la ciudad y del campo, asuman la responsabilidad de trazar el rumbo político y económico de México.

La lucha de liberación de la mujer queda inscrita en las tareas generales del pueblo para conquistar el socialismo, contribuyendo al fortalecimiento de la clase obrera y asegurando su hegemonía.

Conmemorar el Día Internacional de la Mujer significa, para miles de mujeres mexicanas, rescatar sus esperanzas. Ponerse de pie políticamente y empezar a organizar su fuerza y prepararse para lograr, junto con todos los trabajadores, con sus esposos, sus hijos y hermanos, el derecho soberano de gobernar su patria.

Actualmente, la tarea principal de las mujeres mexicanas está en abandonar las formas atrasadas, espontáneas y dispersas de hacer política con el fin de transformarse en fuerza organizada y consciente. Todos los problemas por los que atraviesa la mujer giran en torno del problema político, por lo tanto necesita contar con sus propias organizaciones y construir, junto con el hombre, el instrumento político que les permita reconquistar el rumbo de su historia.

Gloria Leff Zimmerman
Comité Organizador

Polémica

SOBRE LA LIBERACION DEL INDIO

Guillermo Bonfil Batalla*

La *Declaración de Barbados II* ha obtenido una resonancia más inmediata que la primera, dada a conocer en 1971. En los círculos antropológicos e indigenistas de México, hasta enero de 1978, se han publicado artículos y ha habido discusiones públicas, entre los que puedo recordar los siguientes: "El Consejo Mundial de Iglesias y la Declaración de Barbados" y "La Democracia Cristiana y la Antropología", del Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, en *El Gallo Ilustrado* (octubre 16 y 23 de 1977); "¿Es Barbados la capital del indigenismo cristiano?", de la Dra. Mercedes Olivera, en el núm. 7-8 del *Boletín del Taller Abierto de Antropología*, editado en la ENAH; comentarios de Aguirre Beltrán, Lourdes Arizpe y Silvia Gómez Tagle, en el núm. 7 de *Nueva Antropología*; una conferencia en el CIS-INAH; otra en Huauchinango, Pue. (para antropólogos y funcionarios del INI); una mesa redonda en la ENAH (noviembre 11) y, otra en la misma escuela, sobre los partidos políticos y el problema indígena (enero 26). Pretendo aquí comentar los argumentos que me parecen más relevantes de entre los

expuestos en torno de la Declaración de Barbados II.

1) Gonzalo Aguirre Beltrán, Mercedes Olivera y Silvia Gómez Tagle plantean, con matices diferentes, su preocupación por las implicaciones políticas que pueda tener el hecho de que las dos reuniones de Barbados hayan tenido el auspicio del Consejo Mundial de Iglesias (a través del programa de lucha contra el racismo). Aguirre Beltrán lleva las cosas más lejos: Barbados II, señala, "parece ser el último acto de una estrategia, montada aparentemente por la Democracia Cristiana, para fundar una organización política de ámbito continental con base en la exaltación de los símbolos étnicos".¹ A pesar del lenguaje cuidadosamente medido ("parece ser", "aparentemente"), las implicaciones resultan claras: a) el Consejo Mundial de Iglesias es un instrumento de la Democracia Cristiana; b) como el Consejo ha auspiciado la reunión de Barbados, entonces la movilización política de los grupos indígenas en cuanto tales responde a una estrategia de la Democracia Cristiana. Esto, claro está, sólo "parece ser".

En lo personal, ignoro los vínculos

* CIS-INAH.

¹ *Nueva Antropología*, núm. 7, pág. 119.

que existan entre el Consejo Mundial de Iglesias y la Democracia Cristiana, o la Social-democracia, o cualesquiera otros intereses políticos. De lo que sí estoy seguro es de que los movimientos indios que se están organizando en todo el Continente obedecen a causas y situaciones complejas y profundas, que no se resumen, ni mucho menos, en los intereses externos que busquen mediatizar, fomentar o controlar el proceso de resurgimiento étnico. Reducir el problema a una supuesta estrategia de la Democracia Cristiana conlleva el riesgo cierto de no entender lo que está sucediendo. En este punto, lo único real, y no solo aparente, es que el Consejo Mundial de Iglesias (y más específicamente, el programa de lucha contra el racismo, organismo no gubernamental reconocido por las Naciones Unidas) ha auspiciado varios encuentros sobre la situación de los grupos étnicos en América Latina. Lo que sorprende no es que ellos lo hagan, sino que otros sectores políticos de tendencia diferente no presten atención alguna a estos problemas. Porque las nuevas organizaciones indias son un hecho incontrovertible en el panorama continental. Entre ellas, hay diferencias claras en cuanto a ideología, programas de acción, manera de llevar a cabo sus luchas concretas y capacidad de movilización. En México, el proceso es incipiente y presenta características —como el impulso oficial que recibieron algunas organizaciones— que han llevado a que se le vea con suspicacia, cuando no a negarle cualquier realidad; pero la situación es bien diferente en Boli-

via, Colombia, Ecuador, Chile o Perú, tan diferente, que obliga a emplear una óptica distinta y a dar preferencia a una actitud menos esquemática, tanto desde el ángulo político, como desde el científico.

Respecto a otras implicaciones posibles, de carácter personal, sólo puedo decir que siempre hay el riesgo de que uno mismo sea manipulado, hasta sin advertirlo. Tal vez la única garantía sea actuar por convicción y libremente. Cada vez se hace más urgente tomar posición frente al problema étnico en nuestros países; a partir de la posición que se escoja, habrá convergencias y divergencias, pero no manipulación inconsciente.

2) La segunda cuestión gira en torno de la relación entre clase social y grupo étnico. Para algunos críticos de la *Declaración de Barbados II*, el asunto es simple: las luchas étnicas no tienen legitimidad; solamente conducen a una división de la clase obrera (o de las clases explotadas) y, por tanto, son luchas reaccionarias y contrarrevolucionarias. Quienes apoyan las luchas étnicas, en consecuencia, sostienen posiciones que se califican de "utópicas", "románticas", "conservadoras" y "populistas", en el mejor de los casos.

Aunque hay variantes en la argumentación en este esquema se da por sentado que etnia y clase son fenómenos sociales del mismo orden. De alguna manera, lo "étnico" se concibe como una etapa por superarse mediante lo "clasista", tanto en términos de organización y participación, como en el campo ideológico y de conciencia. Se propone un paso de la condición étnica a la de clase,

como si fueran —repito— fenómenos del mismo orden. En esta reducción radica la confusión fundamental.

En efecto, los grupos étnicos son categorías sociales diferentes de las clases sociales en tanto no se definen por la posición de sus miembros en el proceso productivo dentro de una particular formación socio-económica. Mucho se avanza en la conceptualización de las etnias (término que empleo aquí como sinónimo de grupo étnico), si se introduce en la discusión la problemática de las naciones y nacionalidades. Al respecto, vale la pena recordar lo que señala H. R. Isaacs al explorar la naturaleza de la identidad étnica: "Es distinta de todas las demás identidades múltiples y secundarias que adquiere la gente, porque, a diferencia de todas ellas, sus elementos son los que hacen de un grupo, según la frase de Clifford Geertz, un 'candidato a nacionalidad'" (*nationhood*).² Para B. Akzin, la única diferencia entre grupo étnico y "nacionalidad" o nación, estriba solamente en su visibilidad política: el grupo étnico pasa a ser nación o nacionalidad cuando "ha excedido las dimensiones puramente locales y ha cobrado importancia en la esfera política".³

No cabe en los límites de esta breve respuesta entrar en detalle a la discusión de lo que es un grupo étnico, discusión que, por lo demás, me-

rece una atención mucho más seria de la que se le ha concedido en nuestro medio. Pero sí quiero mencionar, al menos, algunos aspectos básicos y pertinentes al punto que nos ocupa. La existencia del grupo étnico, que se expresa en la identidad étnica como identidad básica siempre contrastante, no está relacionada directamente con los cambios en la estructura de la sociedad. Pueden aducirse muchos ejemplos en tal sentido, desde pueblos milenarios, como los Han, que han atravesado por diversos estados evolutivos hasta llegar al socialismo (forman la mayoría en la República Popular China, que reconoce la existencia de nacionalidades minoritarias distintas de la Han), hasta pueblos que han formado parte de estados y reclaman hoy derecho de autonomía (vascos, catalanes, por citar sólo algunos). Lo anterior no significa que las etnias sean ahistóricas, eternas o inmutables; aunque el fenómeno de etnogénesis apenas comienza a estudiarse, se pueden documentar casos de surgimiento de nuevas etnias, y, más fácilmente, de extinción de otras. Lo que resulta claro es que la dinámica histórica de los grupos étnicos no es la misma que la dinámica de las clases sociales: en el socialismo desaparece la burguesía, pero no los georgianos; con la revolución industrial surge la clase obrera, el proletariado en su sentido estricto y clásico, pero no los ingleses.

Con frecuencia se argumenta que la expansión mundial del capitalismo y la actual forma de dominación imperialista han universalizado la historia, de donde se deduce una ten-

² Harold R. Isaacs: "Basic Group Identity: 'The Idols of the Tribe'", en Glazer, N y Moynihan D (Eds): *Ethnicity. Theory and Experience*, Harvard University Press, 1975, pág. 30.

³ Benjamín Akzin: *Estado y Nación*, F.C.E., México, 1968, pág. 35.

dencia inexorable hacia la homogeneización de las sociedades y la desaparición, en consecuencia, de las especificidades étnicas.⁴ Parece haber aquí una confusión de niveles de análisis y una reducción de la realidad social a lo que, en todo caso, puede aceptarse como los elementos "estructurales" o "determinantes" de esa realidad. En efecto, no cabe concebir que los grupos étnicos (en México, pongamos por caso) están aislados, al margen del fenómeno imperialista; en consecuencia, al analizar sus condiciones y perspectivas, debe introducirse ese marco concreto de explotación y dependencia, con todas sus implicaciones. Pero el análisis no puede reducirse a la consideración de esos factores, por importantes y obvios que lleguen a ser, en un momento dado porque las etnias no se explican a partir del imperialismo. De igual manera, reconocer la existencia de grupos étnicos no significa ignorar o negar la estructura clasista de la sociedad; pero sí, introducir una dimensión diferente que desempeña un papel fundamental en el seno de estados multiétnicos, o multinacionales, como pueden nombrarse para mayor claridad inicial.

Aquí podemos retomar una cuestión central: ¿las demandas étnicas se resumen en las demandas de clase? Mi opinión es que no, porque involucran también un problema nacional. Las demandas de las clases explotadas y de las minorías nacionales oprimidas exigen la desaparición

del orden imperante; en esto hay convergencia y, por tanto, posibilidad de acción conjunta. Pero los grupos étnicos que comienzan a actuar políticamente, como nacionalidades, reclaman también, explícitamente, la autodeterminación de su propia sociedad.

Cuando hablamos de pueblo, etnia o nacionalidad, en este contexto, nos estamos refiriendo a grupos humanos que poseen una identidad básica propia, establecida históricamente, capaces de constituir unidades sociales autónomas. Esta autonomía no significa necesariamente ni autarquía ni independencia; pero sí, el reconocimiento de espacios físicos, políticos, económicos, culturales y sociales, propios del grupo y capaces de garantizarle una relación simétrica con otras unidades del mismo orden. Y así llegamos al problema del pluralismo étnico y los estados multinacionales.

3. Las demandas de los pueblos indios (esto es, colonizados) de América, como se expresan en la Declaración de Barbados II y en la documentación creciente que están produciendo las organizaciones indias (programas, manifiestos, denuncias, ensayos político-ideológicos, creación literaria, etc.) se encuadran precisamente dentro de una lucha por el reconocimiento político de las etnias, que implica concretamente formas y niveles variados de autonomía. Es una lucha de descolonización, en la que, al afirmar la existencia y la legitimidad de los pueblos colonizados, se niega la colonización misma (que, a fin de cuentas, no es más que

⁴ Así lo afirma Silvia Gómez Tagle, *Nueva Antropología*, núm. 7, págs. 123-124.

una forma concreta de expansión capitalista).

El panorama, como indiqué antes, es muy variado: hay movimientos restauradores y revivalistas que plantean, en los casos más radicales, la actualización del mundo precolonial; agrupaciones que se proponen la indianización del estado y el abandono de todas las formas "blancas" en el pensamiento y la vida social (no es lo mismo hacer este planteamiento en Brasil o Argentina que hacerlo en Bolivia, donde la población india representa el 85% del total); organizaciones de campesinos indios que proponen y aceptan alianzas con fuerzas no indias, siempre que se les respete como *aliados*; grupos que pugnan por autonomías sectoriales, como el control y la orientación de la educación escolar bilingüe y bicultural (y que caen en lo que el Dr. Aguirre Beltrán denuncia como búsqueda de "privilegios étnicos" inaceptables); partidos políticos que se definen como indios, y muchos otros tipos de asociaciones de defensa y de promoción social, algunas de las cuales agrupan miembros de diversas etnias indígenas.

El común denominador implícito es la afirmación de que el grupo étnico debe ser aceptado como una unidad política en la organización del estado. Este será indio, o reconocerá al menos su carácter plurinacional. Tales aspiraciones han sido frecuentemente concebidas como atentatorias contra la unidad nacional y la consolidación de los estados latinoamericanos. Vale la pena ver más de cerca esta cuestión.

Muchos estados, con régimen socio-

económico y grado de desarrollo diverso, están organizados desde los comienzos del pluralismo nacional de su población. Las formas de reconocer políticamente a las unidades étnicas varía en su expresión jurídica, pero siempre incluye algún nivel de autonomía y el derecho de cada pueblo a mantener y desarrollar peculiaridades sociales y culturales. Los estatutos de república, región autónoma y minoría nacional, han sido incorporados en la constitución de diversos países del campo socialista. En algún caso, con base en la "nacionalidad", se ha aceptado, no la autonomía, sino la plena independencia de un pueblo (Finlandia). El caso de Suiza y el reconocimiento actual de las "regiones" en España demuestran que no se trata de una alternativa únicamente socialista. Con estas referencias obvias, sólo quiero señalar que el planteamiento de estados plurinacionales no tiene nada de insólito, ni de utópico, ni de anacrónico, sino que ha sido la opción de muchos países, entre los que se cuentan algunos de los más avanzados, en términos políticos y sociales.

¿Es más legítima (por calificarla de algún modo; otros serían "natural" o "realista"), la federación de los estados en México, que la de regiones étnicas? La más somera revisión de la historia de las divisiones político-administrativas conduce a reconocer el origen meramente circunstancial de muchas de ellas; los conflictos y ajustes de intereses económicos y políticos momentáneos en la fijación de otras; las necesidades del orden colonial en el trasfondo de casi todas, etc. Y frente a esto, la

fragmentación impuesta a pueblos de alta densidad histórica que compar-ten no solo una lengua propia, sino también un campo de organización social, un código de conducta y una identidad básica. ¿La existencia de estados "libres y soberanos" no pone en riesgo la unidad de México; pero el reconocimiento político de los grupos étnicos, sí?

La identidad étnica, aun cuando sea asumida dentro de un proyecto político nacionalista, no excluye la identificación con un estado plurinacional, ni la lealtad a él, que, para evitar confusión, podemos llamar patriotismo. Ambas identidades solo son contradictorias y conflictivas cuando el estado niega espacio político a las etnias. Es en estas circunstancias (que son las que viven actualmente los movimientos indios), cuando sí puede estar en peligro la unidad; pero no por las reivindicaciones étnicas, sino por la ausencia de respuestas adecuadas, por parte del estado.

4. Dejo de lado muchos aspectos del problema, con la esperanza de haber trazado las líneas generales que, en mi opinión, permiten situar y valorar debidamente el resurgimiento político de los grupos indígenas, del cual sería una expresión la Declaración de Barbados II. Pero debo comentar un punto que se refiere a los autores del documento.

El Dr. Aguirre Beltrán considera que la Declaración no es digna de fe (fidedigna), porque carece de agregados importantes, como los nombres de los responsables. Señala que "ignoramos cómo se apellida el diputado por México, cuándo y por cuál de los numerosos pueblos indios del

país fue elegido o designado".⁵ Su reserva es explicable, aunque es claro que la discusión puede y debe hacerse sobre los argumentos y las ideas, y no necesariamente *ad hominem*. En todo caso, hay un margen en el que, como participante, puedo responsabilizarme de dar información.

Barbados II no fue asamblea de delegados, ni por países ni por grupos étnicos; fue una reunión de trabajo a la que asistió la mayor parte de los participantes en Barbados I, algún antropólogo más sugerido por varios de ellos, y dieciséis miembros de diversos grupos étnicos, más un observador indio de los Estados Unidos de América. De los participantes indios, algunos fueron designados por las organizaciones en que militan; otros, por las autoridades de sus propios grupos, y algunos más fueron invitados a título individual. En general, la selección de estos últimos se hizo a propuesta de alguno de los participantes en el primer simposio. Entre los asistentes indios, había dirigentes, profesionistas y comuneros. De alguna manera puede hablarse de una nueva intelectualidad o nueva dirigencia india, que frecuentemente no surge de las estructuras tradicionales de cada grupo, pero que está actuando en él y en su nombre: individuos con escolaridad media o superior, que han vivido fuera del territorio étnico y se manejan con relativa soltura en la sociedad no india; algunos de ellos intentaron, con mayor o menor éxito, el camino de la "ladinización": el cambio de identi-

⁵ Nueva Antropología, núm. 7, pág. 118.

dad y la asimilación a la sociedad dominante. Por razones diversas, han desandado el sendero, reasumen conscientemente su identidad étnica original y se convierten en activos militantes por la causa india. Irónicamente, algunos fueron entrenados para actuar como promotores del cambio en sus comunidades, dentro de los esquemas indigenistas de integración. Frecuentemente la dialéctica da sorpresas.

El anonimato de la Declaración responde a una decisión de sus propios redactores, los participantes indios. La seguridad es secundaria: quieren crear un pensamiento colectivo.

Por último, quiero recalcar la ausencia prácticamente total de comentarios sobre el texto mismo de la Declaración de Barbados II. A mi manera de ver, hay en él muchos aspectos que merecen una reflexión profunda; es un texto condensado, casi un apunte para recordar, lleno de implicaciones, que tal vez no resaltan en una primera lectura. Pienso, por ejemplo, en el concepto de población *india desindianizada*, que

cuestiona de frente lugares comunes firmemente arraigados sobre nuestros países "mestizos", sobre todo, al plantear que ese sector "tiene como problema inmediato liberarse de la dominación cultural a que está sometido y recuperar su propio ser, su propia cultura" (los mestizos: indios recuperables). También pienso en el papel que se le asigna al análisis histórico, como fundamento para la formulación de la ideología de liberación india, y como método "para ubicar y explicar la situación de dominación" —no puedo imaginar cómo, a partir de esa historia vista por el colonizado, podrá llegarse a conclusiones "contrarrevolucionarias", etc. Una simple sustitución de palabras, en la que se elimina la usual y se emplea otra mucho más densa y verdadera, hace que un texto vibre incómodamente al revelar el sentido de lo que ha querido mantener ambiguo: "invasión", en vez de "conquista", niega a ésta como hecho consumado e irreversible, y abre el camino para "retomar el proceso histórico y tratar de dar culminación al capítulo de colonización".

Reseñas bibliográficas

Mujeres, graneros y capitales, de Claude Meillassoux

por: Héctor Díaz-Polanco

La obra recién publicada de Claude Meillassoux, accesible ahora a los hispanohablantes,¹ amplía y profundiza la realización del proyecto que se ha propuesto el autor, encaminado a sentar las bases para la aplicación de la teoría marxista al análisis de las sociedades precapitalistas. La novedad del trabajo de Meillassoux radica precisamente, pues, en que no se limita a las declaraciones de intenciones o a repetir machaconamente que *debe hacerse* la crítica de la antropología tradicional: ha pasado a las realizaciones (aplicar las categorías materialistas), *haciendo* al mismo tiempo una crítica consistente de las tesis básicas de la antropología clásica.

El avance por este espinoso camino, ha supuesto algunos requisitos que es necesario destacar, aunque solo sea por la circunstancia de que pueden servir como orientación (o

¹ Su obra más conocida hasta el momento en nuestro medio, aún no traducida, era "*Antropología económica de los Gouro de la Costa de Marfil*", saludada por Terray, como el primer intento por aplicar a una sociedad primitiva determinada las categorías del materialismo histórico. Ver Emmanuel Terray, *El marxismo ante las sociedades "primitivas"*, Losada, Buenos Aires, 1971.

advertencia, según el caso) a todos aquellos que se proponen (como proyecto) someter a un análisis marxista a fenómenos que, por tradición, han sido estudiados por la antropología. Parece evidente, en efecto, que, para Meillassoux, han sido imprescindibles: 1) un conocimiento bastante profundo de los temas de la etnología clásica, manejo que salta a la vista desde el comienzo de la lectura de sus obras. Por lo tanto, el autor no ha sentido pruritos ideológicos, ni ha temido a las "contaminaciones" teóricas, al retomar el camino que recorrió el mismo Marx en su largo proceso de estudio de los economistas clásicos, lo que le permitió emprender al sabio de Trier la más fértil crítica teórica de la historia.² Paradójicamente, una buena parte de los que, hoy día, proclaman la necesidad de criticar y superar a la antropología tradicional (sobre la

² Esto, sin olvidar que también Marx se interesó directamente en la producción propiamente antropológica. Recuerdense sus lecturas y apuntes sobre las obras de Morgan, Phear, Maine y Lubbock; Cf., L. Krader, *The Ethnological Notebook of Karl Marx*. Ven Gorum, Assen, 1972. Ver también del mismo L. Krader, "Marx como etnólogo", en revista *Nueva Antropología*, año I, núm. 2, México, 1975.

base del materialismo histórico, por supuesto) evitan su estudio, lo que quizás es responsable, por lo menos en parte, del escaso avance del marxismo en este campo de los hechos históricos.

2) El segundo ingrediente importante ha sido el pensamiento creativo con cierta dosis de "valentía" o arrojo teórico. Esa creatividad es con frecuencia ahogada por el dogmatismo, propio o ajeno. Adoptando el paradigma materialista, y asumiendo en todo momento el método marxista, Meillassoux no vacila en reconocer y criticar ciertas dificultades, llegando a utilizar incluso (v. gr., para referirse a cierto planteamiento analógico de Marx) términos tan irreverentes como "pernicioso" o, abiertamente, a mostrar algunas tesis como "erróneas". Posición erizada de peligros y muy incómoda; pero la única que, finalmente, permite análisis y discusiones que contribuyen a enriquecer el marxismo. En tanto, como se verá, el autor está interesado en desentrañar los mecanismos de la reproducción de la fuerza de trabajo; por ejemplo, dice: "Al rechazar con razón el determinismo demográfico y la explicación malthusiana de la miseria, por medio de la proliferación de individuos incapaces de controlar sus instintos, el materialismo histórico rechazó, también, pero equivocadamente, los problemas de la reproducción" (pág. 8).

3) En fin, Meillassoux se ha beneficiado de una experiencia, si no determinante, por lo menos decisiva, que no siempre está presente en los pensadores marxistas actuales: la experiencia de la investigación. Se

trata no solo de un contacto con la literatura teórica y empírica relevantes, sino, además, con la investigación directa de la realidad sobre la que se reflexiona. Experiencia vital en los clásicos marxistas, que, en muchos casos contemporáneos se ha descuidado peligrosamente u olvidado por completo. Las investigaciones del autor en África le aportan esa "sustancia" que brota de la investigación directa, y que disminuye los peligros de la especulación vacía. Esto, por supuesto, sin suscribir la pretensión empirista a ultranza, que pretende derivar el conocimiento del simple contacto con la realidad "empírica". Lo sabemos: la realidad no es "empírica" en sí misma; es decir, solo adquiere la cualidad de objeto del conocimiento científico bajo el lente de la teoría. De ahí que Meillassoux no se pierda en el "dato", sino que lo someta constantemente al enfoque teórico materialista que adopta.

El libro a que nos referimos incluye dos partes fundamentales. La primera analiza la naturaleza de lo que el autor denomina la "comunidad doméstica", o el "modo de producción doméstico"; y las condiciones de producción y las necesidades de reproducción que le dan sus características, establecen sus limitaciones y contradicciones internas, y hacen posible entender su dinámica y transformación en dirección de la sociedad clasista.

Todo esto implica un primer rompimiento con la etnología clásica. Esta estudia el problema de la reproducción desde el capítulo básico de "sistema de parentesco". Dos con-

sideraciones fundamentan el carácter no científico de este análisis tradicional: a) se estudia la reproducción de la fuerza de trabajo desde un fenómeno superestructural (sus manifestaciones institucionales) o desde una excrescencia ideológica, dejando de lado la base material que, en realidad, permite explicar la aparición de los sistemas de "parentesco"; b) por un imperativo lógico, en consecuencia, se concibe el parentesco como un dato no problemático, que adquiere entonces el carácter de universal. A este enfoque estructural-funcional, opone Meillassoux un análisis materialista. Emprende la tarea de desentrañar las condiciones de producción y reproducción de las relaciones de producción al interior de estas sociedades domésticas (o "primitivas", como las llama la antropología tradicional), mostrando que los sistemas de parentesco son un reflejo de tales condiciones. Esto posibilita de paso, una crítica demoledora de los supuestos básicos de los análisis del parentesco que hacen funcionalistas y estructuralistas.

Por ejemplo, la famosa hipótesis de la "prohibición universal del incesto" es sometida a crítica. Como se sabe, los antropólogos clásicos parten del tabú del incesto (como un dato primero o natural) para explicar la organización social. Las teorías van desde concebir al tabú del incesto, como una medida consciente de los pueblos primitivos para evitar los efectos deletéreos de los cruzamientos entre parientes cercanos (explicación de raíz morganiana), hasta caracterizarlo como un elemento que facilita el pasaje del es-

tado de naturaleza al estado de cultura (Levi-Strauss).³ Este último, en efecto, ha considerado que el tabú del incesto sienta las bases para el intercambio de mujeres, condición esencial para la organización social. Sin embargo, esta última necesidad —como advirtió Robin Fox⁴— explicaría el establecimiento de la norma de *exogamia* (prohibición de matrimonio entre ciertos parientes); pero no la del tabú del incesto (prohibición de relaciones sexuales entre parientes determinados). Empantanaados en esta perspectiva, los antropólogos tradicionales no tienen más remedio que atribuir el tabú del incesto a causas naturales (lo que violaría un principio epistemológico sólidamente fundamentado: no es posible explicar un fenómeno social sobre bases simplemente naturales) o, más sencillamente, considerarlo como un dato primario, como un punto de partida que no necesita explicación; esto es, como un "axioma" (caso de Fox).

Por otro camino (el materialista), Meillassoux llegará a la conclusión de que "lejos de estar inscrita en la naturaleza, la prohibición del incesto es la transformación cultural de las prohibiciones endogámicas (es decir, proscripciones de carácter social) en prohibiciones sexuales (vale decir 'naturales', o morales y de proyección absoluta) cuando el control matrimonial se convierte en uno de los elementos del poder político". O sea,

³ C. Levi-Strauss, *Les structures élémentaires de la parenté*, PUF, París, 1949.

⁴ Robin Fox, *Sistemas de parentesco y matrimonio*, Alianza Universidad, Madrid, 1972.

que "el incesto es una noción moral producida por una ideología ligada a la constitución del poder en las sociedades domésticas, como uno de los medios de dominio de los mecanismos de la reproducción, y no una proscripción innata que sería, en la ocurrencia, la única de su especie: lo que es presentado como pecado contra la naturaleza [el incesto] es, en realidad, un pecado contra la autoridad" (págs. 25-26).

Estudiando los mecanismos de la reproducción social, el autor determina las características de la horda y los fenómenos sociales, políticos y económicos, que trae aparejada la aparición de las sociedades domésticas, basadas en la producción agrícola. Son las condiciones de producción y reproducción social de la comunidad doméstica las que ocasionan los intercambios de mujeres: no es posible garantizar, en el momento preciso, la disponibilidad de mujeres que procreen; y ello se resuelve sobre la base de intercambios bilaterales o multilaterales entre diversas comunidades. Primero la "escasez" de mujeres se resuelve por el rapto y la guerra: el cazador se vuelve guerrero (pág. 49). En condiciones de producción agrícola, se requiere reglamentar los intercambios; "y para que su intercambio eventual se cumpla sobre una base recíproca, es necesario que un *poder civil*, fundado en la alianza y la conciliación, substituya al poder guerrero" (pág. 52). En el interin, las mujeres (asediadas primero por la coalición de hombres que las convierten en la presa de caza más apetecida, en tanto son el instrumento de la reproduc-

ción, y después manipuladas e intercambiadas de acuerdo con los procedimientos y condiciones establecidas por los *decanos* de las comunidades domésticas) son colocadas en situación de inferioridad respecto a los hombres. Por lo tanto, "la reproducción social de la comunidad doméstica no es un proceso natural ni, como en los casos precedentes, el efecto de la guerra, del rapto o del robo. Es una empresa política" (pág. 73). Por lo demás, todas las relaciones sociales que los antropólogos tradicionales estudian como fenómenos que simplemente "están allí", y que no pueden encontrar una explicación plausible (*patrilocalidad, matrilocalidad, exogamia, endogamia, sororato*, etc.) deberán entenderse como expresiones de las relaciones de producción y reproducción.

Pero, todavía, estudiando esas relaciones, se pueden vislumbrar los límites de este sistema, que tiende a repetirse y reconstituirse de acuerdo con el mismo modelo. Contradicciones expresadas en el nivel político (el poder de los decanos que debe mantenerse solo poniendo en tensión sus bases ideológicas, cada vez más represivas y de fundamentos míticos), y en el nivel de la circulación de los bienes: para evitar que adquieran un valor de cambio, debe hacerse circular a los individuos (en lugar de las subsistencias) entre las unidades (circulación de los niños), o destruir los bienes "dotales" para evitar que ellos se conviertan en un abierto medio de cambio por mujeres púberes, lo que causaría un rápido proceso de acumulación interna en beneficio de ciertos grupos... De

todos modos, pese a los procedimientos de control, se trata de una sociedad que está "en estado permanente de conflictos larvados o abiertos" (pág. 123).

Este es un segundo rompimiento crucial respecto a los enfoques antropológicos clásicos (funcionalismo y estructuralismo especialmente). En efecto, estos últimos no pueden explicar el cambio, sino de cara a los impactos que provienen *de fuera*, perturbando el sistema que tiende a mantener su equilibrio (efecto de la famosa "homeostasis");⁵ el enfoque materialista, por el contrario, explica el cambio, en términos de las propias contradicciones *internas* del sistema social: lo que interesa a Meillassoux, por lo tanto, es examinar las "condiciones históricas" que muestran que el proceso de diferenciación interna (aparición de las clases) "se inicia y desarrolla en el seno de la comunidad doméstica *bajo el único efecto de sus propias contradicciones internas*"; enfoque que hace posible encontrar "la evidencia de una transformación *dialéctica* de este modo de organización social" (pág. 122. Subrayados nuestros, H.D.—P.). Y hay que admitir que el autor ha hecho, sin duda, importantes aportaciones en esa dirección.

Ya para dar cima a este trabajo, no me extenderé en el examen del cúmulo de problemas y tesis novedosas que desarrolla Meillassoux en el resto de esta obra, y expresaré con

⁵ Cf., Héctor Díaz-Polanco, "Contribución a la crítica del funcionalismo", *Ediciones Mimeográficas*, CPAENAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1975.

brevidad mis ideas. La segunda parte, intenta analizar, sobre la base teórica elaborada en la primera, cómo el capitalismo explota a la economía doméstica, provocando la reproducción de una fuerza de trabajo que no entra directamente dentro de sus costos. Ahora estamos, pues, en la esfera de la articulación de sistemas productivos, en los cuales dominan diferentes relaciones de producción: "Es a causa de las relaciones orgánicas que establece entre economías capitalistas y domésticas, que el imperialismo pone en juego los medios de reproducción de una fuerza de trabajo barata en provecho del capital; proceso de reproducción que es, en la fase actual, la causa esencial del subdesarrollo y, al mismo tiempo, de la prosperidad del sector capitalista" (pág. 137).

El autor llega a considerar que esta relación no es transitoria o pasajera, sino que es un mecanismo "inherente" a la reproducción capitalista. El sistema imperialista no "destruye", sin más ni más, a la economía doméstica. "Por el contrario, es mediante la *preservación* de un sector doméstico productor de alimentos como el imperialismo realiza y, sobre todo, perpetúa la acumulación primitiva" (pág. 139). Estrictamente hablando, se trata de una dialéctica de la relación entre ambos sistemas productivos, según la cual "el modo de producción doméstico es simultáneamente preservado y destruido", provocando así "la organización contradictoria de las relaciones económicas entre ambos sectores, capitalista y doméstico, uno preservando al otro para extraerle su substancia y, al

hacerlo, destruyéndolo" (pág. 140).

No estamos, desde luego, ante una obra perfectamente acabada (en realidad, la consumación de lo definitivamente *acabado* no puede ser el desiderátum del verdadero trabajo científico). Hay muchos planteamientos sostenidos débilmente en la argumentación teórica o en la evidencia, muchas tesis o posiciones que aún deben ser más elaboradas. En ocasiones, el autor, en la obnubilación que al parecer le ocasionan sus propias construcciones novedosas, se desliza hacia interpretaciones inciertas; por ejemplo, cuando parece concebir a las mujeres como una "clase" explotada, condición que rechaza para los menores con argumentos poco convincentes.

No obstante, se puede decir que estamos ante una obra de singular importancia que, sin duda, dará pie

para interesantes y fértiles discusiones entre los especialistas, y abrirá el camino a nuevas interpretaciones de nuestra realidad. En más de un sentido, por lo demás, el libro de Meillassoux constituye un modelo del tipo de trabajo que es preciso emprender en el campo de la antropología: tarea que requiere no dejar a un lado los fenómenos que tradicionalmente analizan los antropólogos, sino, muy al contrario, retomarlos en una perspectiva marxista. Si algo nos indica una vez más Meillassoux, con la práctica de su obra, es que las llamadas sociedades "primitivas" no escapan al análisis del materialismo histórico. Acerto que no puede causar extrañeza; pero que debe contribuir a ampliar el número de investigaciones marxistas en el campo de la antropología.

Indice

de los 8 primeros números

AUTOR	TITULO	No. Revista	Pág
Aguirre Beltrán Gonzalo	<i>La declaración de Barbados II y comentarios</i>	7	118
Aguirre Beltrán Mario	<i>Algunas ideas sobre el "indigenismo"</i>	4	106
Arboleya Ruth y Luis Vázquez	<i>Kirchhoff y el evolucionismo</i>	7	39
Arizpe Lourdes	<i>Magnus Mörner, Estado, razas y cambio social en Hispanoamérica</i>	1	106
.....	<i>Argumentos y omisiones</i>	3	101
.....	<i>Migración indígena, problemas analíticos</i>	5	63
.....	<i>La declaración de Barbados II y comentarios</i>	7	120
Barjau Luis	<i>El concepto casta y la guerra de Yucatán</i>	1	57
Bartra Roger	<i>Introducción a Chayanov</i>	3	49
Beaucage Pierre	<i>Etnohistoria y marxismo: una región periférica del imperio</i>		
	<i>azteca</i>	4	43
Berdichewsky Bernardo	<i>Perspectivas de la antropología aplicada: el caso de Chile</i>	6	43

AUTOR	TITULO	No. Revista	Pág.
Bonfil Batalla Guillermo	<i>La declaración de Barbados II y comentarios</i>	7	109
Bonfil Batalla Guillermo	<i>Sobre la liberación del indio</i>	8	97
Castellanos Alicia	<i>Las empresas transnacionales y la contaminación ideológica</i>	6	5
Civera Magali	<i>Morgan: notas biográficas</i>	7	93
Del Val Blanco José Manuel y Krauss Ludka de Gortari	<i>Mujer campesina, sistema de parentesco y capitalismo</i>	8	5
Denis Pierre	<i>La antropología y el funcionalismo</i>	3	107
Díaz-Polanco Héctor	<i>Análisis de los movimientos campesinos</i>	2	44
.....	<i>Roger Bartra: estructura agraria y clases sociales en México</i>	3	115
..... y Laurent Guye	<i>El desarrollo del capitalismo en el Bajío</i>	5	29
.....	<i>Morgan y el evolucionismo</i>	7	5
.....	<i>Claude Meillassoux: Mujeres graneros y capitales</i>	8	91
Díaz Reynoso Miguel	<i>La teoría evolucionista y el concepto de modo de producción asiático</i>	2	111
Escamilla Norma y María Antonieta Vigorito	<i>El trabajo femenino en las maquiladoras fronterizas</i>	8	17
Fábregas Andrés	<i>El marxismo como antropología</i>	8	47

AUTOR	TITULO	No. Revista	Pág.
Fernández Brinella	<i>Evolucionismo unilineal y multilineal</i>	2	109
Folan William J.	<i>El Sacbé Coba-Ixil, un camino maya del pasado</i>	6	31
García García María Teresa Et-Al	<i>Proyecto arqueológico tepeapulco</i>	6	111
Gillian Angela	<i>Clase, raza y etnicidad en Brasil y México</i>	5	91
Golte Jürgen	<i>Modo de producción asiático y el Estado Inca</i>	3	71
Gómez Tagle Silvia	<i>Cooperativismo y explotación</i>	2	95
.....	<i>La declaración de Barbados II y comentarios</i>	7	122
Gortari Krauss Ludka de y José Manuel del Val	<i>Mujer campesina, sistema de parentesco y capitalismo</i>	8	5
Guerrero Francisco Javier	<i>Moisés Sáenz, el precursor olvidado</i>	31	1
Guye Montandón Laurent	<i>Jan Bazant: cinco haciendas mexicanas. Tres siglos de vida rural en San Luis Potosí (1600-1910)</i>	4	121
..... y Héctor Díaz-Polanco	<i>El desarrollo del capitalismo en el Bajío</i>	5	29
.....	<i>Héctor Díaz-Polanco: Teoría marxista de la economía campesina</i>	6	121
Grigulevich J.	<i>¿Cuál es el futuro de la antropología social?</i>	5	7
Hernández M. Abelardo	<i>Varios autores, en torno al capitalismo latinoamericano</i>	3	113

AUTOR	TITULO	No. Revista	Pág.
Kirchhoff Paul	<i>El sistema clásico en la familia humana</i>	7	47
Krader Lawrence	<i>Marx como etnólogo</i>	2	3
Krantz Lasse	<i>El campesino como concepto analítico</i>	6	87
Lavin Fernando	<i>George Balandier, teoría de la descolonización</i>	4	111
Leff Enrique	<i>Etnobotánica, biosociología y ecodesarrollo</i>	6	99
López Aguilar Fernando Et-Al	<i>Proyecto arqueológico tepeapulco</i>	6	111
Mair Lucy	<i>Notas sobre etnocidio</i>	3	95
Margulis Mario	<i>Condiciones de producción y de ideologización de la ciencia social en países dependientes</i>	1	77
Matos Moctezuma Eduardo	<i>Hacia una arqueología comprometida</i>	5	105
Medina Andrés	<i>Miguel Covarrubias y el romanticismo en la antropología</i>	4	11
Mena María del Rayo	<i>La coyuntura electoral de 1976</i>	5	119
Mosonyi Emilio Esteban	<i>La declaración de Barbados II y comentarios</i>	7	113
Metcalfe Jennifer	<i>Evolucionismo y liberación</i>	3	108
Nalda Enrique	<i>Contracción de la frontera mesoamericana</i>	4	83
Montoya Rodrigo	<i>Colonialismo y antropología en Perú</i>	2	23
Palerm Angel	<i>El evolucionismo en Mesoamérica</i>	7	63

AUTOR	TITULO	No. Revista	Pág.
Paré Luisa	<i>Claudie Broyelle, la moitié du ciel</i>	1	99
.....	<i>Tianguis y economía capitalista</i>	2	85
Petras James	<i>Trabajo científico y acción política</i>	8	63
Rangel Contla José Calixto	<i>Estructura y orden de la sociedad</i>	1	5
Riva Palacio Jaime	<i>De cómo se atropella a un país</i>	2	112
Rodríguez García Ignacio Et-Al	<i>Proyecto arqueológico tepeapulco</i>	6	111
Servín Andrés	<i>Observación militante en una "villa miseria"</i>	5	108
Stauder Jack	<i>El funcionalismo como ideología colonialista</i>	3	15
Tejera Héctor	<i>Morgan: notas bibliográficas</i>	7	103
Varela Reyna	<i>Morgan y el evolucionismo</i>	2	108
Vargas Alberto	<i>Política agraria</i>	5	121
Vázquez Luis y Ruth Aboleida	<i>Kirchhoff y el evolucionismo</i>	7	39
Velasco Avila Cuauhtémoc	<i>Perspectivas de la antropología</i>	4	103
Vigorito María Antonieta y Norma Escamilla	<i>Consideraciones sociológicas del trabajo femenino</i>	8	17
Viezzer Moema	<i>Una experiencia organizativa: El "Comité de Amas de Casa del Siglo XX"</i>	8	29

DOCUMENTOS

<i>Federación Ecuatoriana de Indios</i>	8	85
<i>La declaración de Barbados II</i>	7	110
<i>8 de marzo: Día Internacional de la Mujer</i>	8	104